



Maestría en Estudios Electorales

Tesis:

Derrota electoral de la centroizquierda:

un estudio sobre el fin de la “marea rosa” en América del Sur

Autor: Agustín De Marco

Director: Dr. Facundo Galván

Lugar y fecha: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio de 2024

Correo electrónico: agustindm.unlp@gmail.com

Resumen

La derrota consecutiva de varios de los gobiernos que supieron conformar la llamada “Marea rosa” a principios del siglo XXI en América del Sur, plantea la pregunta sobre por qué los oficialismos de centroizquierda pierden en elecciones presidenciales, especialmente en América del Sur. Este estudio cuestiona la idea de que las derrotas se deben únicamente a factores económicos, argumentando que la crisis de liderazgo y la presencia de oposiciones competitivas en coalición, lideradas por figuras políticas polarizadoras, también juegan un papel crucial. Se utilizará el método QCA para analizar 16 elecciones en América del Sur entre 2006 y 2017, en las cuales los oficialismos de centroizquierda compitieron por mantener el poder. Se concluye que el peso de la explicación económica disminuye frente a la influencia de las oposiciones cohesionadas y los líderes polarizadores en la configuración de la derrota de la centroizquierda.

Abstract

The consecutive defeat of several governments that once formed the so-called "Pink Tide" in the early 21st century in South America raises the question of why center-left incumbents lose in presidential elections, especially in South America. This study challenges the idea that these defeats are solely due to economic factors, arguing that leadership crises and the presence of competitive opposition coalitions, led by polarizing political figures, also play a crucial role. The QCA method will be used to analyze 16 elections in South America between 2006 and 2017, in which center-left incumbents competed to maintain power. It is concluded that the weight of the economic explanation diminishes in the face of the influence of cohesive opposition and polarizing leaders in shaping the defeat of the center-left.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1	7
1.1. Antecedentes	8
1.1.2. Derrota electoral: ex ante y ex post	8
1.1.2. Derrota electoral de la centroizquierda: de América a Europa ...	11
1.1.3. Derrota de la centroizquierda en América Latina	12
1.2. Marco teórico	15
1.2.1. Marco conceptual e hipótesis	17
1.3. Metodología	21
1.4. ¿Por qué estudiar América del Sur?	23
Capítulo 2	32
2.1. Ascenso, declive y derrota del kirchnerismo en Argentina	32
2.1.1. Contexto económico	33
2.1.2. Configuración del liderazgo político.....	34
2.1.3. Configuración de la oposición	35
2.2. Ascenso, declive y derrota del Partido dos Trabalhadores en Brasil	41
2.2.1. Contexto económico	42
2.2.2. Configuración del liderazgo político	43
2.2.3. Configuración de la oposición	45
2.3. Declive y derrota del Frente Amplio en Uruguay	51
2.3.1. Contexto económico	51
2.3.2. Configuración del liderazgo político	53
2.3.3. Configuración de la oposición	54
2.4. Declive y derrota del “correísmo” en Ecuador	61

2.4.1. Contexto económico	62
2.4.2. Configuración del liderazgo político	64
2.4.3. Configuración de la oposición	65
2.5. El caso chileno: entre la alternancia y la polarización	71
2.5.1. Contexto económico	72
2.5.2. Configuración del liderazgo político.....	73
2.5.3. Configuración de la oposición	75
2.6.El caso de Bolivia	83
2.6.1. Contexto económico	84
2.6.2. Configuración del liderazgo político	86
2.6.3. Configuración de la oposición	87
Capítulo 3	96
3.1. Análisis causal configurativo	96
3.1.2. Selección de casos	97
Conclusiones	104
Bibliografía	105

Introducción

¿Por qué son derrotados los gobiernos de centroizquierda? Una pregunta semejante debería llamar la atención, al menos, por dos aspectos distintivos. El primero de ellos – tal vez el más notable – es llevar al campo fenoménico un hecho 'dado' como lo es la derrota electoral. ¿No es acaso esperable que los gobiernos – en una democracia electoral efectiva y, por ende, en alternancia – pierdan, independientemente de su signo ideológico? (Dahl, 1971).

Sin embargo, la mera expectativa de la derrota no debería eclipsar la curiosidad sobre los patrones subyacentes detrás de las caídas específicas de los gobiernos de centroizquierda. Es aquí donde la pregunta revela su importancia crucial. Al formularla, no solo nos confrontamos con el hecho superficial de la derrota electoral, sino que también nos adentramos en un terreno fértil de análisis sobre las dinámicas políticas, sociales y económicas que pueden influir en este desenlace (Almond & Verba, 1963).

Nos invita a cuestionar no solo el “qué”, sino también el “por qué” detrás de cada resultado. De esta manera, nos obliga a mirar más allá de la superficie de los eventos políticos y a explorar las fuerzas profundas que moldean el destino de los gobiernos de centroizquierda. Así, la pregunta no solo llama la atención por su aparente sencillez, sino también por la vastedad de implicaciones que lleva consigo (Skocpol, 1985).

El segundo aspecto, menos evidente pero igualmente crucial, reside en las complejas dinámicas socioeconómicas y políticas que subyacen a las derrotas de los gobiernos de centroizquierda. Estas fuerzas pueden manifestarse en diversas formas, como la insatisfacción popular con políticas específicas, la percepción de ineficacia gubernamental en la gestión de crisis o problemas estructurales, o incluso la influencia de factores externos como presiones económicas internacionales. Además, la pérdida de apoyo puede ser exacerbada por errores estratégicos, divisiones internas dentro del partido o coalición gobernante, y la falta de adaptación a cambios en el panorama político o social (Lijphart, 1999).

Vale decir, además, que postularse una pregunta de este tipo supone haber asistido a un diverso tipo de explicaciones dadas por la literatura actual, cada una de las cuales – no siempre de forma excluyente – han querido explicar la deriva y eventual pérdida de poder de oficialismos bajo la influencia de alguna/s variable/s en particular. Hay una vastísima literatura que pretende situarse en contextos específicos para explicar las causas

detrás de la derrota de ciertos líderes políticos, partidos o coaliciones en particular (Valdez Zepeda *et al.*, 2012; Serna, 2020; Walker, 2018; Díaz Rodríguez y Santibáñez Espinosa de los Monteros, 2020).

A su vez, otra rama de la literatura se ha ocupado de un hecho político cada vez más relevante de un tiempo hasta aquí: la aceptación y reconocimiento de la derrota por parte de los líderes y/o partidos vencidos (Riker, 1983; Nadeau y Blais, 1993; Anderson et al, 2005; Tovar Mendoza, 2011). No obstante, este enfoque no es colaborativo con el interés de este trabajo, dado que se remiten a la derrota como fenómeno *ex post* y se sitúa en el plano de lo actitudinal, en tanto este trabajo pretende arrojar una mirada más holística, no al “proceso” de merma electoral, sino a la derrota en tanto tal.

Durante las primeras dos décadas de este siglo, las elecciones protagonizadas por los gobiernos de centroizquierda en América del Sur han sido objeto de atención especial. En la literatura académica, se ha destacado el fuerte énfasis en el factor económico como explicación principal de la salida del poder de estos gobiernos. Es decir, se argumenta que las condiciones económicas adversas han obstaculizado la capacidad de financiar políticas públicas redistributivas, lo que ha contribuido significativamente a su derrota electoral. Así, afirma Pereira Da Silva (2017: 87), que:

(...) estamos presenciando el ocaso del ciclo de gobiernos de la izquierda en la región, ocaso marcado por crisis económicas y políticas en diversos países y por el agotamiento de sus proyectos de redistribución (limitada) de la renta, sus políticas económicas, su desarrollo reprimarizante y extractivista, y sus propuestas de integración regional.

De esta manera, se pretende discutir con esta literatura, matizando el efecto de la crisis económica sobre la salida electoral de dichos oficialismos. En el complejo escenario político y electoral, se requiere un enfoque que reconozca la interdependencia de múltiples variables para comprender las pérdidas de los oficialismos de centroizquierda. Siguiendo la perspectiva de George y Bennett (2005), que abogan por una teoría que explore diversas configuraciones causales, optamos por un análisis multicausal. Para ello, se adopta el protocolo conocido como Análisis Cualitativo Comparativo (QCA), que ofrece herramientas para examinar sistemáticamente las configuraciones causales en diferentes contextos (Ragin & Giesel, 2002).

Así, y tal como ha sido expresado en el interrogante con el que inicia esta tesis, el objetivo principal es explorar las razones subyacentes a la derrota electoral experimentada por los oficialismos de centroizquierda en América del Sur entre los años 2002 y 2021. A fin de abordar de manera integral este fenómeno, se han delineado objetivos específicos que se centran en aspectos cruciales relacionados con la crisis económica, el liderazgo político-partidario, el comportamiento electoral de la oposición y la polarización ideológica.

La investigación se enfocará en examinar las repercusiones diferenciadas que la crisis económica tuvo en la disminución del respaldo a los gobiernos de centroizquierda en la región durante el periodo en cuestión. Asimismo, se profundizará en el análisis de cómo la crisis de liderazgos político-partidarios desempeñó un papel determinante en la derrota electoral de los oficialismos de centroizquierda.

A su vez, se observará el comportamiento electoral de la oposición, con base en la distancia ideológica registrada. En este mismo sentido, se indagará acerca de la influencia de la polarización ideológica, evaluando cómo este fenómeno incidió en el fenómeno observado y examinando sus manifestaciones específicas en distintos contextos políticos. El objetivo es proporcionar un análisis comprensivo que contribuya a dilucidar los intrincados procesos políticos en la región durante el periodo bajo escrutinio.

El argumento propuesto en este trabajo es que la derrota electoral de los partidos de centroizquierda se configura a partir de la combinación de cuatro factores: una crisis económica, la falta de liderazgos políticos sólidos, una oposición competitiva concentrada y la presencia de un líder político polarizador.

El marco teórico que guiará este estudio se basará en la Teoría del Cambio Político y el Institucionalismo Histórico. Estos enfoques son especialmente receptivos a la multicausalidad en la explicación de fenómenos políticos. La Teoría del Cambio Político se centra en entender cómo y por qué se producen cambios en los sistemas políticos a lo largo del tiempo. Reconoce que estos cambios son el resultado de una interacción compleja de múltiples factores, como lo argumenta Skocpol (1985), quien sostiene que los cambios políticos significativos son el resultado de una combinación de factores económicos, sociales e institucionales.

Por otro lado, el Institucionalismo Histórico enfatiza que los resultados políticos están influenciados por procesos históricos y estructurales más amplios. Tilly (1984)

argumenta que las instituciones políticas y sociales son fundamentales para comprender el cambio político y que es importante considerar su papel en conjunto con otros factores.

La estructura del trabajo consta de una introducción, tres capítulos y su respectiva conclusión. La introducción se dedica a plantear el problema de investigación, postulando el fenómeno a investigar y planteando la pregunta de investigación. El primer capítulo, por su parte, se encarga de desarrollar los antecedentes más relevantes de la literatura acerca de la derrota electoral como fenómeno *per se*, para luego deshilvanar dicho fenómeno según su ocurrencia en las democracias occidentales de América y Europa; finalmente, tal apartado se centra en el caso específicamente latinoamericano. Subsiguientemente, se aborda el marco teórico centrado esencialmente en la teoría neoinstitucionalista, además de desarrollar los conceptos esenciales del trabajo, con vistas a su operacionalización en el subapartado siguiente, que detalla la metodología a emplear y especifica los casos a abordar.

El segundo capítulo se dedica a abordar el conjunto de casos seleccionados (esto es, las elecciones en el marco de los países identificados como parte del proceso político denominado “Marea Rosa”) a partir de tres criterios: el contexto económico, el desempeño de los liderazgos presidenciales y el rol y competitividad de la oposición en el marco de las elecciones observadas. Una vez organizada la información por país y por respectiva elección, se abre el tercer y último capítulo, dedicado al análisis de los datos recabados previamente bajo el instrumento metodológico cuali-cuantitativo denominado QCA (Qualitative Comparative Analysis), centrado en identificar las causas necesarias y suficientes (así como la relevancia específica de cada una de las variables independientes identificadas) en la ocurrencia del fenómeno. Finalmente, tienen lugar las conclusiones del trabajo.

Capítulo I

1.1. Antecedentes

Dada la amplitud del tema, se ha optado por una aproximación secuencial, comenzando por establecer dos grandes ejes de estudio. En primer lugar, se distingue un enfoque centrado en comprender las razones detrás de las derrotas (o victorias) electorales, analizando el impacto diferencial de variables específicas en este proceso. Por otro lado, se encuentra un enfoque que se concentra en la respuesta de los partidos políticos ante la derrota, incluyendo aspectos como su aceptación, gestión y adaptación postelectoral. Esta dualidad permite abordar tanto las perspectivas previas a la elección como las posteriores a la misma. En segundo lugar, el análisis se sitúa en el primer enfoque mencionado, explorando cómo la literatura ha examinado específicamente las derrotas electorales, con un enfoque particular en el caso de la centroizquierda. Finalmente, se destacan las contribuciones de la literatura para comprender la derrota electoral de la "Marea Rosa", especialmente en el contexto de América del Sur.

1.1.1. Derrota electoral: ex ante y ex post

El estudio de la derrota electoral puede ser abordado desde dos enfoques principales. Por un lado, se encuentra el análisis de los factores que influyen en el éxito o fracaso electoral de los partidos políticos, considerando aspectos como la popularidad presidencial, la gestión de crisis económicas y la percepción pública de los líderes y las instituciones. Este enfoque se centra en comprender cómo los partidos políticos responden a las demandas (Alcántara, 2020; Díaz, 2019, 2019a; Díaz Rodríguez & Santibáñez Espinosa de los Monteros, 2020; Echegaray, 1996; Fajuri Valdez & Myers Gallardo, 2018; Gramacho, 2007; James E. Campbell, 1985; Margalit, Slough, & Ting, 2021; Mughan, 1986).

Por otro lado, se encuentra el estudio de las estrategias y respuestas adoptadas por los partidos políticos frente a la derrota electoral, explorando cómo gestionan la pérdida de apoyo, reconstruyen su capital político y ajustan su posicionamiento ideológico para recuperar respaldo electoral. Para ello, se exploran las tácticas y estrategias utilizadas por los partidos, desde la reevaluación de su plataforma ideológica hasta la implementación de campañas de rebranding y la formación de coaliciones estratégicas. Además, se examina cómo estas respuestas impactan en la percepción pública y en la competencia

política a largo plazo (Myers Gallardo, 2018; Valdez Zepeda, Huerta Franco, & Aguilar Aldrete, 2012; Ceron & Volpi, 2022).

Dentro del análisis de los factores que influyen en el éxito o fracaso electoral de los partidos políticos, se han realizado diversos estudios que abordan diferentes aspectos de este fenómeno. En primer lugar, el estudio realizado por Alcántara (2020) sugiere que la alta aprobación del presidente en funciones no siempre garantiza el éxito electoral del partido en el gobierno, especialmente si la crisis económica afecta a la fuerza política. Esta investigación destaca la complejidad de los factores que intervienen en los resultados electorales y cómo la gestión de crisis puede influir en la percepción pública de los líderes y partidos políticos.

En una línea similar, el trabajo de Díaz (2019, 2019a) examina datos de elecciones presidenciales en varios países de América Latina y encuentra que la popularidad del presidente en funciones tiende a anticipar el éxito o la derrota del partido en el gobierno. Este estudio proporciona una visión panorámica de cómo la popularidad del líder ejecutivo puede impactar en el desempeño electoral de su partido, destacando la importancia del liderazgo en la política contemporánea.

Por otro lado, Echegaray (1996) destaca la importancia de la imagen presidencial en la percepción pública y su relación con el éxito electoral. Este análisis profundiza en cómo la percepción de los líderes políticos puede influir en la toma de decisiones de los votantes y, en última instancia, en los resultados de las elecciones.

A su vez, Gramacho (2007) informa sobre la asociación positiva entre la aprobación del presidente y el éxito electoral del partido en el gobierno, sugiriendo que los resultados electorales reflejan la popularidad del mandatario. Este estudio contribuye a comprender cómo la evaluación de la gestión presidencial puede influir en el respaldo electoral a su partido.

En un enfoque más contemporáneo, Margalit, Slough, & Ting (2021) exploran cómo los partidos gobernantes responden a la derrota electoral en términos de posicionamiento ideológico. Este estudio proporciona una visión detallada de cómo los partidos políticos reconfiguran sus estrategias y plataformas ideológicas después de perder una elección, analizando cómo estas respuestas afectan sus posibilidades de regresar al poder.

Por su parte, Mughan (1986) propone explicaciones políticas de las pérdidas de votos de los gobiernos en elecciones parciales en democracias parlamentarias. Este estudio identifica y prueba diferentes modelos que explican las pérdidas de votos de los gobiernos, contribuyendo así a comprender los procesos electorales en sistemas parlamentarios.

Dentro del segundo enfoque, dedicado a entender cómo los partidos gobernantes responden a la derrota electoral y reconfiguran sus estrategias ideológicas y políticas, uno de los estudios relevantes en este sentido es el realizado por Myers Gallardo (2018), que se centra en los perdedores de las elecciones presidenciales y su respuesta a la derrota desde la perspectiva del consentimiento político. Este estudio propone una tipología que clasifica a los perdedores según su grado de consentimiento y su respuesta, proporcionando una visión detallada de cómo los candidatos perdedores abordan la derrota electoral.

Por otro lado, Valdez Zepeda, Huerta Franco y Aguilar Aldrete (2012) ofrecen un análisis del caso de Brasil y México en relación con la derrota electoral y la reconstrucción del capital político. Este estudio destaca la importancia de saber gestionar la derrota electoral y reconstruir el capital político como elementos clave en una sociedad democrática, ofreciendo lecciones importantes sobre la resiliencia política y la adaptación estratégica de los partidos políticos.

El trabajo de Andrea Cerón y Elisa Volpi (2022) se centra en cómo los partidos reaccionan ante las deserciones y cambian sus estrategias electorales después de una pérdida de valencia. Este estudio analiza qué estrategias adoptan los partidos para reducir las consecuencias negativas de las deserciones, proporcionando información valiosa sobre la gestión de crisis internas dentro de los partidos políticos.

Por su parte, Tran (2016) explora las consecuencias políticas y simbólicas de una derrota electoral a través de los comportamientos de los miembros de una lista de oposición en un municipio específico. Este estudio ofrece una visión detallada de cómo los candidatos derrotados abordan la derrota electoral y qué implicaciones tiene en sus trayectorias políticas individuales y en la dinámica política local.

1.1.2. Derrota electoral de la centroizquierda: de América a Europa

La literatura dedicada a explicar el agotamiento de gobiernos de centroizquierda se revela extensa y multifacética, en este apartado nos ocupamos de aquellos enfoques que hicieron hincapié en casos europeos, más allá de los países en América Latina. En el contexto europeo, existe un consenso en identificar diversos factores que han contribuido al declive de estos gobiernos. Una perspectiva relevante gira en torno a la modificación de la estructura socioeconómica, resultante de la impactante Gran Recesión (Lösche, 2013; Berman, 2017; Diamond, 2016). Este enfoque destaca cómo los cambios económicos han afectado las condiciones de vida de la población y, por ende, la percepción de la efectividad de los gobiernos de centroizquierda.

Adicionalmente, se destaca una profunda transformación sociopolítica que se refleja en el debilitamiento de las identidades de clase (Hillebrand, 2016; Berman, 2017). Este fenómeno implica una reconfiguración de las bases tradicionales de apoyo a la centroizquierda, afectando su capacidad para movilizar a sectores específicos de la sociedad.

Otro aspecto crucial subrayado por la literatura es la erosión de la solidaridad social y la creciente desconexión entre los líderes partidarios y el electorado (Sotelo, 2002; Valencia Sáiz, 2004; Berman, 2017). Esta desconexión se manifiesta en la percepción de la población de que los partidos de centroizquierda no representan de manera efectiva sus intereses y preocupaciones, lo que contribuye al desencanto y la pérdida de respaldo electoral.

En el contexto latinoamericano, los factores explicativos del declive de la centroizquierda también presentan dimensiones únicas y desafiantes. Se hace referencia, en primer lugar, a la crisis económica derivada del fin del "boom de los commodities" (Moreira, 2017). Esta perspectiva destaca cómo la dependencia de las exportaciones de materias primas ha dejado a los gobiernos de centroizquierda vulnerables a las fluctuaciones del mercado internacional, impactando negativamente en la estabilidad económica y, por ende, en su apoyo político.

Además, se señala la pérdida de popularidad de los gobiernos y la tendencia hacia la concentración excesiva de poder en el ejecutivo como factores críticos (Svampa, 2016). Esta concentración de poder a menudo lleva a prácticas autoritarias que generan resistencia y descontento en la sociedad, erosionando la legitimidad de la centroizquierda.

Un tercer aspecto crucial es la implementación de una matriz económica fallida en términos redistributivos (Katz, 2017). La incapacidad para abordar eficazmente la desigualdad social y económica ha debilitado la credibilidad de los gobiernos de centroizquierda, minando su capacidad para movilizar el respaldo popular.

En conjunto, estas perspectivas comparadas sobre la derrota de la centroizquierda en Europa Occidental y América Latina ofrecen un marco analítico integral para comprender los desafíos únicos que enfrentan estos gobiernos en diferentes contextos regionales. Sin embargo, es esencial profundizar en estos análisis preliminares para obtener una comprensión más completa y detallada de las dinámicas específicas que configuran el declive de la centroizquierda en cada región.

1.1.3. Derrota de la centroizquierda en América Latina

En cuanto a los factores explicativos de la derrota de la centroizquierda en América Latina, diversas perspectivas convergen en la identificación de elementos clave que han influido en este fenómeno. Uno de los aspectos destacados es la crisis económica derivada del fin del "boom de los commodities". Moreira (2017) subraya la significativa retracción del crecimiento económico como resultado de la abrupta caída de los precios de los commodities. Este impacto se manifestó de manera destacada en países como Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay y Venezuela, marcando un quiebre en la estabilidad económica que había respaldado a los gobiernos de centroizquierda en la región.

Moreira también identifica otros factores determinantes, como la erosión de las "bases materiales del consenso" (Przeworski, 1985). Este concepto alude a la pérdida de sustento en las condiciones socioeconómicas que tradicionalmente respaldaban a la centroizquierda, afectando su capacidad para mantener el apoyo popular. Asimismo, la pérdida de popularidad y control gubernamental se presenta como un elemento crucial, desencadenando un debilitamiento generalizado de la confianza en la eficacia de la gestión de los gobiernos de centroizquierda.

Una dimensión adicional identificada por Moreira es la base de sustentación de estos gobiernos en una alianza entre clases medias, trabajadores y la población más pobre.

Esta alianza, aunque inicialmente efectiva, se volvió frágil en el contexto de la crisis económica y otros desafíos, contribuyendo a la pérdida de respaldo electoral.

Estas perspectivas combinadas resaltan la complejidad de los factores que han contribuido al declive de la centroizquierda en América Latina. La crisis económica, la pérdida de popularidad, la concentración excesiva de poder y la implementación de políticas económicas no redistributivas han creado un escenario desafiante para los gobiernos de centroizquierda en la región.

En consonancia con la perspectiva de Moreira (2017), Svampa (2016) contribuye a la comprensión de la derrota de la centroizquierda en América Latina al centrarse en varios aspectos clave. Al referirse a los mismos casos que Moreira, Svampa destaca la relación directa entre el declive y la marcada disminución del precio de los commodities. La caída en los ingresos provenientes de la exportación de materias primas afectó negativamente la capacidad económica de los gobiernos de centroizquierda, desencadenando crisis económicas y socavando la base de apoyo de estos regímenes.

Svampa también introduce el concepto de "populismo de alta intensidad", sugiriendo que su actualización o transformación ha contribuido al declive de la centroizquierda. Esta actualización podría haber llevado a una forma de populismo que, si bien pudo haber sido inicialmente efectiva, se volvió insostenible en el contexto de la crisis económica y otras presiones.

Otro elemento crítico señalado por Svampa es la excesiva concentración de poder en el ejecutivo. La consolidación de un poder ejecutivo fuerte puede llevar a prácticas autoritarias y a la limitación de los controles y equilibrios institucionales, lo que afecta la legitimidad y la gobernabilidad.

Además, Svampa destaca la consolidación de una matriz extractivista como un factor determinante en el declive de la centroizquierda. La dependencia excesiva de la extracción de recursos naturales puede generar conflictos ambientales, sociales y económicos, erosionando el respaldo popular y debilitando la sostenibilidad de los modelos económicos implementados por los gobiernos de centroizquierda.

Estas perspectivas aportan una comprensión más rica y detallada de los factores que han influido en el declive de la centroizquierda en América Latina. La interconexión de la caída de los precios de los commodities, la evolución del populismo, la

concentración de poder y la consolidación de modelos extractivistas presenta un panorama complejo y multifacético.

Por su parte, la perspectiva de Katz (2017) ofrece una mirada detallada sobre el declive de la centroizquierda en América Latina, centrándose en los casos de Argentina y Brasil. Katz argumenta que el progresismo en la región se vio afectado por ensayos neodesarrollistas fallidos, especialmente en la incapacidad de canalizar las rentas agroexportadoras hacia actividades productivas sostenibles. En este contexto, a pesar de que el aumento del gasto social logró distender la protesta social, el descontento se extendió durante los gobiernos de centroizquierda, minando gradualmente su respaldo.

La clave de esta perspectiva radica en dos puntos esenciales. En primer lugar, Katz señala que la crisis económica prolongada ha sido un factor determinante en el declive de la centroizquierda. Esta crisis habría impedido la profundización de una matriz de desarrollo sostenible en términos redistributivos, generando desafíos insuperables para los gobiernos de centroizquierda en la región.

En segundo lugar, Katz destaca la crisis de legitimidad, la cual se ha exacerbado por la ausencia o pérdida de popularidad de los liderazgos partidarios. Además, la desconexión de los partidos de centroizquierda respecto de las demandas del electorado frente a cambios profundos en la estructura social ha contribuido significativamente al declive. Esta falta de sintonía con las demandas y expectativas cambiantes de la sociedad ha erosionado la confianza en los gobiernos de centroizquierda, generando una crisis de representación política.

Habida cuenta de la revisión exhaustiva de la literatura respecto del fenómeno abordado, se entiende que, si bien ha habido cuantiosos estudios de gran relevancia, no ha tenido lugar un abordaje comprensivo y multifactorial que permita comprender si acaso existe alguna explicación sistemática que permita comprender la derrota de los oficialismos de centroizquierda. En esa dirección, como veremos en la próxima sección, es en la cual se inserta este trabajo.

1.2. Marco teórico

El marco teórico que guiará este estudio se basará en la teoría del cambio político y el neoinstitucionalismo histórico. Estos enfoques son especialmente receptivos a la

multicausalidad en la explicación de fenómenos políticos, al tiempo que nos brindan una profundidad analítica mayor a la de los enfoques que presentamos en la sección anterior.

La Teoría del Cambio Político, representada por destacados teóricos como Theda Skocpol (1985), Barrington Moore Jr. (1966), Samuel P. Huntington (1991) y Jeffrey Herbst (1990), se enfoca en comprender los procesos de transformación en los sistemas políticos a lo largo del tiempo. Este enfoque reconoce que dichos cambios no son el resultado de un solo factor, sino que surgen de una compleja interacción entre diversos elementos económicos, sociales e institucionales.

La teoría del cambio político sostiene que los cambios políticos significativos, como revoluciones o transiciones democráticas, son el resultado de una combinación de factores multifacéticos. Estos incluyen crisis económicas, desigualdades sociales, movilizaciones de grupos sociales, formación de coaliciones, diseño institucional y legitimidad del gobierno, todos los cuales influyen en la configuración de estos cambios. Además, los contextos históricos y sociales específicos de cada país desempeñan un papel determinante en la génesis de los procesos de cambio político. En resumen, los cambios políticos no pueden atribuirse únicamente a un factor, ya que son el resultado de la interacción compleja y dinámica de múltiples variables.

Uno de los supuestos fundamentales de esta teoría es que los cambios políticos significativos, como las revoluciones o las transiciones democráticas, son el producto de una combinación de factores multifacéticos. Por ejemplo, Skocpol (1985) argumenta que estos cambios son influenciados por crisis económicas, desigualdades sociales, movilizaciones de grupos sociales y la formación de coaliciones, así como por el diseño institucional y la legitimidad del gobierno.

Además, la teoría del cambio político reconoce la importancia de los contextos históricos y sociales particulares en la configuración de estos procesos. Moore (1966) sostiene que las revoluciones y los cambios políticos están moldeados por las condiciones específicas de cada país, como su estructura agraria, su pasado colonial y sus dinámicas de poder internas.

Por otro lado, el institucionalismo histórico enfatiza que los resultados políticos están influenciados por procesos históricos y estructurales más amplios. Tilly (1984) argumenta que las instituciones políticas y sociales son fundamentales para comprender el cambio político y que es importante considerar su papel en conjunto con otros factores.

Esta teoría, en cualquiera de sus variantes, argumenta que el marco institucional bajo el cual operan los actores constituye una variable de peso de cara a la pretendida “libre actuación de individuos racionales”. No obstante, las variantes del mismo llevan consigo presupuestos teóricos diferentes respecto de la intencionalidad de los actores; esto es: de la influencia definitiva que puedan tener las instituciones en el marco de la acción individual. Las funciones y alcances de este enfoque se remiten a encontrar respuesta al interrogante acerca del grado de condicionamiento, estructuración e influencia de las instituciones frente a las distintas estrategias desplegadas por los actores (Zurbriggen, 2006).

De este modo, el enfoque el neoinstitucionalista entiende que los actores administran subjetivamente la información y que los acuerdos se cumplen imperfectamente en el mundo, dado que van de la mano de cierta incertidumbre. En este sentido, la intertemporalidad en los intercambios aumenta el riesgo. Por su parte, las instituciones asignan probabilidades diferenciales para que se realicen los intereses que cruzan los comportamientos de los actores. En este sentido, las reglas distribuyen el poder político disminuyendo o aumentando la probabilidad de éxito que implementan los distintos actores políticos.

El neoinstitucionalismo en sus distintas vertientes (Hall y Taylor, 1998), busca describir y explicar el funcionamiento de las instituciones en la vida real. De este modo, las instituciones no pueden ser entendidas ni mucho menos estudiadas por fuera del contexto sociopolítico en el cual se hallan insertas. De allí se desprende que los individuos serían más proclives a complimentar cierto tipo de normas y valores que a maximizar la obtención de bienes y beneficios. Por ello, se define a las instituciones como "un conjunto de reglas y rutinas interconectadas que definen las acciones correctas en términos de relaciones entre roles y situaciones" (March y Olsen, 1989: 21).

Así, la vertiente específica de la cual se servirá este trabajo será el neoinstitucionalismo histórico, el cual destaca la trascendencia de las instituciones políticas y sociales, considerándolas como pilares fundamentales para explicar el comportamiento y los resultados políticos; reconoce la continuidad histórica de estas instituciones, resaltando que sus raíces profundas influyen significativamente en el desarrollo político a lo largo del tiempo; y postula la causalidad institucional, argumentando que las instituciones políticas tienen efectos causales directos en el

comportamiento político y en los resultados, y que estas relaciones son bidireccionales y complejas.

La integración de la teoría del cambio político y el neoinstitucionalismo histórico proporciona un enfoque completo para comprender la multicausalidad detrás de la derrota electoral de los gobiernos de centroizquierda. Mientras que la teoría del cambio político destaca la influencia de una variedad de factores económicos, sociales e institucionales en la transformación política, el neoinstitucionalismo histórico resalta el papel fundamental de las instituciones en los resultados políticos. Al combinar estas perspectivas, se obtiene un marco analítico que permite examinar cómo las instituciones, en interacción con otros factores, impactan en la derrota electoral de los gobiernos de centroizquierda.

1.2.1. Marco conceptual e hipótesis

Un concepto elemental en el marco del presente análisis es el de crisis económica. Según explica Ruiz Ramírez (2019: 3), “a la crisis económica se le relaciona frecuentemente con el ciclo económico”. En este sentido, son distintos los enfoques que han interpretado el concepto de crisis aplicado al ámbito económico. Desde una perspectiva marxista, las crisis se deberían a la sobreacumulación del capital, a la insuficiencia del poder de compra, a la desproporción entre la producción de bienes de producción y bienes de consumo; en tanto que para el Keynesianismo la crisis se debe a la falta de demanda efectiva derivada de la falta de liquidez en la economía (Ruiz Ramírez, 2019).

Por su parte, las principales teorías económicas de corte heterodoxo que han analizado la relación entre las crisis macroeconómicas y los ciclos económicos señalan que los ciclos y las crisis se pueden explicar a través de la dinámica de la acumulación del capital y de la demanda efectiva, por lo que las crisis económicas están fuertemente ligadas con el comportamiento del ciclo económico, marcando el fin de una fase de expansión y dando lugar a un período recesivo (Calderón & Hernández, 2017).

De esta manera, se entiende por crisis económica a la situación adversa en el ámbito económico que impacta negativamente en la estabilidad y el desarrollo del país. Una crisis económica puede manifestarse a través de diversos indicadores, como la

contracción del Producto Interno Bruto (PIB), el aumento del desempleo, la inflación descontrolada y la depreciación de la moneda. No obstante, para este trabajo se tomará únicamente como indicador de crisis económica la contracción del Producto Bruto Interno.

La selección de la recesión económica, medida a través de la contracción del Producto Interno Bruto (PIB), como indicador de crisis económica tiene fundamentos sólidos por varias razones. En primer lugar, el PIB es una medida integral que refleja el valor total de la producción de bienes y servicios en una economía, lo que lo convierte en un indicador ampliamente utilizado y reconocido para evaluar el desempeño económico de un país. Además, la recesión económica, definida como dos trimestres consecutivos de contracción del PIB, es un fenómeno claro y bien definido que indica una disminución generalizada de la actividad económica. Aunque existen otros indicadores económicos importantes, como el desempleo y la inflación, la recesión del PIB proporciona una visión global y cuantificable de la salud económica de un país, lo que la hace especialmente relevante para estudiar su impacto en la derrota electoral de los gobiernos de centroizquierda. Es importante destacar que la elección de este indicador no excluye necesariamente la consideración de otros indicadores económicos en el análisis, sino que se focaliza en un aspecto clave que permite una evaluación más precisa y comparativa de la situación económica durante el periodo en cuestión.

Con respecto a la crisis de liderazgo, se tomará como indicador la pérdida de legitimidad política a partir de sondeos aplicados a la imagen presidencial. En este sentido, es preciso definir, antes, la legitimidad misma. Al respecto, Sidicaro (2008: 28) entiende que “la legitimidad política de un actor, individual o colectivo, se estima considerando el grado positivo de consenso social acordado a sus desempeños”. La pérdida de la legitimidad vendría dada, entonces, por un grado negativo de consenso social relativo al desempeño efectivo del partido o coalición en el poder. No obstante, tal pérdida de legitimidad (al igual que en el plano económico) debe analizarse en un marco mayor, que es el de “crisis” (de legitimidad): “cada crisis de legitimidad se ha producido cuando una porción grande y / o importante de una sociedad está en desacuerdo con algunos o todos los aspectos de las normas institucionales establecidas y avanzadas por un régimen o gobierno particular” (Merton, 1938: 672). Así, entendemos la pérdida de legitimidad como el proceso por medio del cual se resquebraja el consenso social acordado al

desempeño de un partido o coalición en el poder, lo cual deviene en un fuerte desacuerdo respecto de las medidas establecidas por aquel.

Asimismo, se entenderá por “crisis de liderazgo” a la falta de liderazgo fuerte y efectivo dentro del partido de centroizquierda en el poder. Esta crisis puede manifestarse en la ausencia de líderes carismáticos, la falta de cohesión interna, y la incapacidad para abordar eficazmente los desafíos políticos y sociales. En el contexto de la relación causal, se investiga cómo la crisis de liderazgo debilita la posición del partido en el gobierno, afectando su capacidad para movilizar apoyo electoral. Así, para la variable nominal “crisis de liderazgo” se utilizarán encuestas de opinión que releven la variación en su nivel de aprobación a lo largo de los años indicados en cada caso.

Otro concepto elemental de este trabajo, será el de oposición competitiva concentrada. No se trata de cualquier tipo de oposición, sino de aquella con posibilidades concretas en el acceso al poder (es decir, no testimonial); así, se le agrega el epíteto “concentrada”, dado que tal concentración de los diversos partidos opositores tendrá lugar a partir de una lógica antagónica al oficialismo saliente. La relación causal busca explorar cómo la existencia de una oposición concentrada influye en la derrota electoral del oficialismo, destacando la relevancia de la competencia política estructurada. En este caso, se observará – en comparación con las elecciones precedentes – el patrón de competencia de la oposición; es decir, si esta compitió separada o coaligadamente.

Por último, es preciso definir qué se entiende por líder político polarizador: se trata de la presencia de un líder político capaz de generar divisiones significativas en la opinión pública. Este líder adopta posturas, discursos o acciones que fomentan la polarización ideológica entre diferentes segmentos de la sociedad. En el marco de la relación causal, se explora cómo la presencia de un líder polarizador afecta la dinámica electoral, contribuyendo a la derrota del oficialismo de centroizquierda al generar divisiones en la base de apoyo.

Finalmente, es preciso justificar el uso y definir el concepto de “centroizquierda”. Suele ser frecuente la identificación de este término con otros conceptos aledaños, tales como “progresismo” y/o “populismo”. En este sentido, se registra un mayor uso del término “progresismo” en el caso de los estudios abocados a los procesos políticos latinoamericanos (Moreira, 2017; Alaniz, 2020); en tanto que, para aludir a los casos europeos, se emplea mayormente el concepto de “socialdemocracia” (Rodríguez Prieto,

2012; Hillebrand, 2016). Entendemos que, si bien pueden estar asociados, todos estos conceptos no necesariamente describen procesos políticos análogos.

Así, se define al progresismo como “el conjunto de gobiernos, y sus bases de apoyo (partidos o movimientos político-partidarios) que reemplazaron a administraciones conservadoras o neoliberales bajo un viraje inicialmente hacia la izquierda” (Gudynas, 2016: 28). En el mismo sentido, Katz (2019: 89) caracteriza al ciclo progresista como aquel que “surgió de rebeliones populares que abatieron gobiernos neoliberales o erosionaron su continuidad”.

Llama la atención que el concepto de “populismo” suele ser utilizado de modo diferencial: en el caso europeo, son las oposiciones políticas a los gobiernos socialdemócratas aquellos catalogados como “populistas” (Savarino, 2006, Barraycoa, 2016); en tanto que en territorio latinoamericano, una parte de la academia se ha encargado de clasificar como populistas tanto a las oposiciones políticas como a los mismos gobiernos progresistas (Bueno Romero, 2013).

Habida cuenta de este escollo conceptual, es que empleamos la categoría de centroizquierda. Se trata de un espectro ideológico comprehensivo caracterizado por la defensa de una economía mixta, de un mayor gasto público en programas sociales, de la extensión de programas estatales de protección social y la regulación del mercado financiero (Downs, 1957; Valencia Sáiz, 2004).

De esta manera, la hipótesis es que la persistencia de una crisis económica, caracterizada por una variación negativa del PIB; la crisis de liderazgo, reflejada en la caída del índice de aprobación presidencial; la configuración de una oposición competitiva coaligada; y el surgimiento de un liderazgo polarizador, producen la derrota de los gobiernos de centroizquierda.

1.3. Metodología

Este estudio, de alcance eminentemente explicativo, se sumerge en una metodología cualitativa, buscando abordar un tipo de causalidad que es tanto múltiple como coyuntural, según lo destacado por Pérez Liñán (2009). Charles Ragin (1987) ha acuñado el término "causalidad coyuntural" para describir situaciones donde solo la interacción de varios factores en una coyuntura específica da lugar al resultado observado.

En este contexto, la articulación de los factores $X1$ = Crisis económica, $X2$ = Crisis de liderazgo, $X3$ = Oposición concentrada, $X4$ = líder político polarizador, constituiría la relación causal que busca explicar Y = la derrota electoral de los oficialismos nacionales de centroizquierda.

En la evaluación de la crisis económica, se empleará según exista o no variación negativa de la tasa del Producto Bruto Interno (PBI) en cada caso y período considerado, utilizando datos proporcionados por el Banco Mundial (BM). Respecto a la crisis de liderazgos, se medirá a través del índice de aprobación presidencial provisto por Latinobarómetro. En este sentido, se observará si hubo o no tendencia a la baja durante el mandato. La presencia de oposiciones concentradas se analizará a partir del registro electoral de cada caso, observando si los partidos opositores compitieron o no de forma coaligada. Asimismo, la presencia de líderes políticos polarizadores será evaluada mediante la ubicación y presencia en el espectro izquierda-derecha del bloque parlamentario de los partidos/coaliciones/alianzas y/o líderes, utilizando como fuente el Proyecto de Elites Parlamentarias de la Universidad de Salamanca (PELA). La derrota electoral será entendida como la salida efectiva del poder de los oficialismos bajo análisis.

El método empleado aquí permite explorar las complejas interacciones entre las condiciones identificadas, reconociendo que su combinación en un momento específico es crucial para entender el fenómeno del declive electoral. La elección de este método cualitativo se basa en la naturaleza interrelacionada de los factores involucrados y su capacidad para proporcionar una comprensión más profunda de las dinámicas políticas en juego. La estrategia consistirá en analizar cómo la conjunción de la crisis económica, la crisis de liderazgo y la presencia de una oposición concentrada y de un líder polarizador convergen para configurar el declive electoral de los oficialismos de centroizquierda en América del Sur entre 2002 y 2021.

Es imperativo subrayar que, en el complejo escenario de la dinámica política y electoral, ninguna variable por sí sola puede ofrecer una explicación exhaustiva o unívoca para las pérdidas experimentadas por los oficialismos de centroizquierda. La interconexión y la colaboración de diversas condiciones se revelan como elementos esenciales en la comprensión de estos procesos. En consonancia con la perspectiva de Alexander George y Andrew Bennett (2005), quienes postulan que una teoría efectiva debe ser capaz de explorar minuciosamente las distintas configuraciones causales derivadas de las variables analizadas, optamos por un análisis multicausal.

Por ende, adoptaremos una metodología basada en el protocolo comparativo propuesto por Charles Ragin y posteriormente desarrollado por Pérez Liñán, que proporciona herramientas para examinar de manera sistemática las configuraciones causales. Este protocolo, comúnmente conocido como Análisis Cualitativo Comparativo (QCA, por sus siglas en inglés), puede ser aplicado con diversas adaptaciones y matices (Ragin y Giesel 2002). En este sentido, nos orientaremos siguiendo cuatro etapas cruciales:

1. Construir la tabla comparativa (o matriz de datos) para organizar la información cualitativa e identificar posibles condiciones necesarias a partir del método de similitud;

2. Articular la teoría tipológica y clasificar los casos en función de esta tipología. El análisis de esta tabla (también denominada “tabla de verdad”) permite identificar configuraciones causales suficientes para generar el resultado de interés;

3. Analizar los contrafácticos (aquellas configuraciones para las cuales no tenemos ejemplos históricos); y

4. Reducir el número de configuraciones suficientes (cuando esto es posible) a través de un proceso de minimización lógica. (Pérez Liñán, 2009: 18)

En el contexto de esta investigación, el QCA será utilizado para examinar las configuraciones causales que explican el declive electoral de los oficialismos de centroizquierda en América del Sur entre 2002 y 2021. La hipótesis plantea que, en el contexto de una crisis económica y la ausencia de liderazgos políticos definidos en el oficialismo de centroizquierda, el elemento que configura el declive es el surgimiento de oposiciones "polares". Los objetivos específicos, como analizar los efectos diferenciales de la crisis económica, explorar la influencia de la crisis de liderazgos y analizar la presencia de polarización ideológica, encajan perfectamente con la capacidad del QCA para explorar múltiples configuraciones causales en un conjunto de casos.

1.4. ¿Por qué estudiar América del Sur?

A lo largo de la última década, América del Sur ha dado cuenta de ciertos patrones en el comportamiento político que merecen un estudio más detallado. La literatura ha

prestado mayor atención al surgimiento de la denominada “marea rosa”, también llamada “socialismos del siglo XXI”.

Se trató de fue un fenómeno político referido a la llegada al poder de varios líderes y partidos políticos de orientación izquierdista en América Latina a partir de la década de 1990 y especialmente en la primera década del siglo XXI. Estos gobiernos compartieron ciertos elementos en sus agendas políticas, como la promoción de políticas sociales, la reducción de la pobreza, el aumento del gasto público y la nacionalización de recursos naturales.

Algunos de los líderes más prominentes asociados con este movimiento incluyen a Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y Néstor Kirchner y su sucesora, Cristina Fernández de Kirchner, en Argentina.

Estos gobiernos se identificaron como socialistas o progresistas y buscaron implementar políticas económicas y sociales que, según sus defensores, buscaban reducir las desigualdades y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables. Sin embargo, la efectividad y sostenibilidad de estas políticas han sido objeto de debate y críticas, y la región experimentó cambios políticos y económicos significativos en los años posteriores.

Las causas que propiciaron la llegada de los gobiernos asociados con la "Marea Rosa" o "Socialismos del Siglo XXI" en América Latina son ampliamente conocidas y han sido objeto de estudio por académicos como Gaudi-chaud, Webber y Modonesi (2019). Por un lado, se argumenta que su surgimiento se fundamentó en un profundo descontento social respecto a las élites políticas tradicionales, alimentado por percepciones generalizadas de corrupción, desigualdad social y la falta de representación política efectiva. En este contexto, se gestaron movimientos sociales y ciudadanos que buscaban un cambio sustancial en la estructura política.

Además, es importante destacar que la llegada de estos gobiernos coincidió en varios casos con crisis económicas y sociales significativas. La percepción de que los modelos económicos neoliberales previamente implementados no solo no estaban generando beneficios equitativos, sino que exacerbaban las disparidades sociales, llevó a la población a demandar soluciones novedosas y alternativas. En este escenario de

malestar y búsqueda de respuestas, los líderes y movimientos asociados con la izquierda latinoamericana emergieron como opciones viables para muchos ciudadanos.

Paralelamente, el surgimiento y consolidación de movimientos sociales y populares desempeñaron un papel crucial en el ascenso de los gobiernos asociados con la "Marea Rosa" o "Socialismos del Siglo XXI" en América Latina. Estos movimientos abogaban de manera activa por transformaciones en las políticas económicas, sociales y ambientales, articulando demandas concretas de sectores previamente marginados o insatisfechos.

Adicionalmente, el agotamiento de los modelos neoliberales previamente imperantes en la región se erigió como un elemento determinante. La percepción generalizada de que estas políticas económicas no solo fallaron en generar beneficios equitativos para la sociedad, sino que también contribuyeron a exacerbar las desigualdades sociales, llevó a la búsqueda de alternativas más alineadas con las expectativas y necesidades de la población.

Además, es fundamental destacar que este cambio político y la llegada de los gobiernos vinculados con la "Marea Rosa" o "Socialismos del Siglo XXI" se vieron potenciados por la presencia de líderes carismáticos. Figuras como Hugo Chávez en Venezuela o Evo Morales en Bolivia desempeñaron un papel crucial al conectar con sectores populares y presentar propuestas políticas alternativas que resonaron en la población. Su carisma y capacidad para movilizar apoyo contribuyeron significativamente al ascenso de estos gobiernos.

En muchos casos, estos gobiernos buscaron reivindicar la soberanía nacional y los recursos naturales frente a intereses extranjeros, especialmente en sectores clave como la explotación de hidrocarburos y minerales. Esta perspectiva antiimperialista y la gestión autónoma de los recursos nacionales se convirtieron en componentes centrales de la narrativa política de la "Marea Rosa", ganándose el respaldo de amplios segmentos de la población preocupados por la dependencia económica y la injerencia externa.

En este contexto, otra característica esencial de la llegada de los gobiernos asociados con la "Marea Rosa" fue la promoción de una mayor participación ciudadana y la inclusión de sectores históricamente marginados en la toma de decisiones políticas. Estos gobiernos abogaron por una democracia participativa que trascendiera los límites

de la participación electoral convencional, buscando involucrar activamente a la ciudadanía en la construcción de políticas y la definición de prioridades nacionales.

La inclusión social y la reducción de las brechas económicas y sociales fueron objetivos fundamentales en las plataformas políticas de la "Marea Rosa". Estos gobiernos se propusieron abordar la desigualdad, mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables y garantizar el acceso equitativo a los recursos y servicios básicos. En este sentido, el compromiso con la justicia social y la inclusión se convirtió en una parte integral de la identidad política de estos gobiernos durante el auge de la "Marea Rosa".

No obstante, la narrativa política de la "Marea Rosa" o "Socialismos del Siglo XXI" en América Latina no solo se limita a su ascenso al poder, sino que es igualmente crucial comprender las complejidades y dinámicas que llevaron a la salida de estos gobiernos de la escena política. El proceso de su declive y eventual derrota presenta facetas intrincadas que demandan una evaluación exhaustiva y contextualizada. En este sentido, explorar los motivos detrás de su salida del poder no solo arrojará luz sobre las particularidades de cada caso, sino que también contribuirá a una comprensión más completa de los factores que inciden en la estabilidad y duración de los gobiernos de orientación progresista en la región.

La exploración detallada de los motivos que precipitaron la declinación de estos gobiernos permitirá identificar patrones recurrentes y singularidades en su caída, brindando así una perspectiva más matizada sobre los desafíos y obstáculos que enfrentaron. Al abordar cómo y por qué se apartaron del poder, se podrán destacar factores como la gestión económica, la dinámica de liderazgo, las estrategias de oposición, y otros elementos contextuales que desempeñaron un papel crucial en el declive de la "Marea Rosa".

Justamente, este trabajo parte de dichas observaciones generales. De los 8 países que en algún momento conformaron la nómina de gobiernos de centroizquierda, identificados con la aludida "Marea Rosa", todos tuvieron su fin. Claro está, no se trata de una anomalía; se espera que la democracia funcione en alternancia. No llama la atención el hecho en sí, sino la concatenación de derrotas y el hecho de que, en todos los casos en los que tal fin llegó de la mano de elecciones, la victoria de la denominada oposición polar se produjo, siempre, en segunda vuelta electoral.

Cuadro 1. Partidos y líderes de centroizquierda en períodos oficialistas de América del Sur y causa de su desenlace o continuidad por crisis institucional, juicio político, golpe o derrota electoral (2002-actual)¹.

País	Partido o Coalición	Líder político/a	Período de gobierno	Causa
Bolivia	Movimiento al Socialismo	E. Morales	2006/19	Golpe de Estado
Paraguay	Alianza Patriótica para el Cambio	F. Lugo	2008/12	Juicio Político
Argentina	Frente para la Victoria	N. Kirchner / C. Fernández	2003/15	Derrota electoral
Brasil	Partido de los Trabajadores	L. I. Da Silva / D. Rousseff	2003/16 ²	Derrota electoral
Uruguay	Frente Amplio	T. Vázquez / J. Mujica	2005/19	Derrota electoral
Chile	Concertación / Nueva Mayoría	M. Bachelet	2006/10 – 2014/18	Derrota electoral
Ecuador	Movimiento Alianza PAIS	R. Correa	2007/21	Derrota Electoral ³

Fuente: elaboración propia a partir de fuentes varias.

La segunda vuelta electoral inicialmente se percibió como un elemento de importancia crucial. No obstante, su relevancia estaba sustentada en un enfoque contrafáctico: ¿qué habría sucedido si estos países no hubieran tenido la opción de competir en una segunda vuelta electoral? Una respuesta apresurada sugeriría que, al menos en el caso de algunos oficialismos desafiados, como Argentina, podrían haber permanecido en el poder. Sin embargo, desde la perspectiva de los supuestos teóricos que sustentan este trabajo, este tipo de razonamiento carece de fundamentos sólidos. En primer lugar, debido a su carácter irreal; en segundo lugar, considerando que, en ausencia de la segunda vuelta, existe la posibilidad de que el electorado hubiera expresado sus

¹ Si bien Venezuela también se encuentra dentro de la denominada “Marea Rosa”, en tal caso, al existir continuidad, pero con erosión institucional, no se lo tiene en cuenta como caso a ser observado en el marco de este trabajo.

² Si bien Dilma Rousseff fue destituida por un proceso de *impeachment* en 2017, consideramos que el agotamiento del período “petista” ocurrió de manera fehaciente en el marco de las elecciones de 2018 entre Jair Bolsonaro y Fernando Haddad.

³ Al igual que en el caso brasileño, si bien Rafael Correa dejó el poder en 2017, su apoyo expreso a Lenin Moreno, de quien luego se alejaría por causa de profundas diferencias políticas, lleva a considerar que el agotamiento del correísmo condice con la elección llevada a cabo en 2021 entre su exministro, Andrés Arauz, y Guillermo Lasso.

preferencias de manera diferente (teniendo siempre en cuenta la interacción entre las reglas existentes, es decir, las instituciones, y los intereses de los actores políticos).

Es esencial subrayar que las decisiones electorales no solo están condicionadas por la estructura institucional, sino también por las estrategias de los partidos políticos y la dinámica política general. De este modo, la suposición de que la eliminación de la segunda vuelta habría garantizado la permanencia de ciertos oficialismos debe ser sopesada cuidadosamente, ya que no considera las complejidades de las preferencias del electorado y las tácticas de los actores políticos en un contexto sin dicha opción electoral.

Es innegable que la recurrente presencia de segundas vueltas introdujo un elemento significativo en el desarrollo del proceso electoral, ya que obligó a los oficialismos desafiados a enfrentar nuevamente la competencia en una fase decisiva. Este escenario, sin duda, habría tenido repercusiones en las estrategias y tácticas de los actores políticos, planteando desafíos adicionales y generando dinámicas específicas en cada país.

En este sentido, su impacto y relevancia para el fenómeno estudiado podrían ser explorados desde una perspectiva más amplia, considerando cómo la necesidad de una segunda vuelta afectó la dinámica política, las estrategias partidarias y los resultados finales. No será, por cierto, el objetivo principal de este trabajo, el cual reposará sobre el total de las elecciones acaecidas en América del Sur, en aquellos casos en los que los oficialismos tuvieron, efectivamente, una salida electoral.

Se trata de un total de 31 elecciones ocurridas entre 2002 y 2021. El período seleccionado contempla la totalidad de las elecciones acaecidas entre la primera elección (Brasil, en el año 2002) y la última de este ciclo (Ecuador, en 2021).

Cuadro 2. Elecciones analizadas (2002-2021)

País	Año de elección	Segunda vuelta	Reversión	Victoria
Argentina	2003 ⁴	Sí	Sí	Oposición
	2007	No		Oficialismo
	2011	No		Oficialismo
	2015	Sí	Sí	Oposición

⁴ El caso de las elecciones argentinas en 2003 es muy particular, dado que, si bien los dos candidatos más votados en primera vuelta accedieron a una segunda instancia, quien obtuviera el primer puesto, Carlos Menem, desistió de competir en la instancia de *Ballotage* con Néstor Kirchner, quien se haría de la presidencia con el 22,25% obtenido en primera vuelta.

	2019	No		Oposición
Brasil	2002	Sí	No	Oposición
	2006	Sí	No	Oficialismo
	2010	Sí	No	Oficialismo
	2014	Sí	No	Oficialismo
	2018	Sí	No	Oposición
Bolivia	2005			Oposición
	2009			Oficialismo
	2014			Oficialismo
	2019	No		Oficialismo
	2020	No		Oposición
Chile	2005	Sí	No	Oficialismo
	2009	Sí	No	Oposición
	2013	Sí	No	Oposición
	2017	Sí	No	Oposición
Ecuador	2002	Sí	No	Oposición
	2006	Sí	Sí	Oposición
	2009	No		Oficialismo
	2013	No		Oficialismo
	2017	Sí	No	Oficialismo
	2021	Sí	Sí	Oposición
Uruguay	2004	No		Oficialismo
	2009	Si	No	Oficialismo
	2014	No		Oficialismo
	2019	Sí	Sí	Oposición

Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes varias.

Ahora bien, una mirada más detallada sobre esta para nada menospreciable observación arrojará una serie de diferencias concretas entre los diferentes casos; de hecho, solo podría hablarse de extinciones “abruptas” en los casos de Argentina y Uruguay, cuyas coaliciones gobernantes – el Frente para la Victoria y el Frente Amplio – gobernaban desde 2003 y 2005, respectivamente. En este caso, la coalición opositora Cambiemos y la Coalición Multicolor, lideradas por Mauricio Macri y Luis Alberto Lacalle Pou, ambas de signo político de centroderecha, lograron acceder al poder y, en ambos casos, hubo reversión de los resultados.

Chile, por causa de su ingeniería constitucional, no admite un segundo mandato consecutivo; no obstante, la elección presidencial de 2017 presenta una particularidad: la oposición se presentaría en coalición por primera vez bajo la etiqueta “Chile Vamos” (heredera de la Alianza), conducida por Sebastián Piñera, en tanto que por segunda vez

consecutiva la coalición Nueva Mayoría (heredera de la Concertación)⁵ iría por la presidencia.

El caso de Brasil es aún más particular, dado que, al momento de llevarse a cabo la elección en 2018, Dilma Rousseff había sido destituida por medio de un polémico proceso de *impeachment*, siendo Michel Temer (hasta entonces, vicepresidente) quien se haría cargo de la finalización del mandato en un contexto no menos controvertido. No obstante, Dilma Rousseff no hubiera podido postularse a un tercer mandato, por impedimento constitucional. LuizInácio “Lula” da Silva, por su parte, debió desistir de su candidatura, dado que se encontraba en prisión, impulsando en consecuencia la candidatura presidencial de su entonces compañero de fórmula y exministro de Educación Fernando Haddad. Brasil es el único caso de los cinco aquí analizados en el cual la elección se dirimió entre dos partidos y no entre dos coaliciones: se trató del *Partido dos Trabalhadores* (PT) y del Partido Social Liberal (PSL), siendo Jair Bolsonaro el titular de este último.

Ecuador, al igual que Brasil, también presenta un cuadro particular, dado que el expresidente Lenin Moreno supuso en un principio una continuidad con el modelo correísta (de hecho, contó con el apoyo explícito del ex líder de la coalición Alianza-PAIS para sucederlo en el poder). No obstante, ya bajo la investidura presidencial se producirían diferencias irreconciliables entre el titular y ex titular del poder, a raíz – entre otras cosas – de un cambio rotundo en política económica que le valdría a Lenín Moreno un fuerte repudio social, cuyo mayor correlato fueron las manifestaciones acaecidas en octubre de 2019.

Así, las elecciones llevadas a cabo en 2021 no contarían con Lenin Moreno, quien fuera expulsado de las filas de la coalición Alianza PAIS. Las filas correístas se rearmarían bajo la coalición Unión por la Esperanza (UNES), enfrentándose en el *Ballotage* – luego de haber obtenido la victoria en primera vuelta – con la coalición Alianza CREO-PSC, encabezada por Guillermo Lasso, quien revertiría el resultado en segunda instancia.

Aunque cada caso tiene su propio desarrollo específico y está inmerso en una cultura política particular, es relevante destacar que en todos los casos analizados se

⁵ Con una composición diferente, habiendo incluido al PC y otras fuerzas de izquierda menores. Y con la posterior deserción de la DC -uno de los partidos históricos y fundacionales- abandona esta coalición y compete en soledad en la elección mencionada.

observa un patrón común: el agotamiento de los modelos oficialistas de centroizquierda frente a oposiciones de centroderecha. Este fenómeno, como se detallará en los siguientes apartados, estuvo acompañado por indicadores tempranos de crisis económica y una creciente falta de legitimidad del régimen y de los liderazgos en cuestión.

Es importante señalar que, si bien estos factores ya se manifestaban en las etapas previas, la salida electoral de los oficialismos de centroizquierda no ocurrió de manera definitiva hasta la consolidación de oposiciones polares competitivas. Este elemento clave marcó un punto de inflexión en los procesos electorales, configurando un escenario propicio para la derrota de los oficialismos.

En los siguientes análisis país por país, examinaremos detalladamente cada una de las elecciones pertinentes, destacando las variables cruciales de este estudio. El objetivo es arrojar luz sobre la pregunta central que guía esta investigación: ¿cuáles son las causas que configuran la derrota electoral de los oficialismos de centroizquierda en elecciones ejecutivas nacionales?

En el trayecto de este análisis, nos sumergiremos en un examen minucioso de cada variable identificada, desglosándolas hasta llegar a una representación más clara y detallada. Este proceso de desagregación será crucial para alimentar la construcción de una matriz binaria que, posteriormente, facilitará la aplicación del Análisis Cualitativo Comparativo (QCA). Esta metodología, basada en el enfoque de Charles Ragin, nos permitirá explorar las configuraciones causales que subyacen al declive y la derrota de la centroizquierda en los contextos electorales analizados.

La descomposición de cada variable en una matriz binaria constituirá el paso inicial hacia una comprensión más profunda de los factores que inciden en la pérdida de apoyo electoral de la centroizquierda. Al detenernos en cada dimensión —ya sea la crisis económica, la crisis de liderazgos, o la presencia de oposiciones "polares"—, aspiramos a discernir patrones específicos que conduzcan a una explicación más completa y robusta. La matriz resultante, al proporcionar una representación estructurada de la presencia o ausencia de cada variable en cada caso, servirá como la base para la aplicación del QCA.

Tal como fuera aclarado en el apartado metodológico, la elección del QCA como metodología subyace en su capacidad para abordar la complejidad de los fenómenos políticos al considerar la interacción de múltiples condiciones. Este enfoque nos permitirá identificar las combinaciones causales que son necesarias y suficientes para explicar tanto

el declive como la posterior derrota de la centroizquierda. A través de este análisis configuracional, aspiramos a aportar a la comprensión más profunda de los procesos electorales en América Latina y, específicamente, a desentrañar los factores determinantes detrás de la trayectoria política de la centroizquierda en la región.

Capítulo 2

2.1. Ascenso, declive y derrota del kirchnerismo en Argentina

Durante las tres etapas del kirchnerismo en Argentina, lideradas por Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015), se observan diversas dinámicas en relación con el ascenso, declive y derrota electoral del movimiento. En los primeros años de Néstor Kirchner, el kirchnerismo surgió como respuesta a la crisis económica y desempeñó un papel crucial al estabilizar la situación a través de políticas centradas en la recuperación y la inclusión social. No obstante, ya se insinuaban desafíos vinculados a la legitimidad del sistema y al surgimiento de tensiones políticas y polarización.

El periodo inicial del kirchnerismo, bajo Néstor Kirchner, se caracterizó por una activa gestión económica que logró revertir la recesión, priorizando la reactivación productiva y la protección de los sectores más vulnerables. A medida que se implementaban políticas de inclusión social y se consolidaba el apoyo popular, el kirchnerismo se destacaba como una fuerza política emergente. Sin embargo, la polarización y la confrontación política también se evidenciaron, marcando un presagio de las tensiones que caracterizarían las etapas subsiguientes.

Con la sucesión de Cristina Fernández en 2007, el kirchnerismo enfrentó nuevos retos y oportunidades. En este periodo, se profundizaron las políticas de corte populista y se consolidó la base de apoyo del movimiento, especialmente entre sectores de bajos ingresos. Sin embargo, la polarización política se intensificó, generando resistencia y confrontación con sectores conservadores. La falta de liderazgos sólidos y la presión económica fueron factores que contribuyeron al desgaste político del kirchnerismo, aunque aún mantenía una importante base de respaldo.

La fase de declive del kirchnerismo, durante el segundo mandato de Cristina Fernández, estuvo marcada por desafíos económicos, tensiones políticas y una creciente percepción de corrupción. La crisis de legitimidad se profundizó, y la oposición comenzó a consolidarse en torno a propuestas alternativas. Aunque la base de apoyo del kirchnerismo seguía siendo significativa, las grietas en su liderazgo y la emergencia de la oposición antagónica contribuyeron al debilitamiento del movimiento.

En las elecciones de 2015, el kirchnerismo experimentó la derrota electoral frente a Cambiemos, liderado por Mauricio Macri. La combinación de factores como la crisis económica, la falta de liderazgos fuertes y la presencia de una oposición polar desempeñaron un papel determinante en este proceso electoral.

2.1.1. Contexto económico

La variación anual del Producto Bruto Interno (PBI) en Argentina entre 2002 y 2015 ofrece una perspectiva económica clave para comprender el contexto en el que se desarrollaron las distintas etapas del kirchnerismo y su relación con el fenómeno de la centroizquierda en el país.

En los primeros años del periodo analizado, específicamente en 2002, Argentina enfrentó una profunda crisis económica que se reflejó en una contracción del PBI del -10,89%. Esta situación crítica llevó a la renuncia del presidente De la Rúa y marcó el inicio del gobierno de Eduardo Duhalde, quien tuvo la difícil tarea de estabilizar la economía.

La variación del PBI en 2003 fue positiva, con un crecimiento del 8,84%, coincidiendo con el inicio del mandato de Néstor Kirchner. Durante los primeros años del kirchnerismo, se implementaron políticas económicas orientadas a la recuperación, lo que contribuyó al crecimiento continuo en los años subsiguientes (2004, 2005, 2006) con tasas superiores al 8%.

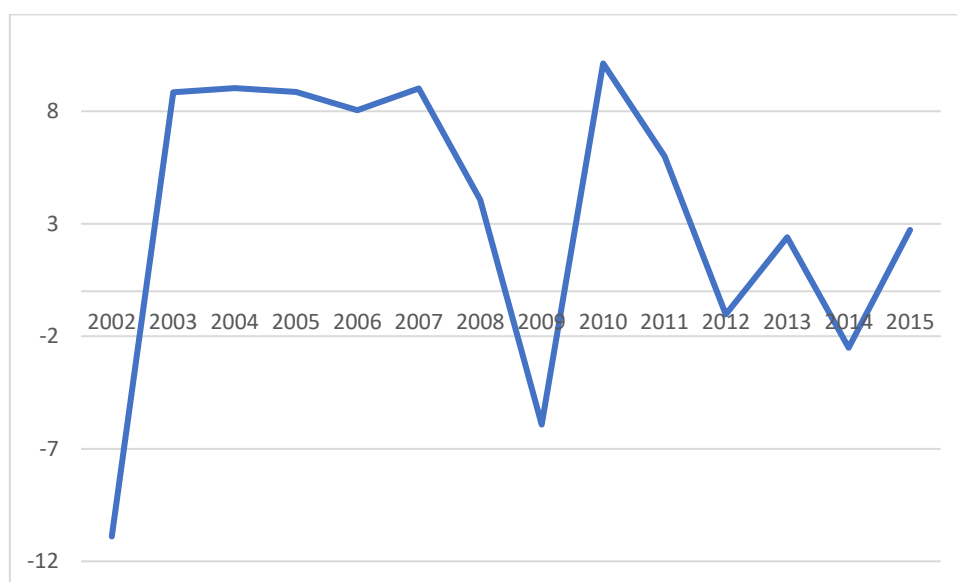
El 2007 registró un crecimiento del 9%, consolidando el auge económico durante el gobierno de Néstor Kirchner y el inicio del mandato de Cristina Fernández. Estos años de bonanza económica se caracterizaron por una serie de políticas sociales y económicas que buscaron reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población, fortaleciendo el apoyo popular al kirchnerismo.

Sin embargo, hacia 2008, se observa una desaceleración económica, con un crecimiento del PBI del 4,06%. Este periodo coincide con el final del mandato de Néstor Kirchner y el inicio del de Cristina Fernández. A partir de este punto, se inicia una fase de declive económico con tasas de crecimiento más moderadas en los años siguientes (2009, 2010) y una contracción significativa en 2012 con una variación del -1,03%.

Los años subsiguientes (2013, 2014) presentan tasas de crecimiento levemente positivas, pero en 2015 se registra una nueva contracción del PBI (-2,51%). Este último año es significativo, ya que coincide con la derrota electoral del kirchnerismo y el ascenso al poder de Mauricio Macri.

Relacionando estos datos con el análisis previo, la variación del PBI muestra una estrecha conexión con las diferentes etapas del kirchnerismo. El crecimiento inicial reflejó la implementación de políticas de recuperación, mientras que la desaceleración y contracción económica en los últimos años del gobierno kirchnerista podrían haber contribuido al desgaste político y a la percepción de crisis, factores que jugaron un papel en la derrota electoral de 2015.

Gráfico 1. Variación anual PBI Argentina (2002-2015)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

2.1.2. Liderazgo político

La medición de la crisis de liderazgo presidencial en Argentina durante los períodos de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) puede analizarse a través de las cifras de aprobación presidencial proporcionadas. Estas cifras reflejan la percepción pública de la gestión de los presidentes y pueden indicar momentos de fortaleza y debilidad en su liderazgo.

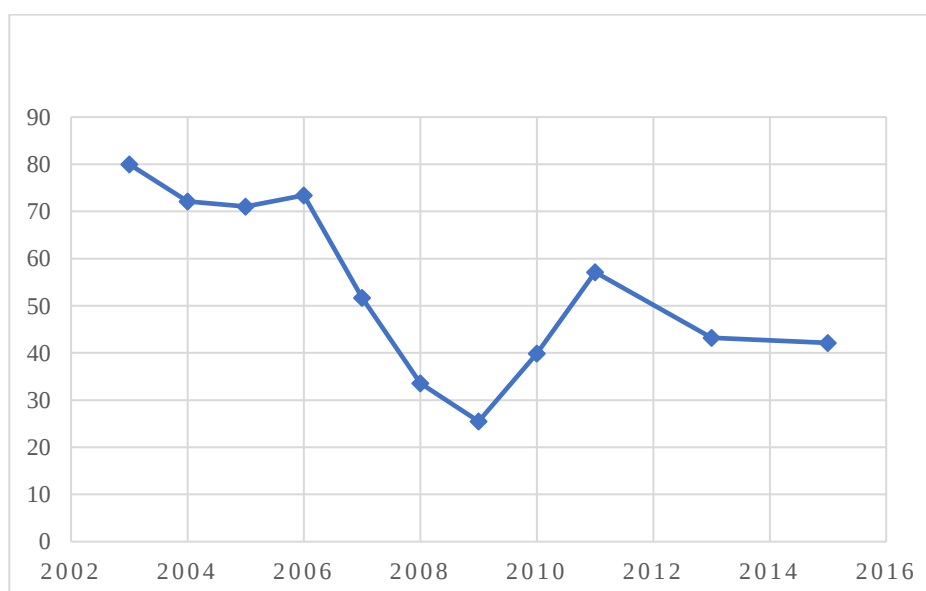
En los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner, la aprobación presidencial fue notablemente alta, alcanzando el 80% en 2003. Este respaldo inicial podría asociarse

con la implementación de políticas que contribuyeron a la recuperación económica después de la crisis de 2001-2002. Sin embargo, a medida que avanzaba su mandato, la aprobación experimentó fluctuaciones, descendiendo a 72.09% en 2004 y alcanzando su punto más bajo en 2007 con un 51.7%. Este último año marcó el final de su mandato y la transición a la presidencia de su esposa, Cristina Fernández.

Cristina Fernández asumió la presidencia en 2007 y enfrentó desafíos y momentos de crisis de liderazgo a lo largo de su mandato. La aprobación presidencial disminuyó significativamente en 2008, llegando al 33.6%, lo que podría relacionarse con tensiones políticas y económicas. En 2009, la cifra bajó aún más a 25.5%, señalando un período crítico en el que la gestión enfrentó cuestionamientos y descontento.

En los años posteriores, la aprobación presidencial de Cristina Fernández mostró cierta recuperación, alcanzando el 57.1% en 2011. Este repunte podría vincularse con medidas políticas y económicas implementadas durante su segundo mandato. Sin embargo, hacia 2013 y 2015, las cifras descendieron nuevamente a 43.2% y 42.1%, respectivamente. Estos últimos años marcaron el final de su presidencia.

Gráfico 2. Evolución de índice de aprobación presidencial en Argentina (2003-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

2.1.3. Configuración de la oposición como actor relevante

La configuración de la oposición polar en el contexto argentino ha seguido un camino notablemente volátil. Este fenómeno se torna evidente al analizar el desempeño electoral de las principales fuerzas opositoras desde el surgimiento del kirchnerismo hasta su eventual derrota en las urnas, marcando así su salida del poder.

Desde el advenimiento del kirchnerismo, la escena política argentina ha experimentado fluctuaciones significativas en la configuración de la oposición. Es crucial destacar que este periodo ha sido testigo de la alternancia entre diferentes fuerzas políticas como contrapeso al partido gobernante. Estas transformaciones han sido marcadas por cambios en la dinámica electoral y en las alianzas estratégicas entre partidos opositores.

Resulta esencial examinar detenidamente las elecciones, ya que constituyen un indicador clave del pulso político y de las preferencias de la ciudadanía. A medida que el kirchnerismo ascendió al poder, consolidó su posición enfrentando diversas fuerzas opositoras. Sin embargo, con el tiempo, estas fuerzas se reorganizaron y adaptaron sus estrategias para responder a las demandas y expectativas cambiantes de la sociedad.

Cuadro 3. Porcentaje electoral obtenido por las principales fuerzas opositoras en Argentina 2003-2015.

	Pro	UCR	CC-ARI	Total
2003		13,46	9,74	23,2
2007	6,09	13,26	16,47	35,82
2011	2,55	13,52	3	19,07
2015	34,75			34,75

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

La derrota electoral del kirchnerismo marcó un hito significativo en el panorama político argentino. A partir de ese momento, la oposición experimentó una reconfiguración notoria, con la emergencia de nuevas coaliciones y el fortalecimiento de partidos previamente relegados. Este proceso no solo reflejó el desencanto de una parte de la población con el gobierno saliente, sino que también puso de manifiesto la capacidad de adaptación de la oposición para capitalizar ese descontento.

En relación con las elecciones de 2003, es evidente que el partido Propuesta Republicana (Pro) no figuraba como una fuerza política competitiva a nivel nacional. En

ese momento, la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica (un desprendimiento de esta última) combinaron sus votos para alcanzar apenas el 23% del total. El Pro no logró destacarse significativamente en ese escenario electoral.

En las elecciones de medio término de 2005, sin embargo, el panorama experimentó cambios notables. Aunque el Pro emergió con una relativa fuerza, no logró alterar significativamente el panorama electoral, manteniendo porcentajes similares a los obtenidos por la UCR y la Coalición Cívica en 2003. Este periodo marcó un inicio de consolidación para el Pro como actor político, sentando las bases para su posterior crecimiento y participación más destacada en el ámbito nacional.

Las elecciones presidenciales de 2007, que culminaron con la victoria de Cristina Fernández de Kirchner, revelaron un incremento en el respaldo electoral hacia la Coalición Cívica, seguida de cerca por la Unión Cívica Radical (UCR). A pesar de este aumento, la fortaleza de la Coalición Cívica y la UCR no fue suficiente para impedir que Cristina Fernández de Kirchner se alzara con la victoria en primera vuelta.

En las elecciones intermedias de 2009, el Pro experimentó un crecimiento notable, aproximándose al 20% de los votos. Mientras tanto, la UCR y la Coalición Cívica se unieron, junto con otros partidos, para formar el Frente Acuerdo Cívico y Social, logrando el primer lugar y relegando al partido oficialista al segundo puesto por primera vez desde su ascenso. Este resultado destacó la efectividad de la unión de fuerzas, evidenciando que la coalición, a pesar de no perdurar en las elecciones subsiguientes, demostró ser eficaz, aunque carente de liderazgo sólido. La coyuntura mostró que la colaboración política puede generar resultados exitosos, pero la falta de liderazgo cohesivo puede afectar la sostenibilidad de tales coaliciones en el tiempo.

En las elecciones de 2011, la oposición experimentó un significativo retroceso, principalmente debido a su participación fragmentada en la contienda electoral. Una vez más, la competencia se llevó a cabo de manera dividida entre los tres partidos opositores, resultando en una suma de votos que representaba menos del 20% del total. En ese contexto, Cristina Fernández de Kirchner logró asegurarse la presidencia con un histórico 54% de respaldo electoral.

La falta de unidad entre los partidos de la oposición contribuyó a este resultado desfavorable, evidenciando los desafíos que enfrentaba la oposición para presentar una alternativa cohesiva y competitiva. Esta elección subrayó la importancia de la

consolidación y la coordinación estratégica entre los partidos opositores como elementos clave para contrarrestar el respaldo masivo hacia el partido en el poder.

En el contexto de las elecciones de 2015, la oposición aprendió una valiosa lección, especialmente ante un peronismo dividido y afectado por numerosas acusaciones de corrupción, lo que llevó a la formación de frentes electorales independientes, como el liderado por Sergio Massa. Ante este escenario, la oposición tomó la decisión estratégica de unirse, lo que resultó en la derrota del kirchnerismo.

Si analizamos los eventos, queda claro que la crisis económica fue un factor transversal en prácticamente todos los comicios. Aunque la percepción pública de la imagen del gobierno varió notablemente a lo largo del tiempo, estos elementos no fueron suficientes por sí solos para configurar la derrota del kirchnerismo. Fue la unión de la oposición, bajo el liderazgo de un candidato que polarizara con el oficialismo, lo que marcó el punto de inflexión.

Cuadro 4. Autoubicación ideológica Argentina 2003-2015.

Autoubicación ideológica partidaria							Autoubicación ideológica líderes políticos						
2003-2007													
	ARI	FREPASO	UCR	PJ	RECREAR		Carrió	NK	Alfonsín	Duhalde	Reutemann	Menem	
	3,41	4,24	5,79	6,72	8,22		3,65	4,36	4,82	6,12	6,95	8,23	
2007-2011													
PS	CC	FPV	UCR	UNA	Pro		Carrió	CFK	Alberto R. Sa	Lavagna	Morales	Macri	
4,05	4,14	4,75	6,06	6,61	7,23		3,8	4,15	5,65	5,9	6,12	7,17	
2011-2013													
Proyecto Sur	CC	PJ	UCR	P de la V	Pro		CFK	NK	Carrió	Cobos	Scioli	Macri	
3,47	5,86	6,19	6,19	6,09	9,21		5,89	5,95	6,16	6,63	6,68	8,58	
2013-2015													
GEN	FPV	UCR	CC	PJ	Pro		Binner	Alfonsín	Carrió	Urtubey	Scioli	Macri	
4,84	5,21	6,24	6,26	6,63	8,73		4,08	5,05	6,65	7,07	7,14	8,5	
Izquierda					Derecha		Izquierda						Derecha

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina de la Universidad de Salamanca.

En definitiva, si tomamos como variables independientes el desempeño de la oposición, la variación del PBI anual y el índice de aprobación presidencial a los fines de determinar su grado de afección en el desempeño electoral del oficialismo, encontraremos, a priori, una relación intrínseca.

Cuadro 5. Porcentaje de votos obtenidos por el oficialismo en función del caudal de votos acumulado de la oposición competitiva, variación anual de PBI e índice de aprobación presidencial para Argentina (2003-2007).

	Total oficialismo	Total oposición	Variación anual PBI	Aprobación presidencial
2003	39,74	23,20	8,837040796	80
2005	39,84	25,51	8,85165992	71
2007	41,22	35,82	9,007650875	51,7
2009	28,69	48,54	-5,918525076	25,5
2011	52,46	19,07	6,003951693	57,1
2013	32,83	33,91	2,405323781	43,2
2015	37,6	34,75	2,731159828	42,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior, Banco Mundial y Latinobarómetro.

De esta manera, dando lugar a un estudio de regresión múltiple, se puede observar que el valor de 0,908361993 indica una correlación fuerte entre las variables independientes y la variable dependiente. Esto sugiere que hay una relación significativa entre la aprobación presidencial, el desempeño electoral de la oposición y la variación anual del PBI con el desempeño del oficialismo presidencial. El R^2 de 0,82512151 significa que aproximadamente el 82.5% de la variabilidad en la aprobación presidencial puede ser explicada por las variables independientes incluidas en el modelo. Este es un buen indicador de ajuste del modelo.

El R^2 ajustado tiene en cuenta el número de variables independientes en el modelo y ajusta el R^2 en consecuencia. Con un valor de 0,650243021, el ajuste del modelo se mantiene robusto incluso considerando la complejidad. El error típico de 4,409971138 indica la magnitud de las desviaciones de la línea de regresión ajustada respecto a los valores reales. Cuanto menor sea este valor, mejor se ajusta el modelo a los datos. No obstante, con 7 observaciones, el modelo se basa en un número limitado de datos, lo que puede afectar la generalización de los resultados a situaciones más amplias.

Cuadro 6. Estadísticas de regresión multilínea

(VD=Votos oficialismo; VI¹=Votos oposición; VI²=Variación anual PBI; VI³=Índice de aprobación presidencial)

Estadísticas de la regresión	
Coeficiente de correlación múltiple	0,908361993
Coeficiente de determinación R ²	0,82512151
R ² ajustado	0,650243021
Error típico	4,409971138
Observaciones	7

Fuente: Elaboración propia.

No obstante, lo anterior (si bien acusa un coeficiente que bastaría para explicar el fenómeno concerniente a este trabajo) no permite desentrañar la lógica atinente a la importancia de la oposición. Tal como hemos observado, no se trata únicamente de la mera presencia de una oposición: esta es, siempre, un atributo de toda democracia funcional. Dicha oposición debe tener un carácter competitivo y debe reunir a las principales expresiones del sistema, lo cual ocurre, en el caso argentino, a partir de un líder coalicional; en este caso, Mauricio Macri. En todo caso, un condicionante no menor del caso argentino, ha sido que el oficialismo compitió de forma dividida en la elección del 2015.

Así, si trasladamos la información recabada previamente, podremos determinar lo siguiente respecto de las elecciones presidenciales acaecidas en Argentina durante el período estudiado:

Cuadro 7. Organización de variables en base a un criterio dicotómico según elecciones presidenciales en Argentina (2003-2015)

	Derrota electoral	Crisis económica	Crisis de liderazgo	Oposición concentrada	Líder político polarizador
2003	No	No	No	No	No
2007	No	No	No	No	Sí
2011	No	Sí	No	No	Sí
2015	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

A simple vista, pareciera que el único escenario en el que la centroizquierda saldría del poder sería, efectivamente, en contexto de crisis económica, sin liderazgos fuertes, con la oposición competitiva concentrada y liderada por un líder político polarizador. Veremos, en los ejemplos subsiguientes, que esta configuración no necesariamente es la misma que en el resto de los oficialismos derrotados en las urnas.

2.2. Ascenso, declive y derrota del Partido dos Trabalhadores en Brasil

El ascenso, declive y eventual salida del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil constituye un fenómeno político complejo que abarcó múltiples etapas y líderes. En sus primeros años, el PT experimentó un ascenso significativo con la llegada al poder de LuizInácio Lula da Silva, conocido simplemente como Lula, en 2003. Su presidencia se caracterizó por políticas económicas y sociales inclusivas que contribuyeron a mejorar las condiciones de vida de amplios sectores de la población brasileña. Durante este periodo, el país experimentó un crecimiento económico sostenido y una reducción de la desigualdad social.

Sin embargo, el declive del PT comenzó a evidenciarse en el segundo mandato de Lula y se intensificó con la presidencia de Dilma Rousseff, quien asumió el cargo en 2011. Factores como la crisis económica global, escándalos de corrupción, y tensiones políticas internas contribuyeron al desgaste del partido y de su liderazgo. La destitución de Dilma Rousseff en 2016 a través de un proceso de impeachment marcó un hito en la historia política brasileña y representó la salida del PT del poder.

En las elecciones de 2018, el PT volvió a competir, presentando a Fernando Haddad como su candidato presidencial, pero Jair Bolsonaro, representante de la extrema derecha, emergió como el ganador. Esta derrota electoral subrayó el cambio en la dinámica política brasileña y la pérdida de influencia del PT.

En este contexto, la oposición polar competitiva liderada por Bolsonaro desempeñó un papel crucial en el declive del PT. La polarización ideológica y la percepción de que el PT representaba un pasado asociado con corrupción y crisis económica contribuyeron al éxito de Bolsonaro. La crisis económica y la falta de liderazgo efectivo en el PT crearon un terreno propicio para la emergencia de una oposición polarizadora que eventualmente llevó a la derrota electoral del partido en 2018.

2.2.1. Contexto económico

La variación anual del PBI en Brasil entre 2002 y 2020 refleja las distintas etapas que marcaron el ascenso, declive y derrota del Partido de los Trabajadores (PT). Durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), la economía brasileña experimentó un crecimiento constante, marcado por tasas positivas de variación anual del PBI. Las políticas inclusivas y orientadas al crecimiento implementadas por el PT contribuyeron al ascenso económico del país.

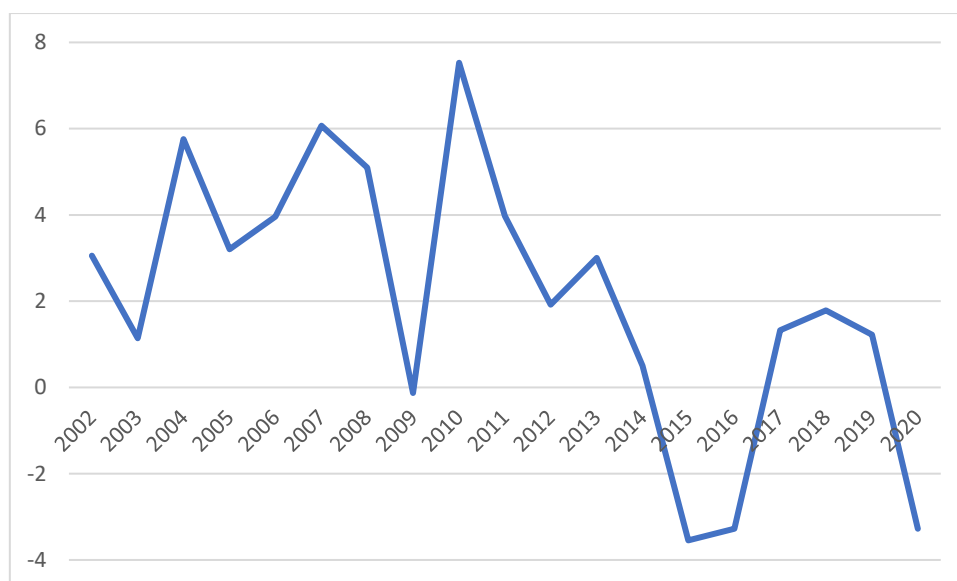
Sin embargo, a partir de 2011, durante el mandato de Dilma Rousseff, la variación anual del PBI comenzó a mostrar signos de desaceleración. La recesión económica, los desafíos fiscales y los escándalos de corrupción asociados a Petrobras impactaron negativamente en la economía brasileña y generaron un declive en la popularidad del PT.

La crisis política alcanzó su punto álgido con el proceso de impeachment a Dilma Rousseff en 2016, marcando una transición hacia un gobierno provisional liderado por Michel Temer. Durante este período, la variación anual del PBI continuó en terreno negativo, reflejando la complejidad de la situación económica y política.

La elección de Jair Bolsonaro en 2018 marcó una nueva fase, con una variación anual del PBI que, si bien se mantuvo positiva, evidenció los desafíos económicos persistentes. La victoria de Bolsonaro frente a Fernando Haddad, candidato del PT, indicó un cambio en la dirección política del país, reflejado también en la variación del PBI.

En el contexto de la pandemia de COVID-19 en 2020, Brasil experimentó una fuerte contracción económica, representada por la significativa variación anual del PBI en terreno negativo. Este último evento no solo señala desafíos económicos excepcionales sino también un contexto político en el que la gestión de la crisis y las decisiones gubernamentales adquieren una relevancia crucial.

Gráfico 3. Variación del PBI anual en Brasil (2002-2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

2.2.2. Configuración del liderazgo político

La curva de aprobación presidencial es consecuente con el desempeño económico previamente detallado. En los primeros años del mandato de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, específicamente en 2003, su aprobación presidencial se situó en un sólido 61,7%, lo cual reflejaba un respaldo significativo por parte de la población. Este período inicial estuvo marcado por políticas que buscaban abordar la desigualdad y fomentar el crecimiento económico, ganándose así la confianza de amplios sectores de la sociedad. Sin embargo, en 2005, se registró una disminución en su aprobación, descendiendo a un 47,4%, indicando posibles tensiones y desafíos en la gestión presidencial.

A medida que avanzaba su mandato, Lula logró revertir la tendencia negativa y recuperar el apoyo de la población. En 2008, su aprobación alcanzó un impresionante 79,3%, evidenciando un resurgimiento en la confianza pública. Estos años fueron testigos de políticas exitosas que contribuyeron al crecimiento económico y a la mejora de las condiciones de vida para muchos brasileños.

Con el inicio del mandato de Dilma Rousseff en 2011, la aprobación presidencial se mantuvo en niveles moderados, registrando un 67,4%. Sin embargo, a lo largo de su gobierno, la situación económica se volvió más desafiante, y los escándalos políticos generaron un impacto significativo en la percepción de la gestión de Rousseff. En 2015, su aprobación cayó drásticamente a un 29%, marcando una disminución sustancial en la

aceptación pública. Esta tendencia negativa continuó en 2016, alcanzando un mínimo del 21,9%, momento en el que Rousseff enfrentaba la amenaza de un proceso de impeachment.

Estos cambios en la aprobación presidencial revelan la complejidad y la interconexión entre el desempeño económico, las políticas gubernamentales y la percepción pública. La capacidad de mantener altos niveles de aprobación presidencial se ve influenciada por una serie de factores, desde el manejo eficiente de la economía hasta la gestión de crisis y la respuesta a los desafíos políticos.

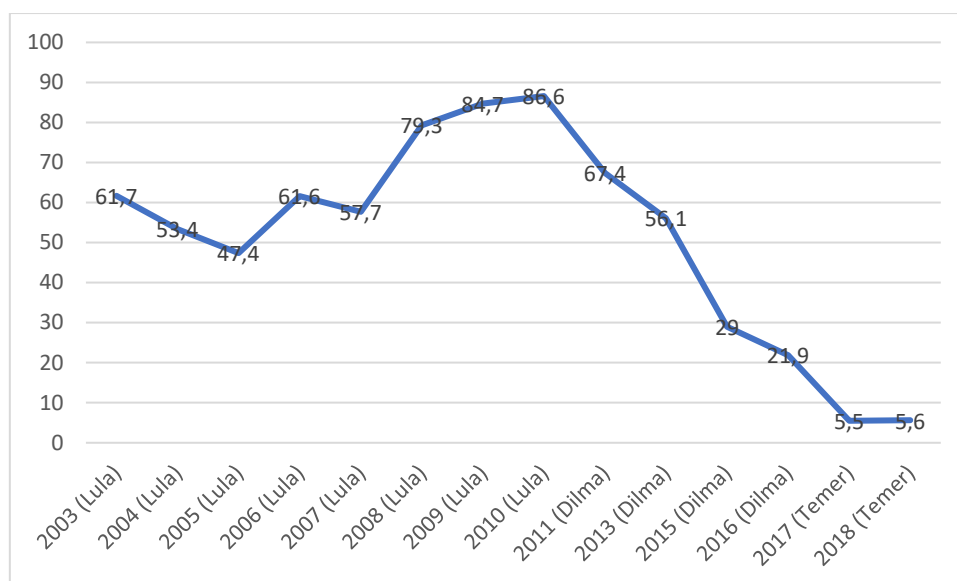
En este sentido, la variación anual del Producto Interno Bruto (PBI) en Brasil proporciona un contexto económico importante que se relaciona con la aprobación presidencial. En los primeros años del mandato de Luiz Inácio Lula da Silva, la economía brasileña experimentó un crecimiento significativo, con tasas de variación anual positivas en 2003 (1,14%), 2004 (5,76%), y 2005 (3,20%). Estos años de expansión económica contribuyeron al aumento de la aprobación presidencial de Lula, ya que se asociaron con políticas efectivas y mejoras en las condiciones económicas.

En 2008, Brasil enfrentó la crisis financiera global, reflejada en una variación anual del PBI de -0,13%. Este período coincidió con el final del segundo mandato de Lula y marcó el inicio del gobierno de Dilma Rousseff. A pesar de la disminución económica en 2009, la variación anual del PBI se recuperó en 2010 (7,53%), respaldando el buen desempeño de Rousseff en las elecciones presidenciales de ese año.

Sin embargo, a partir de 2011, la variación anual del PBI comenzó a desacelerarse, alcanzando niveles más modestos en 2013 (1,92%) y entrando en terreno negativo en 2014 (-3,55%). Estos años coincidieron con una disminución en la aprobación presidencial de Dilma Rousseff, lo que sugiere una relación entre el desempeño económico y la percepción pública de la gestión presidencial.

La situación económica continuó deteriorándose en 2015 y 2016, con variaciones anuales del PBI de -3,28% y -3,55%, respectivamente. Estos años marcaron un período crítico para Rousseff, con una fuerte caída en su aprobación presidencial y un proceso de impeachment en curso.

Gráfico 4. Índice de aprobación presidencial Brasil (2003-2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

2.2.3. Configuración de la oposición

La dinámica de la oposición en Brasil difiere sustancialmente de la experiencia argentina y se caracteriza por factores históricos y estructurales. En contraste con el sistema de partidos argentino, el sistema político brasileño ha sido etiquetado como "hidropónico" (Zucco, 2015), reflejando la falta de arraigo de los partidos en la arena electoral y la baja institucionalización del sistema político (Mainwaring y Scully, 1997).

Este epíteto adquiere relevancia al considerar la configuración de la oposición en Brasil, que no se limita a coyunturas específicas, sino que encuentra raíces más profundas en la historia política del país. A diferencia de Argentina, Brasil no cuenta con elecciones intermedias, y el Senado se renueva parcialmente cada cuatro años, mientras que la Cámara Baja lo hace en su totalidad en el mismo lapso. Este patrón de renovación escalonada no propicia la formación de coaliciones opositoras sólidas capaces de amenazar seriamente la continuidad en el poder del Partido dos Trabalhadores (PT).

En el contexto brasileño, la ausencia de elecciones intermedias y la renovación escalonada de los cuerpos legislativos limitan la posibilidad de consolidar una coalición opositora dominante. Esta peculiaridad estructural del sistema político brasileño ha contribuido a que el PT no se enfrente a una oposición unificada y contundente, lo que podría haber representado un desafío más significativo para su permanencia en el poder. Así, la falta de arraigo institucional y la naturaleza "hidropónica" del sistema de partidos

brasileño han influido de manera determinante en la configuración de la oposición y, por ende, en la estabilidad del partido en el gobierno.

Cuadro 8. Desempeño oposición en elecciones presidenciales Brasil (2002-2018)

	PSDB	PSB	PPS	PSOL	PDT	PV	PSL
2002	23,19	17,87	11,97				
2006	41,64			6,85	2,64		
2010	32,61					19,33	
2014	33,55	21,32					
2018	4,76				12,47		46,03

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

En el trayecto que va desde el ascenso del PT hasta su declive y posterior derrota electoral frente a Jair Bolsonaro, se evidencia la ausencia de una articulación significativa de una oposición competitiva concentrada. Este fenómeno se tradujo en la falta de una coalición opositora cohesionada y capaz de constituir una alternativa sólida al PT. La carencia de una oposición unificada permitió que el voto opositor se aglutinara en torno a la figura de Jair Bolsonaro, quien emergió como un líder polarizador.

Durante este período, Bolsonaro se destacó por su capacidad para polarizar la opinión pública y movilizar a sectores que se oponían al PT. Su liderazgo polarizador se erigió como un factor determinante en la configuración del escenario político brasileño, capitalizando el descontento y canalizando el voto opositor de manera efectiva. La falta de una oposición competitiva concentrada facilitó la consolidación de Bolsonaro como líder político polarizador, contribuyendo así a la derrota electoral del PT y a la llegada al poder del nuevo presidente.

No obstante, se presenta una diferencia crucial respecto del caso argentino. Si bien el PT compitió, no lo hizo desde el oficialismo, siendo que el impeachment a Dilma Rousseff había impedido que esta finalizara sus últimos dos años de mandato. De igual manera, por mandato constitucional no habría podido presentarse una segunda vez y, siendo que Lula fue condenado e impedido igualmente, fue Fernando Haddad, extitular de la cartera educativa durante el gobierno de Lula, quien tomara el lugar de competencia.

Esto evidenció, ante la proscripción de Lula y el enjuiciamiento e impedimento de Dilma que se configurara una crisis de liderazgo de cara a la elección de 2018, la cual

se resolvería en segunda vuelta electoral, dando por ganador a Jair Bolsonaro. Este último no contaba con partido propio, sino que utilizó la estructura del Partido Social Liberal, y no compitió en alianza con los partidos opositores tradicionales. Por entonces, la popularidad del presidente interino, Michel Temer, se encontraba desplomada, si bien la crisis económica no era una preocupación preponderante, tanto como sí lo era la corrupción. En ese contexto se dio la salida del poder del PT, la cual ya había tenido correlato en el impeachment a Dilma, pero no por medios electorales.

Cuadro 9. Porcentaje de votos obtenidos por el oficialismo en función del caudal de votos acumulado de la oposición competitiva, variación anual de PBI e índice de aprobación presidencial para Brasil (2002-2014).

	Total oficialismo	Total oposición	Variación anual PBI	Aprobación presidencial
2002	46,44	35,16	3,053461859	61,7
2006	48,61	41,64	3,961988711	61,6
2010	46,91	32,61	7,528225818	86,6
2014	41,59	33,55	0,50395574	29

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Ministerio del Interior, Banco Mundial y Latinobarómetro.

Los resultados del análisis de regresión múltiple revelan una relación sustancial entre las variables analizadas en el contexto brasileño. Con un coeficiente de correlación múltiple del 83.17% y un coeficiente de determinación (R^2) ajustado del 69.17%, sugieren que el 69.17% de la variación en la variable dependiente (total de votos para el oficialismo) puede ser explicado por las variables independientes: la variación anual del PBI y la aprobación presidencial.

El R^2 ajustado refleja el ajuste del modelo, considerando la cantidad de variables independientes y el número de observaciones. Sin embargo, el valor bajo del R^2 ajustado (0.075) indica que solo una pequeña proporción de la variación en la variable dependiente es explicada por las variables independientes, lo que sugiere que pueden existir otros factores no considerados en el modelo.

El error típico, con un valor de 2.8974, indica la dispersión de los datos alrededor de la línea de regresión. Observando el análisis de varianza, aunque la regresión explica parte de la variación, la falta de significancia estadística (F-valor de 1.12 con probabilidad de 0.56) limita la validez del modelo.

Examinando los coeficientes, la variación anual del PBI muestra un impacto negativo en el total de votos para el oficialismo, mientras que la aprobación presidencial tiene un efecto positivo. Sin embargo, la falta de significancia estadística de estos coeficientes sugiere cautela al interpretar la relación.

En conclusión, aunque existe una asociación entre la variación anual del PBI, la aprobación presidencial y el desempeño electoral del oficialismo en Brasil, la falta de significancia estadística y el bajo R^2 ajustado indican que la relación no es lo suficientemente robusta y otros factores podrían estar influyendo en los resultados electorales. Es necesario considerar más variables y contextualizar estos resultados en el marco político y social brasileño.

Cuadro 10. Estadísticas de regresión multilínea

(VD=Votos oficialismo; VI1=Votos oposición; VI2=Variación anual PBI; VI3=Índice de aprobación presidencial)

Coeficiente de correlación múltiple	0,83168927
Coeficiente de determinación R^2	0,69170704
R^2 ajustado	0,07512112
Error típico	2,89744894
Observaciones	4

Fuente: Elaboración propia.

En definitiva, es preciso observar el comportamiento de las variables independientes en cada una de las elecciones llevadas a cabo con mayor detenimiento; de allí que se haga necesario, a los fines de otorgarle mayor robustez a la explicación aquí buscada retomar el modelo de causas necesarias y suficientes:

Cuadro 11. Organización de variables en base a un criterio dicotómico según elecciones presidenciales en Brasil (2002-2018)

	Derrota electoral	Crisis económica	Crisis de liderazgo	Oposición concentrada	Líder político polarizador
2002	No	No	No	No	No
2006	No	No	No	No	No
2010	No	No	No	No	No

2014	No	Sí	No	No	No
2018	Sí	No	Sí	No	Sí

Fuente: Elaboración propia.

A primera vista, se puede observar que, en el caso brasileño, no se postula como condición necesaria la presencia de una oposición competitiva concentrada, así como tampoco lo hace la crisis económica. No obstante, pareciera ser determinante la crisis de liderazgo por parte del partido desafiado y la presencia de un líder político polarizador por parte del partido desafiante.

Este patrón sugiere que, a diferencia de otros contextos políticos, la configuración de la oposición en Brasil no sigue un modelo estricto de concentración partidaria como factor clave para explicar la derrota electoral. En cambio, se destaca la importancia de la crisis de liderazgo dentro del partido gobernante, lo que puede debilitar su posición frente al electorado.

Además, la figura de un líder político polarizador en el partido opositor emerge como un elemento significativo que puede influir en la percepción y preferencias de los votantes.

Cuadro 12. Autoubicación ideológica Brasil (2003-2014)

2003-2007												
PT	PMDB	PSDB	PTB	PFL	PP		Chinaglia	Virgilio	Calheiros	Aleluia	Jéferson	Cavalcanti
4,44	6,42	6,89	7,75	8,56	8,62		4,2	6,71	6,99	7,98	8,07	8,81
2007-2010												
PT	PDT	PMDB	PSDB	DEM	PP		Dilma	Silva	Lula	Gomes	Temer	Maia
4,73	4,99	6,55	7,13	8,55	8,79		3,97	3,99	4,69	4,98	6,56	8,22
2011-2014												
PT	PSB	PMDB	PSDB	PP	DEM		Dilma					
4,92	5,37	6,69	7,16	8	8,81		5,4					
Izquierda							Derecha					

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina de la Universidad de Salamanca.

2.3. Declive y derrota del Frente Amplio en Uruguay

La historia política reciente de Uruguay estuvo marcada por la ascendente trayectoria del Frente Amplio, un conglomerado de fuerzas de izquierda que transformó el panorama electoral del país. En 2004, Tabaré Vázquez, un médico oncólogo, se convirtió en el primer presidente de izquierda en la historia de Uruguay. Su gestión se caracterizó por políticas progresistas, el fortalecimiento de la economía y medidas sociales que redujeron la pobreza.

Sin embargo, hacia el final de su segundo mandato en 2009, surgieron desafíos económicos y sociales, así como tensiones políticas internas. Esto, combinado con la falta de un liderazgo claro que pudiera mantener la cohesión del Frente Amplio, comenzó a afectar la imagen del partido. A pesar de estos desafíos, el FA logró retener la presidencia con la elección de José "Pepe" Mujica en 2009, un líder carismático y reconocido internacionalmente.

La gestión de Mujica continuó con políticas progresistas, pero también enfrentó críticas y desafíos, especialmente en temas económicos. La salida de Mujica en 2015 marcó el inicio de una nueva etapa para el Frente Amplio, con la candidatura de Daniel Martínez en las elecciones presidenciales de 2019.

En este contexto, la figura de Lacalle Pou, líder del Partido Nacional y representante de la coalición opositora, se destacó como un líder capaz de unificar a diversos sectores opositores. La falta de un liderazgo claro dentro del Frente Amplio, sumada a la consolidación de una oposición competitiva, se convirtió en un factor determinante en las elecciones de 2019.

A pesar de no estar enfrentando una crisis económica profunda, la percepción de algunos problemas económicos y la demanda de cambio influyeron en el resultado electoral. La oposición logró presentar una propuesta atractiva para una parte significativa del electorado, culminando en la victoria de Lacalle Pou y el cambio de gobierno en Uruguay.

2.3.1. Contexto económico

Las cifras económicas en Uruguay durante el período mencionado presentan un escenario variado. En los primeros años de la presidencia de Tabaré Vázquez (2005-2009), la economía experimentó un crecimiento sostenido, reflejado en tasas positivas del

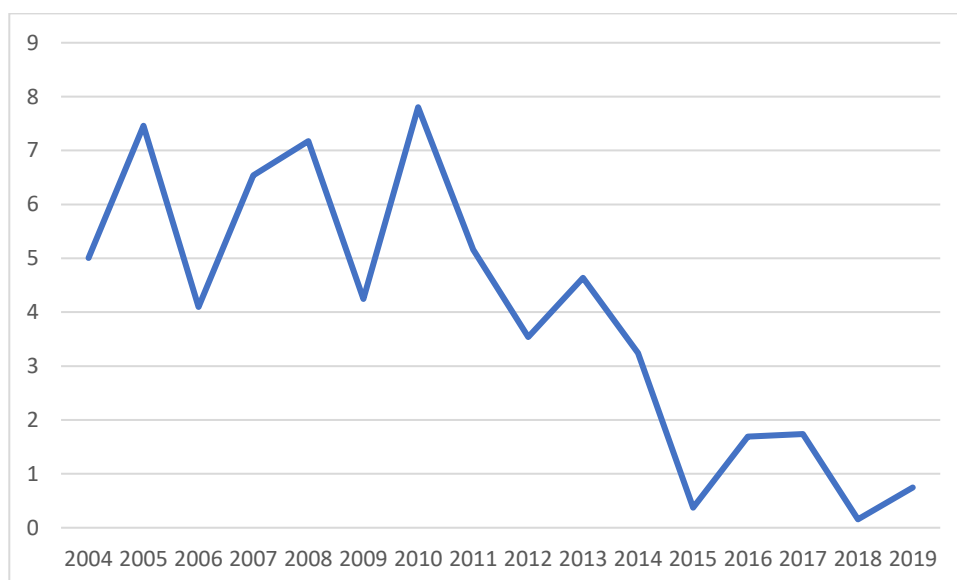
Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, hacia 2009, el país enfrentó desafíos económicos derivados de la crisis financiera global, impactando negativamente en su crecimiento.

La gestión de José Mujica (2010-2015) buscó la recuperación económica, y aunque las cifras mostraron cierta mejora, persistieron desafíos en la estabilidad económica. La ralentización del crecimiento se evidenció en los años siguientes, con tasas que fluctuaron y se mantuvieron relativamente bajas.

En 2019, durante las elecciones que resultaron en la derrota del Frente Amplio, la economía uruguaya presentó una tasa de crecimiento del PIB bastante modesta, lo que podría haber influido en la percepción pública y en la demanda de cambio.

Es crucial destacar que, si bien Uruguay no experimentó una crisis económica aguda durante este período, la variabilidad en las tasas de crecimiento y la necesidad de abordar desafíos económicos continuos influyeron en el contexto político. La oposición, encabezada por Luis Lacalle Pou, pudo capitalizar las preocupaciones económicas y presentar una alternativa atractiva para el electorado, contribuyendo así al cambio de gobierno en 2019.

Gráfico 5. Variación del PBI anual en Uruguay (2004-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

2.3.2. Configuración del liderazgo político

La evolución de la imagen presidencial en Uruguay, evaluada a través de las cifras de aprobación, desentraña una dinámica compleja que se ve influida por diversos factores. Entre estos, destaca la situación económica del país, cuyo impacto se refleja de manera significativa en el respaldo electoral al Frente Amplio.

Resulta fundamental reconocer que la percepción pública de la gestión presidencial está inextricablemente vinculada a las condiciones económicas del momento. En períodos de estabilidad y crecimiento, la aprobación tiende a fortalecerse, mientras que crisis económicas o dificultades financieras pueden traducirse en una disminución del respaldo.

En el caso específico de Uruguay, el desempeño económico del país ha demostrado ser un componente clave en la variación de la imagen presidencial. La capacidad del gobierno para gestionar y enfrentar desafíos económicos incide directamente en la percepción que la ciudadanía tiene del presidente y su administración.

Es importante destacar que el Frente Amplio, como fuerza política dominante en Uruguay en los últimos años, también se ve afectado por esta relación entre la gestión económica y la aprobación presidencial. Las políticas económicas implementadas por el gobierno impactan directamente en el apoyo electoral al partido, ya que los ciudadanos suelen asociar el desempeño económico con la eficacia del gobierno y, por ende, con la valía del partido en el poder.

Además de la situación económica, otros factores como eventos políticos, sociales y decisiones de política pública también contribuyen a la dinámica compleja que define la imagen presidencial. La capacidad de respuesta del presidente a crisis inesperadas, su habilidad para comunicar eficazmente las acciones del gobierno y la percepción de transparencia y liderazgo también desempeñan un papel crucial en la formación de la opinión pública.

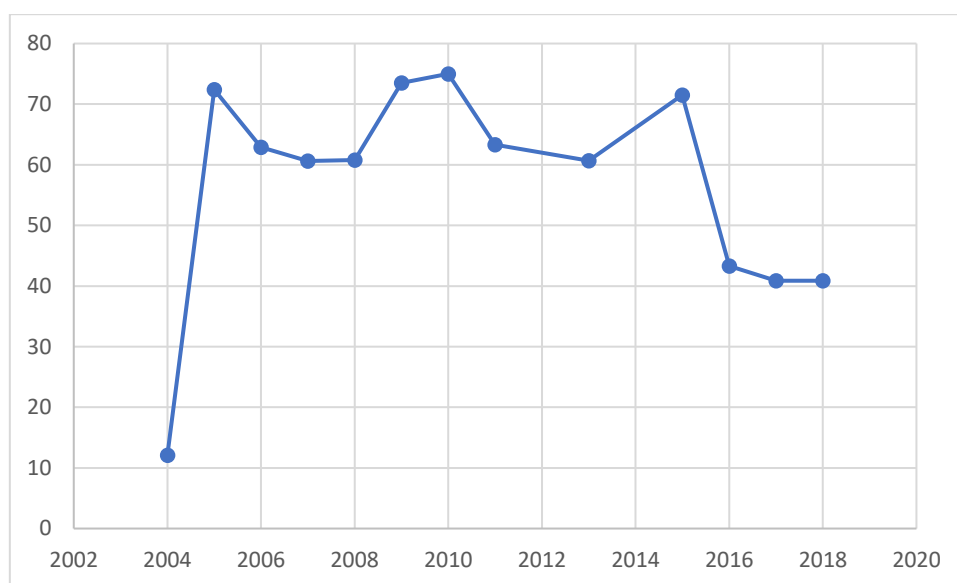
En los primeros años del gobierno de Tabaré Vázquez (2005-2009), la aprobación presidencial experimentó un notable aumento, alcanzando su punto máximo en 2009 con un 73,5%. Este período coincidió con un desempeño económico relativamente positivo y un crecimiento sostenido.

Sin embargo, a medida que avanzaba la presidencia de José Mujica (2010-2015), la aprobación presidencial mostró fluctuaciones y declives notables, cayendo a 63,3% en 2011 y posteriormente a 60,7% en 2013. Estos años estuvieron marcados por desafíos económicos, aunque no llegaron a configurar una crisis aguda.

La caída más significativa en la aprobación presidencial se registró en 2016, cuando descendió a 43,3%. Este periodo coincidió con una ralentización económica y señales de agotamiento en el apoyo electoral al Frente Amplio.

En 2019, durante las elecciones que llevaron a la derrota del Frente Amplio, la aprobación presidencial se mantuvo en niveles bajos, evidenciando la pérdida de respaldo popular acumulada a lo largo de los años. La combinación de factores, incluida la percepción de la gestión económica y la demanda de cambio, contribuyó a la transformación del panorama político en Uruguay.

Gráfico 6. Índice de aprobación presidencial Uruguay (2004-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

2.3.3. Configuración de la oposición

En los resultados electorales del Frente Amplio (FA) en Uruguay, específicamente en los años 2004, 2009 y 2014, se observa una tendencia a la baja en términos de porcentaje de votos obtenidos. En 2004, el FA obtuvo un 51,68% de los votos, cifra que disminuyó a 47,96% en 2009 y a 47,81% en 2014. Estos resultados indican una pérdida gradual de apoyo electoral para el Frente Amplio a lo largo de esos años; no obstante, se sostuvo en el primer lugar y aseguró su triunfo cuando tuvo que disputar una segunda

vuelta electoral. La falta de una oposición consolidada pudo haber influido en esto. Veremos que el sistema político ofrecía líderes polarizadores, pero no en cabeza de una coalición opositora.

La configuración de la oposición en esos años reflejó una diversidad de partidos opositores, como el Partido Nacional (PN), el Partido Colorado (PC), el Partido Independiente (PI), y Cabildo Abierto (CA) en 2014. La falta de una coalición opositora unificada podría haber dispersado el voto opositor, permitiendo al Frente Amplio mantener una ventaja relativa.

La configuración de la oposición en Uruguay, específicamente en las elecciones de 2019, refleja un cambio significativo en el panorama político y la conformación de una coalición denominada "Multicolor" que agrupa a diversos partidos opositores. Analizando los resultados de la segunda vuelta electoral, en la cual el Frente Amplio (FA) perdió ante la Coalición Multicolor, se observa una distribución de votos que revela la formación de una coalición expost, es decir, consolidada después de los resultados de la primera vuelta.

En 2019, la Coalición Multicolor estuvo compuesta por el PN, el PC, CA, el PG y, en menor medida, el PI. Esta coalición representó una convergencia de fuerzas políticas de centro y centroderecha, uniendo diversos sectores opositores al Frente Amplio.

La elección de 2019 se llevó a cabo en un contexto donde se evidenció una percepción de crisis económica, la cual puede inferirse de los datos de configuración de la oposición en años anteriores. La insatisfacción con la gestión económica del Frente Amplio pudo haber influido en la formación de una coalición opositora unificada en torno a propuestas de cambio.

Además, la crisis de liderazgo en el Frente Amplio, marcada por la ausencia de figuras destacadas como Tabaré Vázquez y Pepe Mujica, y la emergencia de un liderazgo menos consolidado representado por Daniel Martínez, contribuyó a debilitar la posición del oficialismo.

En este escenario, la Coalición Multicolor liderada por Luis Lacalle Pou se erigió como un actor político capaz de aglutinar el descontento y presentar una alternativa coherente ante la situación económica y de liderazgo debilitado del Frente Amplio. La presencia de un líder polarizador de centroderecha como Lacalle Pou añadió un elemento crucial para el cambio político en Uruguay en 2019.

Cuadro 13. Performance electoral de oficialismo y de partidos opositores en Uruguay (2004-2019)

	FA	PN	PC	PI	CA	PG
2004	51,68	35,13	10,61	1,88		
2009	47,96	29,07	17,02	2,49		
2014	47,81	30,88	12,89	3,09	1,13	
2019	39,01	28,62	12,80	1,01	11,46	1,12

Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio del Interior.

La autoubicación ideológica en Uruguay entre los años 2000 y 2020 ha mostrado de manera consistente al Frente Amplio posicionándose en el extremo de la izquierda ideológica. Es relevante señalar que este posicionamiento no implica que el Frente Amplio represente una expresión de extrema izquierda, sino que indica su ubicación a la izquierda en comparación con otras fuerzas políticas nacionales.

A lo largo de estas dos décadas, el espectro político uruguayo ha experimentado una dinámica única, donde el Partido Colorado ha mantenido su presencia como representante de la centro-derecha/derecha. Sin embargo, es importante destacar que dicha representación ha estado más corporativizada por el Partido Colorado en lugar de ser una expresión de oposición competitiva.

En este contexto, el Partido Nacional ha desempeñado un papel crucial como una oposición competitiva efectiva a lo largo de los años. No solo ha mantenido una presencia constante, sino que también ha liderado la oposición de manera efectiva. Este liderazgo se evidenció claramente cuando, bajo la dirección de Lacalle Pou (hijo), el Partido Nacional encabezó la victoria de la Coalición Multicolor.

La ascensión de la Coalición Multicolor marcó un hito en la política uruguaya al representar un cambio significativo en el panorama político del país. Este fenómeno destaca la capacidad del Partido Nacional para articular una alternativa política efectiva y ganar el apoyo de la ciudadanía.

En relación con la hipótesis del trabajo, estos resultados respaldan la importancia de la oposición competitiva liderada por el Partido Nacional, así como la capacidad de liderazgo efectivo de Lacalle Pou como elementos determinantes en la derrota electoral del Frente Amplio en Uruguay. Además, la falta de liderazgos claros dentro del Frente Amplio, especialmente en el contexto de la elección de 2019, podría haber contribuido a

su declive electoral. La situación económica también podría haber influido en estos resultados.

Cuadro 14. Porcentaje de votos obtenidos por el oficialismo en función del caudal de votos acumulado de la oposición competitiva, variación anual de PBI e índice de aprobación presidencial para Uruguay (2004-2019).

	Total oficialismo	Total oposición	Variación anual PBI	Aprobación presidencial
2004	51,68	47,62	5,004160356	72,4
2009	47,96	48,58	4,243494195	75
2014	47,81	46,86	3,23879123	71,5
2019	39,01	55,01	0,744431645	40,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Ministerio del Interior, Banco Mundial y Latinobarómetro.

Los resultados de la correlación multilíneal muestran un coeficiente de correlación múltiple (R) de 0,9798, lo que indica una relación muy fuerte entre las variables analizadas: la variación anual del Producto Interno Bruto (PBI), la aprobación presidencial y el desempeño electoral del oficialismo en Uruguay.

El coeficiente de determinación R^2 es de 0,96, lo que sugiere que el 96% de la variabilidad en el desempeño electoral del oficialismo puede explicarse por las variables de la variación anual del PBI y la aprobación presidencial.

El análisis de varianza también muestra que la regresión es significativa ($F = 11,99$, $p < 0,05$), lo que indica que al menos una de las variables independientes contribuye significativamente a la variabilidad en la variable dependiente.

Al examinar los coeficientes, se observa que la variación anual del PBI (Variable X1) tiene un coeficiente positivo de 2,37, lo que sugiere que un aumento en la variación anual del PBI se asocia con un aumento en el desempeño electoral del oficialismo. Sin embargo, este coeficiente no es estadísticamente significativo ($p = 0,37$), por lo que no podemos afirmar con confianza que haya una relación significativa.

La aprobación presidencial (Variable X2) tiene un coeficiente positivo de 0,06, pero tampoco es estadísticamente significativo ($p = 0,80$). Esto indica que, aunque hay una tendencia positiva, la relación no es lo suficientemente fuerte como para ser considerada significativa.

En relación con la hipótesis planteada, estos resultados sugieren que la variación anual del PBI y la aprobación presidencial pueden tener cierta influencia en el desempeño electoral del oficialismo en Uruguay. Sin embargo, la falta de significancia estadística en los coeficientes indica que la relación no es lo suficientemente robusta, y otros factores pueden estar influyendo en los resultados electorales.

Es importante realizar un análisis más detallado y considerar otras variables relevantes para obtener conclusiones más sólidas. En todo caso, se obtiene la siguiente información de las elecciones analizadas:

Cuadro 15. Organización de variables en base a un criterio dicotómico según elecciones presidenciales en Uruguay (2004-2019)

	Derrota electoral	Crisis económica	Crisis de liderazgo	Oposición concentrada	Líder político polarizador
2004	No	No	No	No	No
2009	No	No	No	No	Sí
2014	No	No	No	No	Sí
2019	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

La evaluación de la hipótesis multicausal en el contexto político uruguayo entre 2004 y 2019 revela dinámicas complejas que influyeron en la derrota electoral del Frente Amplio (FA).

La derrota electoral en 2019 se correlaciona con la presencia conjunta de una crisis económica, una crisis de liderazgo, una oposición concentrada y la figura de un líder político polarizador. Este resultado destaca la importancia de la coexistencia de estos elementos para influir negativamente en el rendimiento electoral del oficialismo. La presencia de un líder polarizador en 2009 y 2014, a pesar de las crisis económicas, no resultó en derrota, sugiriendo que la falta de oposición concentrada y la estabilidad de liderazgo pueden mitigar estos efectos adversos.

En los años sin derrota electoral (2004, 2009, 2014), a pesar de las crisis económicas, la falta de oposición concentrada y una menor crisis de liderazgo contrarrestaron los efectos negativos, demostrando que estas condiciones adversas no

siempre conducen a la derrota. La presencia de un líder político polarizador también caracteriza estos periodos, destacando su papel constante en la configuración del panorama político.

En conclusión, el análisis respalda la hipótesis multicausal, evidenciando que la derrota electoral del FA se asocia con la interacción de crisis económica, crisis de liderazgo, oposición concentrada y líder político polarizador. La presencia de estas condiciones adversas de manera simultánea parece ser crucial para explicar los resultados electorales adversos, subrayando la complejidad de los factores que influyen en la política uruguaya durante este periodo.

Cuadro 16. Autoubicación ideológica Uruguay (2000-2020)

Autoubicación ideológica partidaria						Autoubicación ideológica líderes políticos					
2000-2005											
FA	NE	UC	PN	PC		Vázquez	Ramírez	Battle	Sanguinetti	Lacalle (P)	
3,03	4,66	7,16	8	8,14		3,2	7,17	7,25	7,59	8,04	
2005-2010											
FA	EP	PI	PN	PC		Mujica	Vázquez	Larrañaga	Sanguinetti	Lacalle (P)	
2,82	3,22	5,81	7,05	7,91		2,44	3,46	6,26	7,83	8,2	
2010-2015											
	FA	PN	PC	PI		Mujica	Larrañaga	Sanguinetti	Lacalle (H)	Bordaberry	
	3,84	7,38	8,27	6,27		3,27	7,21	7,88	8,16	8,36	
2015-2020											
FA	PN	PC	AP	PI		Mujica	Vázquez	Martínez	Lacalle (H)	Bordaberry	
3,4	8,24	8,38	2,91	5,87		2,77	4,06	4,44	8,34	9,01	
Izquierda					Derecha		Izquierda Derecha				

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina de la Universidad de Salamanca.

2.4. Declive y derrota del “correísmo” en Ecuador

El ascenso del correísmo en Ecuador se gestó a partir de la irrupción de Rafael Correa en la escena política ecuatoriana. Correa, un economista de formación, presentó su candidatura en las elecciones presidenciales de 2006 como líder del movimiento Alianza PAIS. Su plataforma, que abogaba por un enfoque progresista y de izquierda, resonó entre la población, marcando un cambio significativo en la política del país.

En las elecciones de 2006, Rafael Correa obtuvo el respaldo de una coalición diversa, logrando una victoria contundente en segunda vuelta contra Álvaro Noboa. Su llegada al poder marcó el inicio de una era caracterizada por políticas económicas y sociales que buscaban reducir la desigualdad y mejorar las condiciones de vida de la población.

En 2009, Correa consolidó su posición al ser reelegido en primera vuelta con un amplio margen de votos. Durante este periodo, implementó reformas significativas, incluyendo cambios en la Constitución y políticas de desarrollo social. Su popularidad se reflejó en las urnas, respaldando su visión de un Ecuador más equitativo y soberano.

En las elecciones de 2013, Rafael Correa fue nuevamente reelegido en primera vuelta, consolidando aún más su liderazgo. Su propuesta política se enfocó en la continuidad de las políticas de bienestar social y desarrollo económico. La estabilidad y el crecimiento económico contribuyeron a fortalecer la base de apoyo del correísmo en el país.

En 2017, aunque Rafael Correa no se postuló para la reelección, la coalición Alianza PAIS presentó al entonces vicepresidente, Lenin Moreno, como candidato. Moreno, apoyado por Correa inicialmente, ganó la presidencia en segunda vuelta. Con la llegada de Moreno al poder, se evidenció una traición a las raíces ideológicas del movimiento, ya que adoptó medidas económicas de ajuste y se distanció de la agenda original de PAIS.

Esta ruptura generó un quiebre interno en la coalición oficialista, dividiendo a la fuerza política. Correa, sintiéndose traicionado, lideró una nueva oposición de centroizquierda, marcando una transición significativa en la dinámica política ecuatoriana. En las elecciones de 2021, la coalición liderada por Correa impulsó la

candidatura de Andrés Arauz, quien se enfrentó a Guillermo Lasso, líder de la coalición de centroderecha.

A diferencia de los casos anteriores, la competencia no fue entre el oficialismo saliente y una oposición consolidada, sino entre una coalición liderada por el expresidente Correa y la coalición de centroderecha de Lasso. Esta particularidad configura un escenario inusual donde el oficialismo nominal (PAIS) compite de manera marginal, mientras que la coalición liderada por Correa se erige como la principal fuerza de oposición de centroizquierda.

La derrota de Arauz frente a Lasso subraya la complejidad de la dinámica política ecuatoriana, donde las lealtades ideológicas y las alianzas estratégicas se reconfiguran, definiendo el panorama electoral. El caso ecuatoriano ilustra cómo la continuidad nominal en el liderazgo no garantiza una continuidad ideológica, dando lugar a escenarios electorales inesperados y marcando la complejidad de los procesos políticos en la región.

2.4.1. Contexto económico

En 2006, año de la llegada de Rafael Correa al poder, el país experimentó un crecimiento económico sustancial, reflejando un entorno favorable para la implementación de las políticas progresistas propuestas por el correísmo. Durante los años 2006 a 2008, Ecuador experimentó un crecimiento económico sólido, con tasas de variación anual del PIB superiores al 4%, alcanzando un pico del 6.36% en 2008. Este período de crecimiento positivo puede asociarse con políticas económicas y condiciones favorables a nivel global.

Durante los primeros años de gobierno de Correa, hasta 2009, la economía ecuatoriana continuó expandiéndose, marcando un periodo de ascenso del correísmo. En 2009, Ecuador experimentó un crecimiento económico moderado (0.57%) en medio de la crisis financiera global. Aunque la economía ecuatoriana no sufrió tan gravemente como algunas otras naciones, la desaceleración podría atribuirse a la contracción económica mundial.

Sin embargo, a partir de 2010, se observa una desaceleración económica, evidenciada por tasas de crecimiento más moderadas. Este periodo coincide con el declive del correísmo, caracterizado por tensiones políticas internas y desafíos económicos. Así, entre 2010 y 2013, Ecuador mostró signos de recuperación con tasas de crecimiento

positivas, superando el 7% en 2011. Las medidas económicas implementadas durante este período podrían haber contribuido a la mejora.

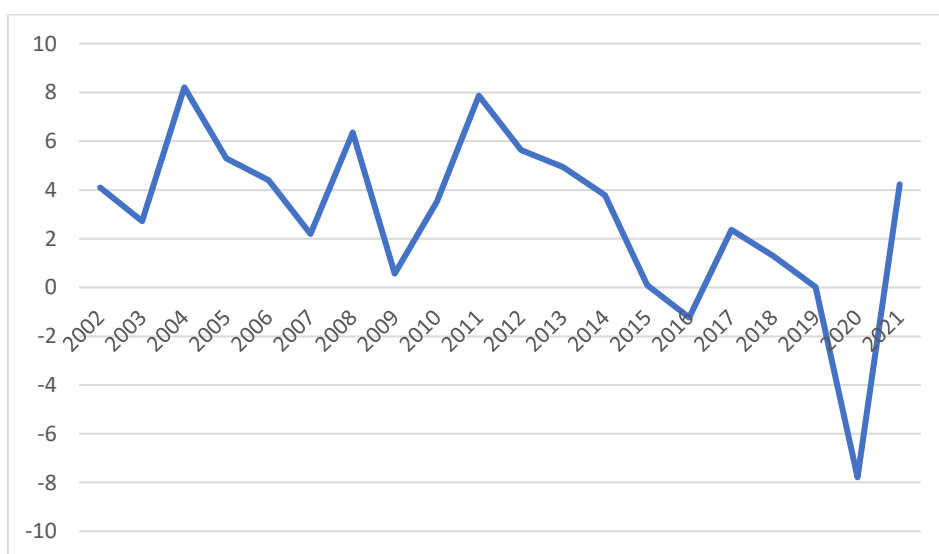
Desde 2014 hasta 2017, Ecuador experimentó una mayor volatilidad económica, marcada por tasas de variación anual del PIB que oscilaron entre valores positivos y negativos. Factores internos y externos, como la caída de los precios del petróleo, podrían haber influido en esta inestabilidad.

La situación económica empeora en 2016 y 2017, años en los que la variación anual del Producto Interno Bruto (PIB) fue negativa. Este declive económico, asociado a factores como la caída de los precios del petróleo y la crisis fiscal, contribuyó al desgaste del correísmo. Además, el distanciamiento entre Rafael Correa y su sucesor, Lenín Moreno, intensificó las divisiones dentro del movimiento Alianza PAIS.

En 2017, aunque Lenin Moreno, inicialmente respaldado por Correa, asumió la presidencia, se distanció de la línea correísta al adoptar medidas económicas de ajuste. Este giro marcó el inicio de la derrota política del correísmo, ya que se generó una nueva dinámica política con actores clave alejándose de las políticas del expresidente Correa.

A partir de 2018, Ecuador enfrentó desafíos económicos, incluidos ajustes fiscales y tensiones financieras. La tasa de variación anual del PIB fue negativa en 2018 y 2020, señalando una contracción económica, y se registró un crecimiento positivo en 2019 y 2021.

Gráfico 7. Variación del PIB anual en Ecuador (2002-2021)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

2.4.2. Configuración del liderazgo político

Durante el período analizado, Ecuador experimentó una dinámica política y económica que tuvo un impacto significativo en la configuración del liderazgo oficialista. En el año 2006, Rafael Correa asumió la presidencia del país con un respaldo inicial del 22.5% en términos de aprobación. Su llegada al poder marcó el inicio de un movimiento político conocido como el correísmo, caracterizado por una propuesta de cambio y una retórica anti-establishment.

En los años subsiguientes, especialmente entre 2007 y 2013, Correa consolidó su liderazgo y popularidad con niveles de aprobación que superaron el 60%, llegando a su punto más alto en 2013 con un impresionante 73.3%. Durante este tiempo, el oficialismo bajo el liderazgo de Correa implementó políticas económicas y sociales que buscaron reducir la desigualdad y fortalecer el rol del Estado en la economía.

Sin embargo, hacia 2015, se observa un marcado descenso en la aprobación del liderazgo oficialista, disminuyendo a 49.8%. Este declive puede atribuirse a varios factores, incluida la caída de los precios del petróleo, una fuente crucial de ingresos para Ecuador, y tensiones económicas internas. La gestión gubernamental y las decisiones económicas comenzaron a generar descontento entre algunos sectores de la población.

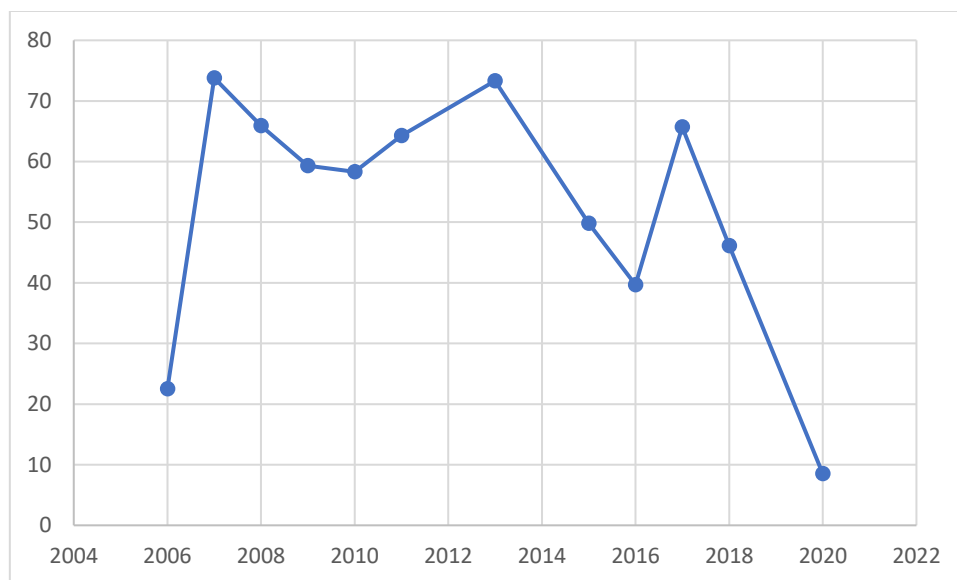
En 2017, a pesar de un repunte en la aprobación hasta el 65.7%, se evidenció una polarización creciente en la sociedad ecuatoriana. El liderazgo oficialista se encontraba en un contexto político y económico desafiante, con la oposición ganando terreno. Rafael Correa dejó la presidencia en 2017, siendo su sucesor Lenin Moreno.

Durante el período de Moreno, la aprobación del liderazgo oficialista experimentó fluctuaciones notables. En 2017, al asumir Moreno, la aprobación estaba en un 65.7%, reflejando cierta continuidad en el respaldo popular. Sin embargo, hacia 2018, la aprobación cayó a un nivel crítico del 46.1%, señalando tensiones y desafíos en el liderazgo oficialista.

En el año 2020, la aprobación se desplomó aún más, alcanzando un mínimo del 8.5%. Este marcado declive podría vincularse con las políticas y decisiones económicas de Moreno, que generaron descontento y protestas sociales. Además, durante este período, las divisiones internas en el movimiento PAIS, liderado por Moreno, se volvieron más evidentes.

En las elecciones de 2021, Andrés Arauz, respaldado por Rafael Correa, compitió como candidato de la coalición Unión por la Esperanza. Sin embargo, Arauz perdió frente a Guillermo Lasso, líder de una coalición de centroderecha. Este resultado marcó un hito en la política ecuatoriana, ya que la oposición de centroderecha logró prevalecer sobre el correísmo.

Gráfico 8. Índice de aprobación presidencial Ecuador (2006-2020)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

2.4.3. Configuración de la oposición

A lo largo de los procesos electorales en Ecuador desde 2006 hasta 2021, se ha observado una dinámica política que ha redefinido el panorama del país. En 2006, Rafael Correa logra una victoria en ballotage, marcando el ascenso del correísmo y el inicio de una nueva etapa en la política ecuatoriana.

En las elecciones de 2009, el movimiento PAIS, liderado por Correa, alcanza una contundente victoria con el 51.99% de los votos en la primera vuelta. Este triunfo se relaciona estrechamente con un contexto económico favorable durante la presidencia de Correa, caracterizado por un crecimiento sostenido y políticas redistributivas que ganaron popularidad entre la población.

En 2013, PAIS mantiene su liderazgo con el 57.17% de los votos en la primera vuelta, aunque se observa la emergencia de CREO como una fuerza política significativa. Este período también se caracteriza por la estabilidad económica en el país.

Para 2017, a pesar de la victoria de PAIS con el 39.36%, la configuración política era compleja. Lenin Moreno, del mismo movimiento PAIS, asume la presidencia tras un ballotage, marcando un cambio en la dirección política del país.

En las elecciones de 2021, se evidenció un cambio sustancial en el apoyo electoral. En una competencia reñida, Guillermo (CREO), en alianza con PSC, ganó en el ballotage frente a Andrés Arauz, delfín político de Correa. Este periodo marcó un nuevo capítulo en la política ecuatoriana, con cambios en la fuerza de los partidos y la consolidación de una oposición competitiva.

Cuadro 17. Performance electoral de oficialismo y de partidos opositores en Ecuador (2006-2021)

	PAIS	UxE	CREO	PRIAN	PSP	RED	PSC	ID	MUPP
2006	22,84			26,83	17,42	14,84	9,63		2,19
2009	51,99			11,4	28,24	4,33			
2013	57,17		22,68	3,72	6,73				
2017	39,36		28,09				16,32		
2021	1,54	32,72	19,74		1,78			16,68	19,39

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

Durante el período 2007-2008, la autoubicación ideológica refleja la polarización política en Ecuador. Rafael Correa, líder del PAÍS, se posiciona a la izquierda, evidenciando su liderazgo polarizador. La figura de Noboa, representando posiciones más a la derecha, resalta la división política en el país.

En el siguiente período (2009-2012), se observa una continuidad en la polarización, pero con un cambio estratégico de Correa, que se desplaza hacia una posición más moderada, posiblemente buscando ampliar su base de apoyo. Guillermo Lasso, emergiendo como una figura derechista, representa la creciente diversificación ideológica.

El período 2013-2017 muestra la consolidación de una dinámica política menos polarizada. La ubicación más centrada de Correa y la aparición de actores políticos moderados, como Lasso, sugieren un intento de reducir tensiones y adoptar discursos menos confrontativos.

Sin embargo, en 2017-2021, la polarización resurge con fuerza. La ubicación de Correa en el extremo izquierdo y el corrimiento de Lasso hacia la derecha reflejan un

retorno a la confrontación ideológica. Es crucial destacar que la estrategia de Lasso de polarizar y competir en coalición resulta exitosa, ganando las elecciones en 2021.

Este corrimiento estratégico de Lasso hacia la derecha y su capacidad para formar coaliciones exitosas indican la importancia de la variable independiente del liderazgo polarizador en la configuración del espectro político ecuatoriano. La combinación de una figura polarizadora y la formación de coaliciones efectivas se revela como un factor determinante en el éxito electoral en el contexto ecuatoriano.

Cuadro 18. Porcentaje de votos obtenidos por el oficialismo en función del caudal de votos acumulado de la oposición competitiva, variación anual de PBI e índice de aprobación presidencial para Ecuador (2006-2017)⁶.

	Total oficialismo	Total oposición	Variación anual PBI	Aprobación presidencial
2006	22,84	53,88	4,403526434	73,8
2009	51,99	39,64	0,566491592	58,3
2013	57,17	33,13	4,946511267	73,3
2017	39,36	44,41	2,368386526	46,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Ministerio del Interior, Banco Mundial y Latinobarómetro.

El análisis de la correlación multilíneal revela aspectos importantes sobre la relación entre el desempeño electoral del oficialismo, la variación anual del PBI y la aprobación presidencial en los periodos electorales seleccionados (2006, 2009, 2013, y 2017).

El bajo valor de 0.24 indica una correlación débil entre las variables independientes (variación anual del PBI y aprobación presidencial) y el total electoral del oficialismo. Este resultado sugiere que estos factores por sí solos no explican significativamente las variaciones en el apoyo electoral al oficialismo.

El hecho de que el R^2 ajustado sea negativo en este análisis merece una exploración más detallada. Esta medida se utiliza para evaluar la proporción de la variabilidad en la variable dependiente (total electoral del oficialismo) que es explicada por las variables independientes. Un valor negativo sugiere que el modelo propuesto no solo no mejora la capacidad predictiva, sino que empeora la explicación de las variaciones

⁶En este caso, no se tiene en cuenta para calcular la regresión multilíneal la elección de 2021, dado que, para entonces, el gobierno de Lenin Moreno no puede considerarse como parte del oficialismo desafiado. Solo ocupa ese lugar desde un lugar nominal; por ello, no podría ponderarse el valor asignado a la imagen presidencial.

observadas. Esto plantea interrogantes sobre la idoneidad de las variables seleccionadas y resalta la necesidad de considerar otros factores no contemplados en el modelo.

El error típico significativamente elevado de 25.69 revela una considerable dispersión en los datos. En términos prácticos, esto implica que las variaciones en la variación anual del PBI y la aprobación presidencial no están reflejando de manera precisa o completa las fluctuaciones en el desempeño electoral del oficialismo. La falta de ajuste preciso señala la presencia de factores adicionales que podrían estar contribuyendo de manera significativa al resultado electoral y que no han sido considerados en el modelo actual.

La prueba F no resulta significativa ($F = 0.03$, $p > 0.05$), lo que refuerza la idea de que el modelo carece de validez estadística para prever el total electoral del oficialismo. Este resultado sugiere que, en el contexto analizado, ni la variación anual del PBI ni la aprobación presidencial poseen un impacto estadísticamente significativo en el desempeño electoral del oficialismo.

De esta manera, observamos que la incapacidad del modelo para proporcionar una explicación significativa y precisa de las variaciones en el total electoral del oficialismo subraya la necesidad de considerar un enfoque analítico alternativo que puedan abordar de manera más completa la complejidad de los procesos electorales y sus determinantes.

Cuadro 19. Organización de variables en base a un criterio dicotómico según elecciones presidenciales en Ecuador (2006-2021)

	Derrota electoral	Crisis económica	Crisis de liderazgo	Oposición concentrada	Líder político polarizador
2006	No	No	No	No	No
2009	No	Sí	No	No	No
2013	No	No	No	No	No
2017	No	Sí	Sí	No	Sí
2021	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

Al analizar retrospectivamente la elección de 2009, se evidencia un escenario donde la crisis económica no impidió que Correa lograra una victoria contundente. En

este periodo, la ausencia de una coalición competitiva y de un liderazgo opositor polarizador no obstaculizó el triunfo abrumador del oficialismo.

Un fenómeno similar se observa en las elecciones de 2017, donde, a pesar de contar con un liderazgo opositor fuera de una coalición competitiva y en medio de un contexto de recesión económica, el oficialismo logró retener el poder. Estos resultados desafían parcialmente la hipótesis central del trabajo, ya que, en ambas elecciones, la crisis económica no se tradujo directamente en una derrota de la centroizquierda. La falta de una coalición competitiva y de un líder polarizador en la oposición parecen haber contrarrestado los efectos negativos de la crisis económica, permitiendo que el oficialismo mantuviera su dominio electoral.

Es crucial destacar que estos casos específicos pueden sugerir que, en ausencia de una oposición cohesionada y liderazgos que polaricen la contienda, la centroizquierda puede resistir crisis económicas y retener el poder.

Por otro lado, al examinar las elecciones de 2013, se constata que la centroizquierda no solo mantuvo su posición, sino que también consolidó su victoria electoral. En este periodo, no se observa una derrota electoral, crisis económica, liderazgo débil ni una oposición concentrada. Estos resultados respaldan parcialmente la hipótesis central, ya que, en este caso, la estabilidad económica y la falta de crisis de liderazgo contribuyeron al éxito electoral del oficialismo.

Estos casos de estudio muestran que la relación entre la crisis económica, la crisis de liderazgo y la configuración de una oposición competitiva no siempre sigue un patrón lineal en la derrota de la centroizquierda. La presencia de liderazgos sólidos, la ausencia de crisis de liderazgo y una oposición fragmentada pueden contrarrestar los efectos negativos de la crisis económica.

Cuadro 20. Autoubicación ideológica Ecuador (2007-2021)

Autoubicación ideológica partidaria								Autoubicación ideológica líderes políticos						
2007-2008														
MUPP-NP	PAÍS	ID	PSP	DC	PRIAN	PSC		Acosta	Correa	Moncayo	Bucarám	Gutiérrez	Noboa	Nebot
3,12	3,23	5,64	8	8,11	9,27	9,43		2,51	2,9	6,04	7,23	9,1	9,28	9,29
2009-2012														
	Pachakutik	PAÍS	PRE	PSP	PRIAN	PSC		Correa	Cordero	Montaño	Gutiérrez	Paredes	Noboa	Nebot
	3,61	3,76	6,33	8,08	9,17	9,44		3,47	3,86	7,22	7,72	7,8	9,25	9,29
2013-2017														
	PAIS	UPI	Avanza	PSP	PSC	CREO		Ribadebeyra	Correa	Tibán	Gutiérrez	Rodas	Lasso	Nebot
	4,06	4,74	5,38	8,01	9,42	9,45		2,5	2,98	5,42	7,78	8,18	9,01	9,16
2017-2021														
	PAIS	Pachakutik	ID	PSC	CREO		Correa	Moreno	Moncayo	Tibán	Rodas	Nebot	Lasso	
	4,87	4,9	5,25	9,33	9,37		3,15	3,28	5,53	5,67	8,21	8,97	9,21	
Izquierda						Derecha		Izquierda Derecha						

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina de la Universidad de Salamanca.

2.5. El caso chileno: entre la alternancia y la polarización

El devenir político de Chile entre 2005 y 2017 fue testigo de una alternancia marcada entre las fuerzas de centroizquierda y centroderecha en las elecciones presidenciales. En 2005, Michelle Bachelet hizo historia al convertirse en la primera mujer presidenta del país, liderando la Concertación de Partidos por la Democracia. Su mandato se enfocó en políticas sociales y educativas. Sin embargo, en 2009, Sebastián Piñera, representante de la Coalición por el Cambio, logró la presidencia, marcando el retorno de la centroderecha al poder tras décadas de predominio de la centroizquierda.

El escenario político chileno continuó su oscilación en 2013, cuando Bachelet regresó al poder al frente de la Nueva Mayoría, abordando temas de desigualdad y educación. No obstante, en 2017, Sebastián Piñera retomó la presidencia liderando la coalición Chile Vamos. Su segundo mandato se centró en políticas económicas y de desarrollo. Este patrón de alternancia reflejó la dinámica única de la política chilena, caracterizada por el cambio entre fuerzas políticas opuestas.

Cabe resaltar que estas elecciones no solo evidenciaron una alternancia ideológica sino también la adaptación de las coaliciones a los desafíos del momento. Los gobiernos de Bachelet buscaron abordar la desigualdad social, mientras que las administraciones de Piñera priorizaron medidas económicas. Estos procesos electorales marcaron un periodo en el que Chile experimentó transformaciones significativas y dio forma a su identidad política en el contexto latinoamericano.

De este modo, se observa cómo el caso chileno presenta una serie de particularidades que lo distinguen notoriamente de los casos de Argentina, Brasil, Uruguay y Ecuador. A diferencia de estos últimos, en Chile, la presencia de oficialismos de centroizquierda no ha logrado consolidarse en el mismo período. En lugar de ello, la trayectoria de la centroizquierda ha sido pendular.

Hasta la victoria de Gabriel Boric, que inaugura una nueva etapa política en un país post-crisis y con la aspiración de llevar a cabo una reforma constitucional, la distribución del poder entre la centroizquierda y la centroderecha ha seguido un patrón que evita la reelección inmediata. De este modo, es posible identificar dos gobiernos de centroizquierda liderados por Michelle Bachelet en los años 2005 y 2013, intercalados por dos gobiernos de centroderecha encabezados por Sebastián Piñera en 2009 y 2017.

Es imperativo tener en cuenta el factor institucional en este análisis, ya que las reglas electorales en Chile prohíben la reelección inmediata, a diferencia de los casos previamente examinados. Esta restricción institucional ha sido determinante en la configuración de la dinámica política chilena, generando un escenario en el cual cada cambio de gobierno implica un periodo de alternancia ideológica. El hecho de que la centroizquierda y la centroderecha se alternen en el poder cada periodo electoral en Chile destaca la importancia de las instituciones en la configuración del sistema político del país.

2.5.1. Contexto económico

Durante el primer mandato de Bachelet (2006-2010), Chile experimentó un crecimiento económico sostenido. Sin embargo, es crucial señalar que, en 2009, el país se vio afectado por la crisis financiera global, lo que resultó en una variación anual del PBI negativa de -1.12%. La economía chilena enfrentó una desaceleración, pero la capacidad de recuperación fue notable, y en 2010, se registró un crecimiento del 5.85%.

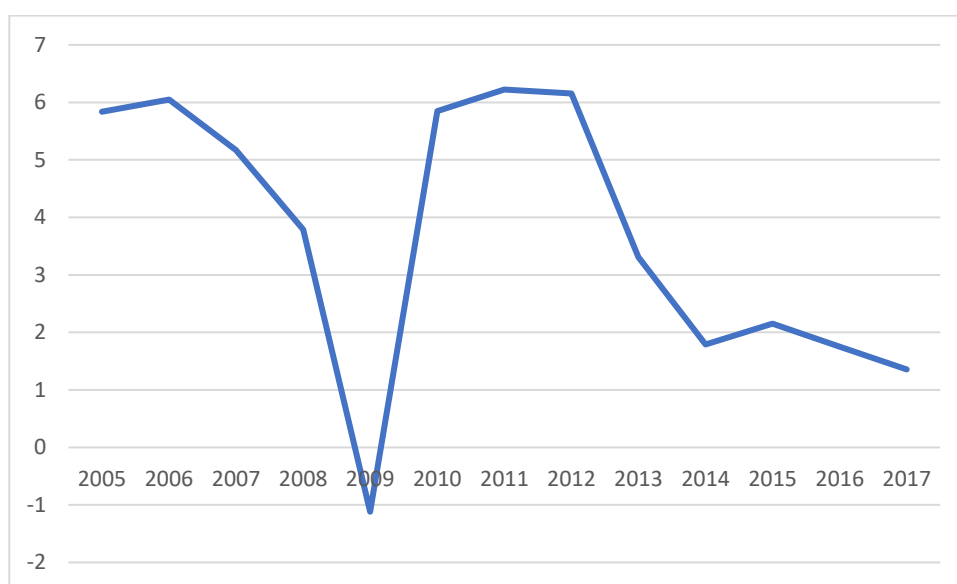
La llegada de Piñera en 2010 marcó un periodo de recuperación económica. Durante su primer mandato (2010-2014), Chile no enfrentó una crisis económica significativa. En 2013, la variación anual del PBI fue positiva, aunque con una tasa más moderada del 1.75%. Este periodo estuvo caracterizado por políticas pro-mercado y un enfoque en el desarrollo económico.

Durante el segundo mandato de Bachelet (2014-2018), Chile no experimentó una crisis económica, pero se observó una desaceleración en las tasas de crecimiento en comparación con el primer mandato de Bachelet y el primer mandato de Piñera. La variación anual del PBI se mantuvo positiva, aunque más moderada, indicando un crecimiento estable.

En 2018, durante el segundo mandato de Piñera, la economía chilena continuó creciendo, con una variación anual del PBI de 1.36%. Aunque esta tasa fue más baja que en años anteriores, no se consideró una crisis económica.

Así, Chile enfrentó una desaceleración económica en 2009 debido a la crisis financiera global, pero logró una rápida recuperación. Los años 2013 y 2017 no estuvieron marcados por crisis económicas, aunque las tasas de crecimiento fueron más moderadas en comparación con otros periodos.

Gráfico 9. Variación del PBI anual en Chile (2005-2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

2.5.2. Configuración del liderazgo de Bachelet

El liderazgo de Michelle Bachelet ha dejado una marca indeleble en el entramado político de Chile durante las primeras décadas del siglo XXI. Como heredera de una tradición política orientada hacia la centroizquierda, Bachelet ha desempeñado un papel crucial en la configuración de la escena política chilena. Sin embargo, tanto ella como la Concertación, coalición de partidos que lideró, han enfrentado el desafío de consolidar un nuevo tipo de liderazgo que trascienda su propia gestión.

En este contexto, resulta imperativo examinar la evolución de la imagen presidencial de Michelle Bachelet a lo largo de sus dos mandatos. Su primera presidencia, que abarcó el periodo de 2006 a 2010, estuvo marcada por un enfoque decidido en la reducción de la desigualdad social y la implementación de medidas progresistas en áreas como la salud y la educación. Esta etapa solidificó su imagen como una líder comprometida con la inclusión social y los derechos ciudadanos.

El segundo mandato de Bachelet, que abarcó el periodo de 2014 a 2018, enfrentó desafíos distintos. Aunque buscó implementar reformas significativas, se encontró con obstáculos políticos y económicos. La gestión de crisis, como el terremoto de 2015 y el escándalo de corrupción que involucró a su hijo, afectó la percepción de su liderazgo. A pesar de estos desafíos, Bachelet continuó siendo una figura influyente, pero su

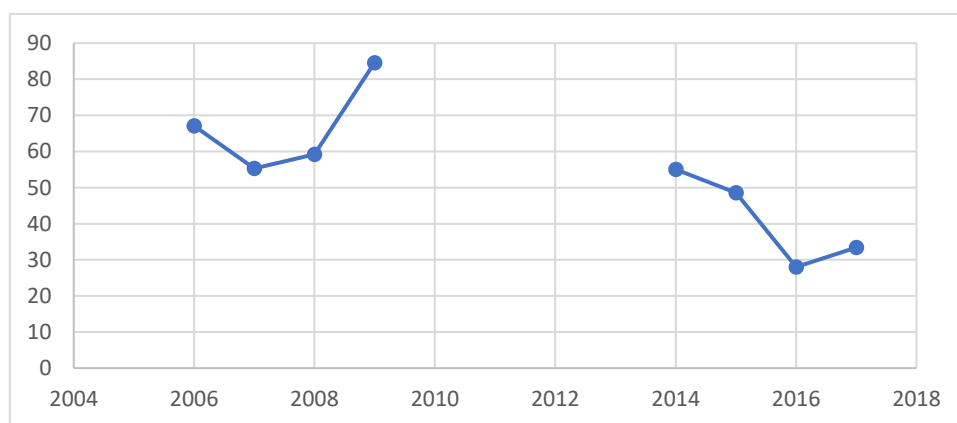
presidencia evidenció las complejidades y contradicciones inherentes al ejercicio del poder en Chile.

En 2006, durante su primer año en el cargo, Bachelet experimentó un nivel de aprobación del 67,1%. Este período inicial coincidió con un momento relativamente positivo en términos económicos. A medida que avanzó su mandato, el nivel de aprobación fluctuó, alcanzando su punto más alto en 2009 con un impresionante 84,6%. Este aumento significativo podría asociarse con un desempeño económico favorable en ese momento.

Sin embargo, a partir de 2014, la aprobación presidencial de Bachelet comenzó a declinar. En ese año, enfrentó desafíos económicos y su popularidad cayó al 55%. Durante los años siguientes, su aprobación continuó disminuyendo, alcanzando un mínimo del 28% en 2016 y recuperándose ligeramente en 2017 con un 33,4%.

Es crucial destacar que, si bien hay cierta correspondencia entre el desempeño económico y la aprobación presidencial en los primeros años de Bachelet, a medida que avanzó su mandato, otros factores, como problemas económicos, escándalos políticos o decisiones impopulares, pueden haber influido en la percepción pública y en su nivel de aprobación.

Gráfico 10. Índice de aprobación presidencial de primer y segundo mandato de Michel Bachelet.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

2.5.3. Configuración de la oposición

Los resultados electorales de 2005 en Chile ofrecen un escenario interesante para analizar el desempeño político de la Concertación y, en particular, la situación de la oposición dividida. En este año, la Alianza, coalición de derecha, se encontraba fraccionada entre Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI), lo que podría haber influido significativamente en los resultados.

La Concertación, liderada por Michelle Bachelet, obtuvo un porcentaje del 45,96%. Este resultado refleja una continuación del respaldo electoral que la coalición había recibido históricamente desde el retorno de la democracia en Chile. La estabilidad y la cohesión interna de la Concertación fueron factores clave para mantener su posición dominante en la política chilena.

Sin embargo, la verdadera dinámica interesante se presenta al examinar la performance de la oposición, especialmente con la Alianza dividida entre RN y UDI. Renovación Nacional (RN) obtuvo un 25,41%, y la Unión Demócrata Independiente (UDI) alcanzó el 23,23%. Sumando estos porcentajes, se observa que la Alianza en su conjunto superó en votos a la Concertación, alcanzando un 48,64%.

Este hecho subraya la importancia de considerar no solo el rendimiento de cada coalición por separado, sino también la dinámica interna de la oposición. La fragmentación dentro de la Alianza, a pesar de su división, logró competir exitosamente con la Concertación.

Es relevante destacar que, aunque la Concertación mantuvo su liderazgo, la división en la Alianza podría haber afectado la capacidad de la oposición para consolidar un bloque unido. Esta situación podría haber tenido implicaciones para la toma de decisiones y la coherencia en la formulación de políticas por parte de la oposición.

Las elecciones de 2009 en Chile marcaron un cambio significativo en el panorama político del país. La Concertación, coalición de centroizquierda que había dominado la escena política durante dos décadas, se enfrentó a desafíos sustanciales, y la unificación de la oposición representó uno de los aspectos más destacados de esos comicios.

En esos comicios, la Concertación obtuvo un 29,6% de los votos, evidenciando un descenso significativo en comparación con elecciones anteriores. Este resultado señaló un debilitamiento en la base de apoyo de la coalición, reflejando un desgaste en su

legitimidad y la percepción de un agotamiento en su gestión. La falta de renovación y la presencia de problemas sociales y económicos contribuyeron a la pérdida de respaldo electoral.

Por otro lado, la Alianza, coalición de centroderecha, se consolidó como la fuerza política dominante con un 44,6% de los votos. Este aumento en la votación reflejó una oposición fortalecida y un electorado que buscaba alternativas a la Concertación. La Alianza logró capitalizar la insatisfacción con la gestión de la Concertación y presentó una propuesta política que resonó entre los votantes.

Un elemento clave que influyó en los resultados fue la unificación de la oposición. La Alianza, que anteriormente estaba dividida entre Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI), logró presentar una propuesta conjunta, superando las divisiones internas y consolidándose como una fuerza coherente. Esta estrategia de unificación permitió a la Alianza capitalizar de manera efectiva la desafección hacia la Concertación y presentarse como una alternativa sólida.

En el contexto de estas elecciones, el Partido Comunista de Chile (PCCh) y los candidatos independientes representaron un sector político emergente. Con un 6,21% de los votos, el PCCh demostró su capacidad para atraer a un segmento de la población que buscaba opciones fuera de las tradicionales coaliciones. Este resultado resalta la diversificación del espectro político y la presencia de fuerzas políticas que desafiaban el bipartidismo.

En cuanto al candidato independiente Marco Enríquez-Ominami (ME-O), obtuvo un 20,14% de los votos, posicionándose como una figura relevante en el escenario político chileno. Su campaña logró movilizar a sectores desencantados y presentó una alternativa fresca y progresista. Aunque no logró ganar la presidencia, su desempeño indicó una demanda por nuevas propuestas y liderazgos.

Las elecciones presidenciales de 2013 en Chile marcaron un hito significativo, ya que la expresidenta Michelle Bachelet, liderando la coalición de centroizquierda Concertación, logró un retorno al poder. A pesar de la unidad de la oposición, representada principalmente por la Alianza, Bachelet obtuvo una victoria contundente. Varios factores contribuyeron a su éxito en esta contienda electoral.

En primer lugar, la figura de Michelle Bachelet tenía un alto nivel de popularidad y reconocimiento en la opinión pública chilena. Su gestión anterior como presidenta, durante el periodo 2006-2010, fue bien evaluada, y su liderazgo fue asociado con políticas progresistas y sociales que resonaban entre amplios sectores de la población. La conexión de Bachelet con la ciudadanía y su imagen como líder cercana y comprometida jugaron a su favor.

Además, la Concertación logró articular una propuesta política coherente y atractiva. Durante la campaña, Bachelet enfocó sus propuestas en temas clave para la ciudadanía, como la educación, la igualdad de género y la reforma constitucional. Estos temas alinearon su plataforma con las demandas sociales y generaron un respaldo significativo, especialmente entre jóvenes y sectores progresistas.

La unidad de la oposición, representada principalmente por la Alianza, no fue suficiente para contrarrestar el arraigo de Bachelet en el electorado. A pesar de que la Alianza presentó una candidatura consolidada y un mensaje conjunto, la falta de una figura tan carismática y popular como Bachelet se convirtió en una desventaja estratégica. La Alianza no logró articular una propuesta que capturara la atención y el respaldo de manera tan efectiva como lo hizo la Concertación.

El surgimiento de fuerzas políticas independientes, como el Partido Humanista (PH), el Partido Progresista (PRO) y candidatos independientes, contribuyó a diversificar el espectro político, pero no lograron consolidarse como alternativas mayoritarias. Estos resultados sugieren que, aunque existía una variedad de opciones políticas, la Concertación, liderada por Bachelet, supo capitalizar mejor las aspiraciones y expectativas de la ciudadanía.

La elección de 2013 también estuvo marcada por una mayor conciencia y movilización ciudadana, especialmente en temas relacionados con la educación y la desigualdad social. Los movimientos estudiantiles y las protestas sociales jugaron un papel relevante en la agenda política, generando un clima propicio para propuestas de cambio y reformas, aspectos que Bachelet supo incorporar a su plataforma.

Las elecciones presidenciales de 2017 en Chile reflejaron un panorama político dinámico, marcado por la participación de diversas fuerzas y la presencia de candidatos destacados. En este contexto, la Concertación y la Alianza, coaliciones políticas

tradicionales, enfrentaron nuevos desafíos, y la irrupción del Frente Amplio añadió una dimensión adicional al espectro político.

En primer lugar, es notable observar que la Concertación experimentó una disminución en su respaldo electoral, obteniendo un porcentaje del 22,7%. Este resultado indicó una pérdida de apoyo en comparación con elecciones anteriores y reflejó la necesidad de adaptarse a un escenario político en constante cambio. La disminución en su votación podría atribuirse a factores como la evaluación de su desempeño en el gobierno y la emergencia de nuevas opciones políticas.

Por otro lado, la Alianza, liderada por el expresidente Sebastián Piñera, obtuvo un sólido respaldo del 36,64%, consolidándose como una fuerza política relevante. La candidatura de Piñera atrajo a un sector del electorado que respaldaba su gestión anterior y que veía en él una opción de estabilidad y desarrollo económico. Su presencia en la contienda contribuyó a la polarización política, generando un contraste significativo con las propuestas de la Concertación y del Frente Amplio.

La participación del Frente Amplio en las elecciones de 2017 representó un fenómeno destacado. Esta coalición emergente, compuesta por fuerzas políticas progresistas y movimientos sociales, alcanzó un considerable 20,27% de apoyo. Su presencia consolidó una alternativa a las coaliciones tradicionales, capitalizando el descontento de sectores juveniles y progresistas que buscaban opciones políticas más alineadas con sus demandas y valores.

Así, la irrupción del Frente Amplio en Chile y la división del peronismo en Argentina en las elecciones de 2015 son fenómenos que comparten similitudes en cuanto a la fragmentación de fuerzas políticas tradicionales y la emergencia de nuevas coaliciones o corrientes internas. Ambos casos reflejan dinámicas internas complejas que impactaron en la configuración del espectro político y en los resultados electorales.

Cuadro 21. Performance electoral de oficialismo y de partidos opositores en Chile (2005-2017)

	Concertación	RN (A)	UDI (A)	PH	PCCh	PDC	NM	PRO	Ind.	FA
2005	45,96	25,41	23,23	5,4						
2009	29,6	44,6			6,21		20,14			
2013	46,7	25,03		2,81				10,99	10,11	
2017	22,7	36,64				5,88		5,71	7,93	20,27

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

En el periodo 2002-2006, se observa una distribución ideológica que refleja la diversidad de posiciones dentro de la coalición de gobierno liderada por Ricardo Lagos. El Partido Socialista (PS) y el Partido por la Democracia (PPD) muestran una ubicación en el espectro de izquierda, mientras que la Democracia Cristiana (PDC) se encuentra en una posición más moderada. Por otro lado, los partidos de derecha como Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI) ocupan posiciones en el espectro de derecha. Los líderes políticos Lagos, Insulza y Zaldívar muestran ubicaciones variadas, reflejando la heterogeneidad ideológica en el oficialismo.

En el periodo 2006-2010, durante el primer mandato de Michelle Bachelet, se observa una consolidación de la Concertación en el espectro de izquierda, con el PS y el PPD manteniendo posiciones claramente progresistas. La presencia de líderes políticos como Bachelet, Bitar y Alvear en posiciones más cercanas a la izquierda también indica una alineación ideológica coherente con el proyecto de centroizquierda.

En el periodo 2010-2014, la ubicación ideológica de partidos y líderes políticos refleja el retorno de Sebastián Piñera a la presidencia. Los partidos de derecha, RN y UDI, mantienen sus posiciones en el espectro de derecha. Bachelet, aunque no en el gobierno durante este periodo, sigue siendo una figura relevante en la izquierda, mientras que nuevos líderes como Hinzpeter y Coloma representan posiciones más a la derecha.

En el periodo 2014-2018, con el segundo mandato de Bachelet, se observa una continuidad en la ubicación ideológica de la Concertación, con el PS y el PPD manteniendo posiciones de izquierda. Sin embargo, la ubicación de Bachelet muestra una posición más moderada en comparación con su primer mandato. La derecha, representada por RN y UDI, se mantiene en posiciones de derecha.

Cuadro 22. Porcentaje de votos obtenidos por el oficialismo en función de variación anual de PBI e índice de aprobación presidencial para Chile (2005-2017).

	Votos Oficialismo	Aprobación presidencial	Variación anual PBI
2005	45,96	65,5	5,837045715
2009	29,6	84,6	-1,118037233
2013	46,7	28,9	3,308508245
2017	22,7	33,4	1,753038746

Fuente: Elaboración propia con datos de Ministerio del Interior, Latinobarómetro y Banco Mundial.

La correlación multilíneal realizada arroja varios insights importantes sobre la relación entre las variables analizadas (porcentaje de votos del oficialismo, aprobación presidencial y variación anual del PBI) en los años 2005, 2009, 2013 y 2017 en Chile.

El coeficiente de correlación múltiple es 0,736, indicando una correlación relativamente fuerte entre las variables. Esto sugiere que existe una asociación significativa entre la aprobación presidencial, la variación anual del PBI y el porcentaje de votos del oficialismo en las elecciones.

El R^2 es 0,542, lo que significa que aproximadamente el 54,2% de la variación en el porcentaje de votos del oficialismo puede explicarse por las variables independientes incluidas en el modelo (aprobación presidencial y variación anual del PBI).

El R^2 ajustado, sin embargo, es negativo (-0,373). Este valor negativo puede ser indicativo de un sobreajuste del modelo o de que la inclusión de las variables no está mejorando la capacidad explicativa del modelo. Es importante tener en cuenta que, en algunos casos, un R^2 ajustado negativo puede sugerir que el modelo es inapropiado.

El error típico es 14,05, lo que indica la dispersión de los datos alrededor de la línea de regresión. Un valor más bajo sería preferible, pero este nivel de dispersión sugiere que hay variabilidad no explicada por las variables incluidas. De allí que sea necesario, nuevamente, incluir un enfoque analítico cualitativo que permita adicionar variables nominales a partir de un criterio de necesidad, suficiencia y multicausalidad.

Cuadro 23. Organización de variables en base a un criterio dicotómico según elecciones presidenciales en Chile (2005-2017)

	Derrota electoral	Crisis económica	Crisis de liderazgo	Oposición concentrada	Líder político polarizador
2005	No	No	No	No	No
2009	Sí	No	No	Sí	Sí
2013	No	No	No	Sí	Sí
2017	Sí	No	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

La interpretación de estos datos sugiere que la derrota electoral de la centroizquierda en Chile puede estar relacionada con múltiples factores, incluida la concentración de la oposición y la presencia de un líder político polarizador, además de la crisis económica. La interacción de estos elementos puede proporcionar una visión más completa de los resultados electorales y respaldar la hipótesis del trabajo en términos de los factores considerados.

Cuadro 24. Autoubicación ideológica Chile (2005-2017)

Autoubicación ideológica partidaria							Autoubicación ideológica líderes políticos						
2002-2006													
PS	PPD	PRSD	PDC	RN	UDI		Lagos	Gerardi	Insulza	Piñera	Zaldívar L.	Lavín	
2,3	3,53	3,71	4,64	7,25	9,6		3,96	3,51	3,52	5,05	6,04	9,29	
2006-2010													
PS	PPD	PDC	PRSD	RN	UDI		Bachelet	Bitar	Alvear	Piñera	Longueira	Melero	
2,51	3,82	4,95	4,98	7,7	9,53		3,28	3,98	5,19	7,04	8,7	9,63	
2010-2014													
PS	PPD	PRSD	PDC	RN	UDI		Bachelet	Tohá	Walker	Hinzpeter	Piñera	Coloma	
2,59	3,72	3,97	4,61	7,78	9,4		3,1	3,46	5,48	7,1	7,32	8,79	
2014-2018													
PS	PPD	PRSD	PDC	RN	UDI		Bachelet	Escalona	Rincón	Pérez	Ossandón	Silva	
2,64	3,51	3,83	4,76	7,84	9,28		2,97	3,33	4,42	6,35	7,63	9,11	
Izquierda					Derecha		Izquierda						Derecha

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina de la Universidad de Salamanca.

2.6. El caso de Bolivia

El caso de Bolivia destaca como una excepción, al igual que los casos chileno y ecuatoriano previamente analizados. A diferencia de estos últimos, el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia no experimentó técnicamente una derrota electoral desde su ascenso al poder en 2005 bajo el liderazgo de Evo Morales. Sin embargo, es crucial destacar que, en las elecciones de 2020, el MAS no compitió en calidad de oficialismo, y sus contrincantes tampoco se encontraban dentro del espectro oficialista en ese momento. Esta situación excepcional fue el resultado directo del caos institucional desencadenado por los eventos electorales de 2019.

Las elecciones de 2019 en Bolivia se vieron envueltas en controversias y protestas debido a acusaciones de irregularidades y manipulación en el proceso electoral. Esto llevó a una crisis institucional, y Evo Morales renunció a la presidencia, buscando asilo en México. Jeanine Áñez asumió como presidenta interina, y se convocaron nuevas elecciones para restaurar la estabilidad política y la legitimidad del proceso democrático.

En este contexto, las elecciones de 2020 marcaron una etapa crucial para Bolivia. El MAS, liderado por Luis Arce, logró un retorno exitoso al poder, reflejando el respaldo significativo de la población al partido. Aunque el MAS no participó como oficialismo en estas elecciones, su victoria destacó la fortaleza de la base de apoyo y la resiliencia política del movimiento.

Es importante señalar que, a diferencia de los casos previos donde se observaron derrotas electorales de la centroizquierda, en Bolivia, el MAS continuó siendo una fuerza política predominante, incluso después de un breve periodo de interrupción en el gobierno. Esto resalta la particularidad del escenario político boliviano y la capacidad del MAS para adaptarse y recuperar la confianza del electorado, a pesar de las circunstancias desafiantes.

Evo Morales, líder del Movimiento al Socialismo (MAS), obtuvo victorias en las elecciones de 2005, 2009 y 2014 en Bolivia. Sin embargo, su intento de acceder a un cuarto mandato consecutivo generó polémica debido a las limitaciones institucionales y a la interpretación del nuevo texto constitucional. La oposición denunciaba la supuesta captura del Estado por parte de Morales, cuestionando la legitimidad de su candidatura para un nuevo periodo presidencial.

En este contexto, las elecciones de 2019 adquirieron relevancia al incorporar el ballottage como instituto electoral, una novedad en la letra constitucional. Durante este proceso, diversas organizaciones veedoras, tanto nacionales como internacionales, denunciaron irregularidades que generaron una crisis institucional. Estas denuncias fueron controvertidas, y algunas de las organizaciones veedoras fueron cuestionadas posteriormente. La crisis institucional desembocó en un golpe blando, liderado por una oposición férrea contra Morales, resultando en su exilio a países vecinos.

La presidenta interina Jeanine Añez, al convocar a nuevas elecciones, enfrentó un escenario político complejo. El MAS compitió contra una oposición dividida, encabezada por dos candidatos prominentes. Luis Camacho, considerado un "outsider", se identificaba con la derecha ideológica y el antimasismo. Por otro lado, se encontraba Carlos Mesa, principal referente del centro institucionalizado.

La dinámica electoral se tornó particular debido a la polarización política y la división en la oposición. El hecho de que Camacho no hubiera participado en las elecciones de 2019 y se presentara como un candidato "outsider" introdujo una variable adicional en la contienda. La fragmentación de la oposición entre figuras que representaban diferentes corrientes ideológicas, desde la derecha hasta el centro, configuró un escenario complejo.

A pesar de las circunstancias desafiantes, el MAS, liderado por Luis Arce, logró prevalecer en las elecciones de 2020, demostrando la resiliencia política del movimiento. Este resultado particular, donde la coalición de centroizquierda logró mantener su posición a pesar de la oposición dividida y las tensiones políticas previas, destaca la complejidad de los factores que intervienen en el desempeño electoral de la centroizquierda en Bolivia.

2.6.1. Contexto económico

El caso de Bolivia presenta particularidades significativas en su evolución política y económica, especialmente durante los años electorales en los que Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) consolidaron su posición. En 2005, Morales lideró al MAS hacia la victoria electoral, marcando el inicio de un período caracterizado por un crecimiento económico notable. Durante estos primeros años, el PBI experimentó tasas de crecimiento positivas, alcanzando su punto máximo en 2008 con un impresionante 6.15%. Este contexto económico favorable pudo haber contribuido al respaldo electoral

al MAS, permitiendo la reelección de Morales en 2009. La estabilidad económica y la ausencia de una oposición cohesionada fortalecieron la posición del MAS en este período inicial.

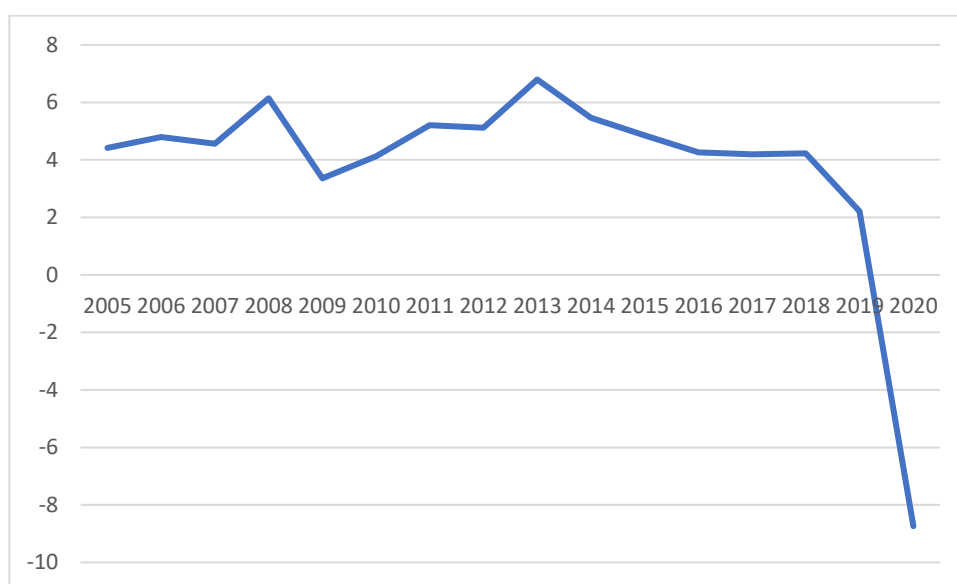
En los años subsiguientes (2010-2014), Bolivia continuó experimentando un crecimiento económico, aunque a tasas más moderadas. El MAS mantuvo su respaldo electoral y Evo Morales fue nuevamente reelegido en 2014. Durante esta fase, la consolidación de la estabilidad económica contribuyó a la continuidad del MAS en el poder. La conexión entre el desempeño económico y el apoyo electoral se revela como una constante en este período, destacando la importancia de la estabilidad para la sostenibilidad política.

A partir de 2015, Bolivia enfrentó desafíos económicos con tasas de crecimiento más bajas y, en 2020, experimentó una contracción del PBI significativa (-8.74%). Este declive económico coincidió con una etapa de agitación política y la renuncia de Evo Morales en 2019, tras denuncias de irregularidades electorales. Las elecciones de 2020 se llevaron a cabo en un contexto de incertidumbre política y económica, con el MAS compitiendo en una situación diferente, sin Morales como candidato y con la oposición fragmentada.

Si bien existe una correlación entre el desempeño económico y los resultados electorales, es crucial comprender que esta relación es multifacética. Además de los indicadores económicos, factores como la estabilidad política, la percepción ciudadana sobre la gestión del gobierno y eventos específicos del período también influyeron en la dinámica electoral. La historia política boliviana refleja cómo la interconexión de estos factores moldea la trayectoria de los partidos políticos y sus resultados en las urnas, resaltando la complejidad inherente a la comprensión de la política en un entorno dinámico como el boliviano.

No menos significativa es la evaluación de cómo se comportó la oposición en el mismo período. La efectividad y cohesión de la oposición desempeñaron un papel crucial en la configuración del escenario político. Desde el surgimiento del MAS en 2005 hasta la crisis política de 2019, la oposición enfrentó desafíos para articular una estrategia común y consolidarse como una alternativa robusta. Las divisiones internas y la falta de unidad en la oposición podrían haber influido directamente en la capacidad del MAS para mantener su dominio electoral.

Gráfico 11. Variación del PBI anual en Bolivia (2005-2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

2.6.2. Configuración del liderazgo oficialista

La dinámica del apoyo presidencial en Bolivia entre 2005 y 2020 revela una fluctuación significativa en la percepción de la gestión presidencial. En los primeros años bajo la presidencia de Evo Morales, se observa un respaldo considerable, alcanzando su punto máximo en 2007 con un 60%. Este respaldo podría asociarse con las políticas implementadas por el Movimiento al Socialismo (MAS), que buscaban abordar desafíos sociales y económicos históricos en el país.

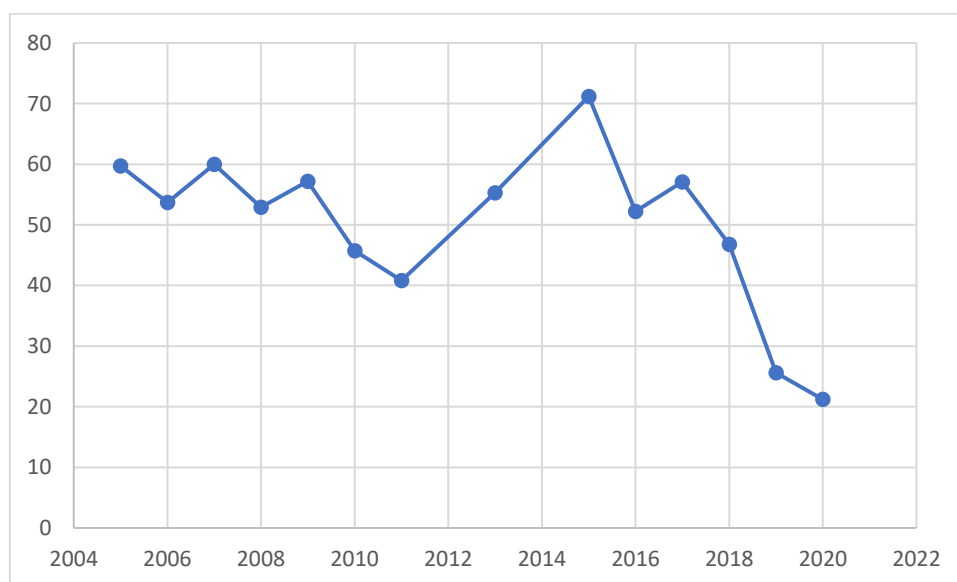
Sin embargo, a medida que avanzan los años, se evidencia una disminución progresiva en el apoyo presidencial. La década de 2010 marca un cambio significativo, con el apoyo descendiendo a niveles del 45.7% en 2010 y posteriormente alcanzando su punto más bajo en 2019 con un 25.6%. Este descenso podría vincularse con factores como la percepción de corrupción, la crisis económica y la agitación política, elementos que impactaron negativamente la imagen del presidente y su administración.

La evolución del apoyo presidencial tiene una correlación directa con el desempeño electoral del MAS. Durante los años de mayor respaldo presidencial, como en 2006 y 2009, el MAS experimentó victorias electorales significativas. La conexión entre el apoyo ciudadano y el éxito electoral destaca la importancia de la legitimidad y la aprobación pública en el sistema político boliviano.

Por otro lado, el descenso en el apoyo presidencial, especialmente en los últimos años de la década de 2010, coincide con un cambio en el panorama electoral. En 2019, Evo Morales enfrentó desafíos significativos, y su reelección fue cuestionada, llevando a una crisis institucional y su posterior renuncia. Este evento marcó un quiebre en la trayectoria política del país y planteó preguntas sobre la sostenibilidad del liderazgo del MAS.

Al relacionar estos resultados con la variación anual del Producto Interno Bruto (PBI) en el mismo período, surge una conexión intrigante. La disminución del apoyo presidencial, especialmente en años críticos como 2019, podría haber estado influida por la crisis económica que impactó negativamente en la percepción de la gestión gubernamental.

Gráfico 12. Índice de aprobación presidencial Bolivia (2005-2020)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

2.6.3. Configuración de la oposición

El sistema de partidos en Bolivia ha exhibido, en términos generales y en comparación con otros países de la región, una escasez de etiquetas partidarias compitiendo por el liderazgo presidencial en el periodo comprendido entre 2005 y 2020. A lo largo de estos quince años, caracterizados por cinco procesos electorales, el Movimiento al Socialismo (MAS) ha ostentado un predominio evidente, a pesar de que el porcentaje de votos obtenidos ha experimentado fluctuaciones.

Es crucial resaltar, en el contexto de este análisis, no solo el desempeño electoral del partido oficialista, sino también, y quizás de manera aún más relevante, evaluar el rendimiento de la oposición. La dinámica política boliviana ha estado marcada por la presencia destacada del MAS, liderado en gran medida por Evo Morales durante la mayor parte del periodo en cuestión. La relativa ausencia de competidores partidarios fuertes ha planteado desafíos significativos para la consolidación de un sistema político pluralista y ha generado preguntas sobre la efectividad de la oposición en la construcción de alternativas viables.

En las elecciones de 2005, el Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales, consolidó su ascenso político obteniendo el 53.72% de los votos. Este resultado reflejó el descontento generalizado hacia las administraciones anteriores y la búsqueda de cambios significativos en la sociedad boliviana.

La oposición, por su parte, se presentó fragmentada, con partidos como la Alianza Democrática Nacionalista (ADN), la Unidad Nacional (UN), y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) compitiendo por separado. La falta de una coalición unificada debilitó la capacidad de la oposición para presentar una alternativa sólida y cohesionada al MAS.

En este contexto, la ausencia de una oposición consolidada y la falta de una coalición competitiva permitieron al MAS consolidar su victoria electoral. El liderazgo carismático de Evo Morales, combinado con la propuesta de cambio y la conexión con las aspiraciones de sectores marginados, fueron factores clave en el éxito del oficialismo.

En las elecciones de 2009, el MAS, continuó su ascenso político consolidando aún más su dominio electoral. En este proceso, obtuvo un abrumador 64.22% de los votos, reflejando un respaldo sólido a la gestión del presidente Morales y sus políticas.

La oposición, nuevamente, mostró signos de debilidad y fragmentación. La Unidad Nacional (UN), el Nuevo Poder Ciudadano (NFR), y Alianza Social (AS) compitieron por separado y no lograron articular una estrategia efectiva para desafiar al MAS. La falta de una oposición unida y la ausencia de una coalición competitiva debilitaron considerablemente las posibilidades de la oposición de competir exitosamente contra el oficialismo.

En las elecciones de 2014, el MAS continuó su dominio político al obtener un sólido respaldo electoral, logrando un contundente 61.36% de los votos, consolidando aún más su posición en la escena política boliviana.

Una vez más, la oposición se encontró fragmentada y sin una estrategia unificada para hacer frente al MAS. La Unidad Nacional (UN) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) compitieron por separado. La fortaleza del MAS en estas elecciones se atribuyó en parte a la popularidad sostenida de Evo Morales y a las políticas que gozaban de apoyo en diversos sectores de la población. Además, la estabilidad económica contribuyó a consolidar la confianza de los votantes en el partido en el poder.

Las elecciones de 2019 marcaron un punto de inflexión significativo en la política del país. El MAS experimentó una disminución en su respaldo electoral, obteniendo el 47.08% de los votos. Aunque mantuvo una posición destacada, la reducción en su apoyo reflejó un cambio en el panorama político boliviano.

El Movimiento por la Democracia Social (MDS) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) obtuvieron porcentajes modestos de votos, mientras que la agrupación política Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) emergió como una fuerza significativa al alcanzar el 36.51%. Este resultado indicó una mayor fragmentación en el espectro político, con diferentes grupos compitiendo por el apoyo de la ciudadanía y forzó, por primera vez en la historia electoral de Bolivia, una segunda vuelta electoral.

El contexto electoral de 2019 estuvo marcado por tensiones y controversias en torno a las denuncias de irregularidades, lo que generó un clima de incertidumbre y desconfianza en los resultados. Las protestas y la presión popular llevaron a Evo Morales a renunciar y salir al exilio, abriendo paso a un periodo de transición política.

La fragmentación en la oposición durante las elecciones de 2019 fue un factor clave que permitió al MAS mantenerse como un actor relevante en la política boliviana, a pesar de la reducción en su apoyo. La falta de una oposición unificada y la emergencia de nuevas fuerzas políticas contribuyeron a la complejidad del escenario electoral.

Las elecciones de 2020 en Bolivia marcaron un retorno significativo del MAS al poder. Con un sólido respaldo del 55.11%, el MAS demostró su capacidad para movilizar apoyo electoral a pesar de los desafíos y controversias de los años anteriores.

El Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) mantuvo su presencia, obteniendo un 28.83% de los votos. Sin embargo, lo más notable fue la aparición de la coalición "Creemos", liderada por Luis Fernando Camacho, que logró un apoyo del 14%. Esta coalición representó una nueva fuerza en el escenario político boliviano, atrayendo a sectores que se oponían al MAS.

Cuadro 25. Performance electoral del oficialismo y de partidos opositores en Bolivia (2005-2020)

	MAS	ADN	UN	MNR	NFR	AS	MDS	PDC	FRI	Creemos
2005	53,72	28,62	7,79	6,46						
2009	64,22		5,65		26,46	2,31				
2014	61,36		24,23					9,04		
2019	47,08						4,24	8,78	36,51	
2020	55,11								28,83	14

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio del Interior.

En el período 2002-2006, se observa una diversidad ideológica marcada entre los partidos, desde el MAS (Movimiento al Socialismo) con una autoubicación de 2,47, indicando una posición más a la izquierda, hasta el ADN (Alianza Democrática Nacionalista) con una autoubicación de 9,05, posicionándose más a la derecha.

En cuanto a los líderes políticos, es importante destacar que Evo Morales, líder del MAS, se ubica en el extremo izquierdo con una autoubicación de 2,32, reflejando su orientación hacia la izquierda en el espectro político. Por otro lado, Jaime Paz Zamora, líder del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), se autoubica en 6,69, indicando una posición más moderada en comparación con otros líderes de izquierda.

Sin embargo, cabe destacar que algunos líderes políticos, como Felipe Quispe del MIP (Movimiento Indígena Pachakuti), se ubican en el extremo izquierdo (3,19), pero su partido no obtiene una relevancia electoral significativa. Esto podría sugerir que, aunque haya líderes con posiciones políticas polarizadoras, su impacto en las elecciones podría ser limitado si no están respaldados por una coalición fuerte.

En el periodo 2006-2010, nuevamente observamos la presencia de líderes políticos polarizadores que compiten por fuera de una coalición y que no son electoralmente relevantes en comparación con Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS), cuyo puntaje de 2,76 lo sitúa en la izquierda, manteniendo su posición como líder polarizador destacado.

Felipe Quispe del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) mantiene su autoubicación izquierdista con un puntaje de 2,96. A pesar de ser un líder polarizador, el impacto electoral del MIP sigue siendo limitado en este periodo.

La Unidad Nacional (UN), liderada por Samuel Doria Medina, muestra una autoubicación de 7,31, indicando una posición más cercana al centro. Aunque Doria Medina es un líder importante, su ideología menos polarizadora podría influir en la capacidad del partido para competir electoralmente.

Es relevante notar que la presencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y de Jorge Quiroga en este periodo no parece tan destacada, ya que, a pesar de su autoubicación en la derecha con un puntaje de 8,28, no logran competir de manera significativa en las elecciones de esos años.

En el periodo 2010-2014, se destaca nuevamente la figura de Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS) con un puntaje de 2,92, consolidando su posición como líder polarizador en la izquierda. Su presencia y polarización ideológica mantienen la relevancia del MAS en la escena política boliviana.

Además, Álvaro García Linera, vicepresidente del país y miembro del MAS, también muestra una autoubicación en la izquierda con un puntaje de 2,96, respaldando la polarización ideológica de la administración.

En este periodo, destaca la presencia del líder opositor Samuel Doria Medina de Unidad Nacional (UN), quien mantiene una posición en la derecha con un puntaje de 8,25. Aunque Doria Medina es un líder importante, su ideología menos polarizadora podría afectar la capacidad del partido para competir de manera contundente contra el MAS.

Otro actor relevante es Jorge Quiroga, quien lidera el Partido Demócrata Cristiano (PPB) y muestra una autoubicación de 9,1 en la derecha, indicando una clara posición conservadora. Sin embargo, a pesar de su ideología, Quiroga y su partido no logran competir exitosamente contra el MAS en este periodo.

Es interesante observar que, a pesar de la polarización ideológica evidente y la presencia de líderes polarizadores, la falta de una coalición fuerte y unificada en la oposición podría explicar en parte el éxito continuo del MAS en las elecciones de estos

años. La dispersión ideológica entre los líderes opositores puede haber debilitado la capacidad de la oposición para presentar una alternativa cohesiva y efectiva al MAS.

Durante el periodo 2015-2020 en Bolivia, los datos muestran nuevamente la predominancia del Movimiento al Socialismo (MAS) liderado por Evo Morales. Morales y su vicepresidente, Álvaro García Linera, continúan siendo figuras polarizadoras en la izquierda boliviana, con puntajes de 2,61 y 2,95 respectivamente.

Es notable la ausencia de Carlos Mesa y Luis Fernando Camacho entre los líderes políticos mencionados. La ausencia de Carlos Mesa, líder de la alianza Comunidad Ciudadana (CC) en 2019, podría deberse a su papel más destacado como candidato presidencial en esa elección en particular. Dado que la autoubicación ideológica se basa en líderes políticos, es posible que en el periodo 2015-2020, Mesa haya centrado más su participación política en la candidatura presidencial que en un liderazgo partidario más amplio.

Por otro lado, la ausencia de Luis Fernando Camacho, quien emergió como una figura destacada durante las protestas de 2019 y lideró el Comité Cívico Pro Santa Cruz, sugiere que su influencia y liderazgo no se reflejan claramente en la autoubicación ideológica proporcionada. Su papel puede haber sido más destacado en el ámbito de la sociedad civil y las movilizaciones que en la representación partidaria tradicional, referenciándose con la derecha ideológica.

En cuanto a la oposición, se destaca la presencia de líderes como Samuel Doria Medina del partido Unidad Demócrata (UD) y Víctor Hugo Cárdenas del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Ambos líderes muestran una autoubicación en la derecha, con puntajes de 8,25 y 8,52 respectivamente. Sin embargo, la fragmentación ideológica de la oposición persiste, lo que podría explicar en parte la continuada fortaleza del MAS en las elecciones de estos años.

Cuadro 26. Porcentaje de votos obtenidos por el oficialismo en función de variación anual de PBI e índice de aprobación presidencial para Bolivia (2005-2019).

	Votos oficialismo	Aprobación presidencial	Variación anual PBI
2005	53,72	59,7	4,421433127
2009	64,22	57,2	3,356999574
2014	61,36	71,2	5,460569506
2019	47,08	25,6	2,21670564

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Ministerio del Interior, Latinobarómetro y Banco Mundial.

El análisis de la regresión multilineal revela que el modelo utilizado tiene un alto poder predictivo para explicar las variaciones en el porcentaje de votos obtenidos por el oficialismo en las elecciones. El coeficiente de correlación múltiple de 0,940 indica una fuerte relación entre las variables independientes (aprobación presidencial y variación anual del PBI) y la variable dependiente (votos del oficialismo). Este alto valor sugiere que el modelo es adecuado para predecir el resultado electoral del oficialismo en función de estas variables.

El coeficiente de determinación R^2 de 0,884 indica que el 88.4% de la variabilidad en el porcentaje de votos del oficialismo puede explicarse por las variables independientes incluidas en el modelo. Esto significa que el modelo proporciona una buena explicación de las fluctuaciones en el desempeño electoral del oficialismo en función de la aprobación presidencial y la variación anual del PBI.

El R^2 ajustado, que tiene en cuenta el número de variables en el modelo y el tamaño de la muestra, es del 65.3%. Aunque ligeramente más bajo que el R^2 sin ajustar, este valor aún indica que el modelo tiene una capacidad significativa para explicar la variabilidad en los resultados electorales del oficialismo.

El error típico, que mide la dispersión de los datos alrededor de la línea de regresión, es de 4.558. Un error típico relativamente bajo sugiere que las predicciones del modelo tienden a estar cercanas a los valores reales observados, lo que fortalece la fiabilidad del modelo.

Así, el análisis de la regresión multilineal indica que la aprobación presidencial y la variación anual del PBI son predictores significativos del desempeño electoral del oficialismo en Bolivia. Estas variables tienen una fuerte relación con el porcentaje de votos obtenidos por el oficialismo, lo que sugiere que tanto la popularidad del presidente

como el rendimiento económico del país influyen de manera importante en los resultados electorales.

No obstante, tal como se ha indicado previamente, este trabajo sostiene la idea de que el “voto económico” no es suficientemente explicativo de la performance electoral de los oficialismos de centroizquierda. Resta apuntar la forma en la cual las variables aquí relevadas interactúan en cada caso en el cual el oficialismo fue desafiado.

Cuadro 27. Organización de variables en base a un criterio dicotómico según elecciones presidenciales en Bolivia (2005-2019)

	Derrota electoral	Crisis económica	Crisis de liderazgo	Oposición concentrada	Líder político polarizador
2005	No	No	No	No	No
2009	No	No	No	No	No
2014	No	No	No	No	No
2019	No	Sí	Sí	No	No

Fuente: Elaboración propia.

Mientras que el desempeño económico juega un papel importante en las elecciones, otros factores como los liderazgos polarizadores de la oposición y la capacidad de esta para competir en una coalición competitiva, así como la presencia de crisis de liderazgo en el oficialismo, pueden tener un impacto significativo en los resultados electorales. Esta combinación de factores políticos, económicos y de liderazgo puede ofrecer una explicación más completa de los resultados electorales en Bolivia.

Cuadro 28. Autoubicación ideológica Bolivia (2005-2020)

Autoubicación ideológica partidaria							Autoubicación ideológica líderes políticos						
2002-2006													
MAS	MIP	MIR	NFR	MNR	ADN		Morales	Quispe	Paz Zamora	Reyes	S. de Lozada	Quiroga	
2,47	3,21	7,13	8,44	8,56	9,05		2,32	3,19	6,69	8,12	8,53	9,91	
2006-2010													
	MAS	MIR	UN	MNR	PODEMOS		Morales	Quispe	Doria M.	Cossio	Bedregal	Quiroga	
	2,76	7,27	7,31	8,28	9,57		2,21	2,96	7,38	7,41	7,85	8,61	
2010-2014													
MAS	AS	MIR	UN	PPB	VERDES		G. Linera	Morales	Arce	Doria	Costas	Quiroga	
2,92	6,45	7,86	8,25	8,44	8,73		2,96	3,41	4,5	8,35	8,78	9,1	
2015-2020													
			MAS	UD	PDC		Morales	Linera	Quispe	Patzi	Chapetón	Medina	
			4,62	8,25	8,52		2,61	2,95	5,9	6,86	7,9	8,6	
Izquierda					Derecha		Izquierda Derecha						

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina de la Universidad de Salamanca.

Capítulo 3

3.1. Análisis causal configurativo

En este segmento, se procederá a analizar los datos recolectados para cada una de las elecciones en los seis países observados durante el período definido. La introducción de la notación lógica en el análisis causal brinda una vía para explorar mecanismos causales más complejos, lo que permite desarrollar teorías más robustas y completas en las ciencias sociales. Según George y Bennett (2005), es crucial que las teorías sean sensibles a los contextos y puedan explorar de manera sistemática las diversas configuraciones causales que surgen de las variables bajo estudio. Esto implica más que simplemente especular sobre el efecto aislado de variables individuales; es esencial investigar las interacciones entre los factores explicativos, ya que estas pueden resultar en la cancelación mutua o en la potenciación de los efectos de ciertas variables.

El enfoque en la notación lógica como herramienta metodológica proporciona una base sólida para expandir nuestra comprensión teórica en las ciencias sociales. Al permitir la exploración de mecanismos causales más complejos, esta metodología nos capacita para capturar la interacción dinámica entre múltiples variables y sus efectos sobre los resultados observados. Adoptar un enfoque sistemático para examinar las diversas configuraciones causales derivadas de las variables en estudio es crucial para desarrollar teorías más robustas y sensibles al contexto.

La consideración de las interacciones entre las variables explicativas es un elemento esencial en la construcción de teorías sólidas en las ciencias sociales. Al explorar cómo los efectos de ciertas variables pueden modularse o intensificarse a través de su interacción con otros factores, podemos obtener una comprensión más completa de los procesos subyacentes que influyen en los resultados observados. Este enfoque enriquece nuestra capacidad para formular explicaciones más precisas y detalladas, permitiéndonos identificar patrones más sutiles y complejos en los fenómenos sociales que estudiamos.

La preocupación por abordar la complejidad causal en el análisis social ha llevado a George y Bennett a desarrollar el concepto de "teorías tipológicas". Estas teorías van más allá de simplemente conceptualizar el efecto de causas individuales, centrándose en comprender el impacto de configuraciones causales complejas, o tipos ideales explicativos, que emergen en un espacio de propiedades multidimensional. En esencia,

las teorías tipológicas reconocen la naturaleza interconectada y dinámica de los fenómenos sociales, reconociendo que los resultados observados son el producto de una interacción compleja entre múltiples factores.

El desarrollo de una teoría tipológica no sigue un procedimiento rígido y preciso, pero se puede abordar mediante un análisis sistemático del espacio de propiedades definido por las variables independientes consideradas en el estudio. Ragin, junto con otros investigadores, ha examinado la mecánica de este proceso en múltiples ocasiones. La esencia de la teorización tipológica radica en explorar y comprender las diferentes configuraciones causales que pueden surgir dentro de este espacio de propiedades multidimensional. Esto implica identificar patrones significativos o conjuntos de condiciones que, cuando interactúan de cierta manera, producen resultados específicos. Esencialmente, se trata de analizar cómo ciertos conjuntos de variables independientes se combinan para dar lugar a diferentes escenarios o tipos ideales explicativos. Este enfoque permite capturar la complejidad de los fenómenos sociales al reconocer que los resultados observados son el resultado de una interacción compleja y dinámica entre múltiples factores.

3.1.2. Selección y análisis de casos

En total, durante el período 2002-2021, la izquierda ha participado en un total de 26 elecciones ejecutivas nacionales, ya sea ocupando la titularidad de la máxima magistratura o en situaciones de crisis institucionales, tanto como oficialismo como oposición. En este contexto, es relevante destacar que, en 10 de estas elecciones, la izquierda compitió como oposición. De estas 10 ocasiones, en 6 de ellas accedió al poder por primera vez, mientras que las cuatro restantes corresponden a casos particulares, como la competencia del Petismo en Brasil después del impeachment a Dilma Rousseff en 2020, la del Correísmo en Ecuador tras el distanciamiento entre Rafael Correa y Lenin Moreno que llevó a la Alianza PAIS a competir de forma tangencial y a la conformación de una nueva opción política encabezada por Arauz, y la del MAS en Bolivia después del golpe de Estado. Además, se destaca el caso de Chile, donde la Concertación compitió contra la Alianza, proporcionando así un ejemplo único de competencia por el ejecutivo nacional en alternancia y sin crisis institucional, a diferencia de los casos de Brasil, Ecuador y Bolivia.

Cuadro 29. Desempeño electoral de la centroizquierda, como oficialismo u oposición, en América del Sur en elecciones presidenciales (2002-2021) en relación crisis económica, de liderazgo, oposición concentrada y existencia de liderazgo polarizador.

Pais	Elección	Derrota electoral	Oficialismo	Crisis económica	Crisis de liderazgo	Oposición concentrada	Líder político polarizador
Argentina	2003	No	No	No	No	No	No
	2007	No	Sí	No	No	No	Sí
	2011	No	Sí	Sí	No	No	Sí
	2015	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Brasil	2002	No	No	No	No	No	No
	2006	No	Sí	No	No	No	No
	2010	No	Sí	No	No	No	No
	2014	No	Sí	Sí	No	No	No
	2018	Sí	No	No	Sí	No	Sí
Uruguay	2004	No	No	No	No	No	No
	2009	No	Sí	No	No	No	Sí
	2014	No	Sí	No	No	No	Sí
	2019	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Ecuador	2006	No	No	No	No	No	No
	2009	No	Sí	Sí	No	No	No
	2013	No	Sí	No	No	No	No
	2017	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí
	2021	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Chile	2005	No	No	No	No	No	No
	2009	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí
	2013	No	No	No	No	Sí	Sí
	2017	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Bolivia	2005	No	No	No	No	No	No
	2009	No	Sí	No	No	No	No
	2014	No	Sí	No	No	No	No
	2019	No	Sí	Sí	Sí	No	No

Fuente: Elaboración propia.

Es crucial regresar a la pregunta central que ha guiado esta investigación desde sus inicios: ¿Por qué pierden los oficialismos nacionales de centroizquierda? Esta pregunta conlleva un proceso de descarte inherente: el enfoque en el ascenso, es decir, en la "victoria inaugural". La literatura existente ya ha explorado los motivos que llevaron al surgimiento de la "marea rosa" en un período y contexto político específico. Sin embargo, esta pregunta también descarta aquellos escenarios en los cuales la centroizquierda compitió desde la oposición, ya sea en un entorno de alternancia regulada (como en el caso de Chile) o en momentos de crisis institucional (como se observa en Brasil, Ecuador y Bolivia). Esta exclusión se justifica porque, si la pregunta se centra en la "pérdida", es necesario que exista la posibilidad previa de perder el poder que se detenta.

Por lo tanto, para la selección de los casos de estudio, se priorizarán aquellas elecciones en las cuales la centroizquierda compitió como oficialismo, sin importar el resultado final, manteniendo el enfoque en las variables dicotómicas establecidas anteriormente. Esta decisión metodológica nos permitirá analizar de manera más precisa y focalizada los factores que contribuyen a la pérdida de poder por parte de los oficialismos nacionales de centroizquierda.

Cuadro 30. Performance electoral de oficialismos de centroizquierda en América del Sur (2007-2019)

País	Elección	Derrota electoral	Crisis económica	Crisis de liderazgo	Oposición concentrada	Líder político polarizador
Argentina	2007	No	No	No	No	Sí
	2011	No	Sí	No	No	Sí
	2015	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Brasil	2006	No	No	No	No	No
	2010	No	No	No	No	No
	2014	No	Sí	No	No	No
Uruguay	2009	No	No	No	No	Sí
	2014	No	No	No	No	Sí
	2019	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Ecuador	2009	No	Sí	No	No	No
	2013	No	No	No	No	No
	2017	No	Sí	Sí	No	Sí
Chile	2009	Sí	No	No	Sí	Sí
	2017	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Bolivia	2009	No	No	No	No	No
	2014	No	No	No	No	No

Fuente: Elaboración propia.

Así, el total de casos de estudio se reduce a 16 elecciones. En todas ellas, la centroizquierda compitió como oficialismo. Tal como se evidenció a lo largo del trabajo, se intentará explicar, con base en el método de análisis causal configurativo, las condiciones bajo las cuales tiene lugar la derrota electoral de los oficialismos de centroizquierda, en este caso, en América del Sur.

Para ello, debemos proceder a **1)** la construcción de una tabla comparativa o matriz de datos para organizar la información cualitativa y detectar posibles condiciones necesarias utilizando el método de similitud. A continuación, **2)** se aplicará la teoría tipológica para clasificar los casos según esta tipología, analizando la tabla de verdad para identificar configuraciones causales suficientes que generen el resultado de interés. Luego, **3)** se examinarán los contrafácticos, que representan configuraciones para las cuales no hay ejemplos históricos. Finalmente, **4)** se intentará reducir el número de configuraciones suficientes mediante un proceso de minimización lógica.

Cuadro 31. Tabla comparativa (N=16)

Pais	Elección	Caso	Y	X1	X2	X3	X4
Argentina	2007	<A>	0	0	0	0	1
	2011		0	1	0	0	1
	2015	C	1	1	1	1	1
Brasil	2006	<D>	0	0	0	0	0
	2010	<E>	0	0	0	0	0
	2014	<F>	0	1	0	0	0
Uruguay	2009	<G>	0	0	0	0	1
	2014	<H>	0	0	0	0	1
	2019	I	1	1	1	1	1
Ecuador	2009	<J>	0	1	0	0	0
	2013	<K>	0	0	0	0	0
	2017	<L>	0	1	1	0	1
Chile	2009	M	1	0	0	1	1
	2017	N	1	0	1	1	1
Bolivia	2009	<Ñ>	0	0	0	0	0
	2014	<O>	0	0	0	0	0

Variables:

Y: Derrota electoral

X1: Crisis económica

X2: Crisis de liderazgo

X3: Oposición concentrada

X4: Líder político polarizador

<,> Casos excluidos del análisis de necesidad

Fuente: Elaboración propia.

A simple vista, se puede observar que los oficialismos de centroizquierda tuvieron asegurada su victoria en ausencia de las variables seleccionadas. No hay casos en los que, contando con liderazgos fuertes, sin crisis económica y sin oposición concentrada ni líder polarizador, algún oficialismo haya sido derrotado durante el período estudiado. Así lo demuestran los casos de Brasil (2006, 2010), Ecuador (2013) y Bolivia (2009, 2014).

No obstante, se trata de comprender el peso relativo de la ausencia/presencia de cada una de estas variables. De los 16 casos observados, solo en 4 los oficialismos de centroizquierda sufrieron una derrota electoral: Argentina (2015), Uruguay (2019) y Chile (2009, 2017). Se optó, en este sentido, en dejar afuera los casos de Brasil (2018), Bolivia (2019 y 2020) y Ecuador (2021). Esto se debe a que, o bien la centroizquierda compitió por fuera del oficialismo, o bien los comicios no fueron legitimados (como es el caso de Bolivia en 2019).

Cuadro 32. Análisis de configuraciones suficientes

Configuración	X1	X2	X3	X4	Y=0	Y=1	N	Ny	Consistencia	X > Y
1	0	0	0	0	D, E, K, Ñ, O A, H		5	0	0	F
2	0	0	0	1			2	0	0	F
3	0	0	1	0			0	0	0	F
4	0	0	1	1		M	1	1	1	V
5	0	1	0	0			0	-	-	[?]
6	0	1	0	1			0	-	-	[?]
7	0	1	1	0			0	-	-	[?]
8	0	1	1	1		N	1	1	1	V
9	1	0	0	0	F, J		2	0	0	F
10	1	0	0	1	B		1	0	0	F
11	1	0	1	0			0	-	-	[?]
12	1	0	1	1			0	-	-	[?]
13	1	1	0	0			0	-	-	[?]
14	1	1	0	1	L		1	0	0	F
15	1	1	1	0			0	-	-	[?]
16	1	1	1	1		C, I	2	2	1	V

Fuente: Elaboración propia.

Así, se observa plena consistencia entre los 4 casos relevados, al tiempo que no se detectan contrafácticos; es decir, no hay casos cuya configuración causal contradiga la ocurrencia de Y en alguno de los 4 casos observados. En total, son tres las configuraciones computadas como lógicamente verdaderas, 4, 8 y 16. Así, los oficialismos de centroizquierda pierden cuando:

Configuración 1 ($\neg X1 * \neg X2 * X3 * X4 \Rightarrow Y$): en ausencia de crisis económica y de crisis de liderazgo, la oposición compite en coalición y es dirigida por un líder polarizador;

Configuración 2 ($\neg X1 * X2 * X3 * X4 \Rightarrow Y$): en ausencia de crisis económica, padecen crisis de liderazgo y la oposición compite en coalición y dirigida por un líder polarizador;

Configuración 3 ($X1 * X2 * X3 * X4 \Rightarrow Y$): hay crisis económica y de liderazgo y la oposición compite en coalición y dirigida por un líder polarizador.

Cuadro 33. Tratamiento de consecuencias para la minimización

Configuración	X1	X2	X3	X4	Y=0	Y=1	N	Ny	Consistencia	X > Y	SC	SP
1	0	0	0	0	D, E, K, Ñ, O A, H		5	0	0	F	F	F
2	0	0	0	1			2	0	0	F	F	F
3	0	0	1	0			0	0	0	F	F	F
4	0	0	1	1		M	1	1	1	V	V	V
5	0	1	0	0			0	-	-	[?]	F	V
6	0	1	0	1			0	-	-	[?]	F	V
7	0	1	1	0			0	-	-	[?]	F	V
8	0	1	1	1		N	1	1	1	V	V	V
9	1	0	0	0	F, J		2	0	0	F	F	F
10	1	0	0	1	B		1	0	0	F	F	F
11	1	0	1	0			0	-	-	[?]	F	V
12	1	0	1	1			0	-	-	[?]	F	V
13	1	1	0	0			0	-	-	[?]	F	V
14	1	1	0	1	L		1	0	0	F	F	F
15	1	1	1	0			0	-	-	[?]	F	V
16	1	1	1	1		C, I	2	2	1	V	V	V

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, luego de proceder a la minimización lógica propuesta por Ragin (2006), a los fines de acceder a los implicantes primarios, se obtiene que:

- (1) $X2\{1\} * X3\{1\} * X4\{1\}$: Los oficialismos de centroizquierda pierden cuando hay crisis de liderazgo, hay oposición concentrada y líder polarizador;
- (2) $X1\{0\} * X3\{1\} * X4\{1\}$: Los oficialismos de centroizquierda pierden en ausencia de crisis económica, pero en presencia de una oposición concentrada y un líder polarizador.

Desde esta perspectiva, pierde capacidad explicativa el “voto económico”, al menos para explicar la deriva electoral de la “marea rosa” en América del Sur. Esto es relevante, dado que no solo discute la afirmación de que los oficialismos de centroizquierda en el período estudiado perdieron por causa de una mala performance económica, sino que abre una nueva discusión acerca de la importancia de la conformación de oposiciones competitivas, coaligadas y dirigidas por un liderazgo polarizador respecto del oficialismo. Solo bajo esas condiciones termina de configurarse el escenario de la derrota electoral. Así, el índice de cobertura de nuestra solución es 4/4; por ende, el 100% de los casos de derrota electoral están cubiertos por esta explicación.

Los casos de Bolivia, Ecuador y Brasil, alineados con esta explicación, se tornan contrafácticos, dado que en ningún caso los partidos o coaliciones de centroizquierda que formaran parte de la llamada “marea rosa” compitieron desde el oficialismo. No obstante, en todos los casos existió crisis de liderazgo (aquel de Lula y de Dilma en Brasil; de Evo

Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador); la oposición compitió coaligada y en los casos de Brasil y Ecuador, los exoficialismos perdieron; no así en el caso de Bolivia, donde ni hubo oposición coaligada ni hubo un líder político polarizador, incluso en presencia de crisis económica y de liderazgo.

Así, cuando la centroderecha compite en coalición y es liderada por una figura polarizadora, tendría mayor probabilidad de ganar las elecciones de cara a un liderazgo débil, independientemente del contexto económico.

Conclusiones

Los procesos políticos contemporáneos se enmarcan en una gran complejidad analítica que desafía las aproximaciones tradicionales. Los modelos predictivos y las teorías establecidas en la literatura más afincada no parecieran ser suficientes para dotar de sustancia explicativa a ciertos fenómenos de peso en el escenario actual. En este contexto, el proceso relativamente uniforme conocido como la Marea Rosa se destacó como una forma particular de administración de lo público que se proyectó a nivel regional, caracterizada por un rotundo gesto progresista y redistributivo. Este fenómeno, que marcó un cambio significativo en la política de América Latina, tuvo su apogeo y también su fin, reflejando la naturaleza cíclica y dinámica de los procesos políticos en la región.

Durante su apogeo, la Marea Rosa representó un momento de esperanza y transformación para muchos países de América Latina. Los gobiernos de centroizquierda que surgieron durante este período implementaron políticas que buscaban reducir la desigualdad, mejorar los servicios públicos y empoderar a los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Estas políticas incluyeron programas de bienestar social, aumentos en el gasto público en educación y salud, y una mayor intervención del estado en la economía. Los líderes de la Marea Rosa, como Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, se convirtieron en figuras emblemáticas de este movimiento, defendiendo un modelo de desarrollo que contrastaba fuertemente con las políticas neoliberales que habían dominado la región en décadas anteriores.

Sin embargo, el fin de la Marea Rosa también reveló las limitaciones y desafíos de este modelo. A medida que los gobiernos de centroizquierda enfrentaron problemas económicos, acusaciones de corrupción y una creciente oposición política, muchos de ellos fueron desplazados del poder. La caída de los precios de las materias primas, de las cuales muchos de estos países dependían en gran medida, exacerbó las dificultades económicas y limitó la capacidad de los gobiernos para mantener sus políticas redistributivas. Además, las tensiones internas dentro de los partidos y movimientos progresistas, así como la incapacidad para renovar su liderazgo y adaptarse a las cambiantes demandas del electorado, contribuyeron al declive de la Marea Rosa.

En este escenario de complejidad y transformación, es crucial adoptar enfoques analíticos más integrales y multifacéticos para entender los procesos políticos contemporáneos. La experiencia de la Marea Rosa muestra que los modelos simplistas y unidimensionales no son suficientes para capturar la riqueza y la diversidad de los fenómenos políticos en América Latina.

Ceder ante la explicación estructural sin atender el interjuego de los actores y su relación con las instituciones que moldean sus comportamientos es limitar la comprensión de los fenómenos políticos a una visión miope que se detiene en la apariencia del factor material más inmediato. Esta perspectiva no considera el efecto a corto plazo que tales instituciones generan ni cómo estas afectan la ulterior toma de decisiones de los actores políticos. Ignorar estas dinámicas es abocarse a una explicación superficial que no captura la complejidad real de los procesos políticos y sociales.

La crisis económica constituye un factor preponderante en la comprensión de la dinámica política, pero, como se ha observado en este trabajo, no es suficiente por sí sola para explicar los cambios en el poder político. En ciertos casos, la crisis económica puede llegar a no ser un factor necesario para entender la derrota de los oficialismos. Es esencial considerar cómo los líderes políticos y las instituciones interactúan, cómo se toman las decisiones estratégicas en contextos de crisis y cómo las percepciones públicas de liderazgo y gestión influyen los resultados electorales.

Por ejemplo, durante periodos de crisis económica, la percepción pública del liderazgo puede volverse un factor determinante. Líderes que son capaces de proyectar una imagen de control y ofrecer soluciones creíbles pueden mantener o incluso aumentar su apoyo, a pesar de los problemas económicos. En contraste, aquellos que no logran comunicar efectivamente sus estrategias o que son percibidos como ineficaces pueden ver su apoyo erosionado rápidamente. La narrativa que los líderes construyen alrededor de la crisis y las expectativas que generan en el electorado juegan un papel crucial en este proceso.

Además, la interacción entre actores políticos y las instituciones también puede mediar el impacto de la crisis económica. Instituciones fuertes y bien establecidas pueden ofrecer mecanismos de mitigación y estabilización que permiten a los gobiernos gestionar mejor las crisis y mantener la estabilidad política. En contraste, en contextos donde las

instituciones son débiles o están profundamente politizadas, las crisis económicas tienden a exacerbar las divisiones políticas y a precipitar cambios abruptos en el poder.

Es igualmente importante considerar el rol de la oposición y su capacidad para capitalizar en momentos de crisis. Una oposición fragmentada y desorganizada puede fallar en aprovechar las oportunidades que presentan las crisis económicas, permitiendo que los oficialismos mantengan el poder. Sin embargo, una oposición unificada y estratégica puede presentar una alternativa viable y atractiva para un electorado descontento, facilitando la transición de poder.

Después de analizar exhaustivamente los datos vertidos en este trabajo, se puede concluir que la derrota electoral de los oficialismos de centroizquierda en América del Sur durante el período estudiado no puede ser atribuida exclusivamente al desempeño económico. Las evidencias sugieren que la complejidad de los factores involucrados va más allá de la mera situación económica, implicando una serie de variables que incluyen crisis de liderazgo, fragmentación de la oposición y la presencia de liderazgos polarizadores que juegan un rol crucial en el desenlace electoral.

Adicionalmente, el análisis causal configurativo ha permitido identificar configuraciones específicas de condiciones que, cuando se combinan, tienden a facilitar la pérdida de poder de los oficialismos de centroizquierda. Estas configuraciones abarcan tanto factores internos, como la cohesión y la capacidad de renovación de los partidos oficialistas, como externos, incluyendo el contexto político y social del país. Este enfoque multidimensional y detallado proporciona una comprensión más completa de las dinámicas electorales y subraya la necesidad de considerar un amplio espectro de factores interrelacionados para explicar los resultados electorales en la región.

Si bien la teoría convencional sugiere que una mala gestión económica es el principal factor detrás de estas derrotas, los resultados obtenidos aquí indican que otros elementos, como la crisis de liderazgo y la dinámica de la oposición, también desempeñan un papel crucial. El análisis de la crisis de liderazgo, basado en la pérdida de legitimidad política y la variación en el índice de aprobación presidencial, ha mostrado cómo la falta de un liderazgo fuerte y cohesionado puede debilitar significativamente la posición de un partido en el poder. En varios casos estudiados, la caída de la aprobación presidencial se correlaciona con periodos críticos de descontento y cuestionamiento de la gestión.

gubernamental, lo que subraya la importancia de mantener un liderazgo eficaz y carismático.

Además, la dinámica de la oposición se ha revelado como un factor determinante en los resultados electorales. La presencia de una oposición competitiva y concentrada, capaz de formar coaliciones y presentar un frente unido, ha demostrado ser efectiva para desafiar a los oficialismos de centroizquierda. Este fenómeno es particularmente observable en los casos donde las fuerzas opositoras han logrado superar sus diferencias internas y presentar una alternativa viable y coherente al electorado, lo cual ha sido un elemento clave para sus victorias electorales

Esta conclusión es fundamental para desafiar y enriquecer nuestro entendimiento de los procesos electorales en la región. A través de un análisis detallado de múltiples casos y variables, hemos logrado identificar patrones y tendencias que sugieren una narrativa más compleja y matizada de por qué los oficialismos de centroizquierda pierden el poder. En lugar de una explicación unidimensional basada únicamente en la economía, nuestro estudio destaca la importancia de considerar una variedad de factores políticos, sociales y contextuales en la comprensión de estos procesos.

En este mismo sentido, se espera, en una instancia de mayor elaboración y profundización metodológica, indagar acerca del efecto de la segunda vuelta electoral en los casos observados, siendo que se estima que dicha institución electoral podría dar lugar a un modelo explicativo aún más ajustado al fenómeno en estudio.

Estos hallazgos destacan la importancia de considerar el contexto político y social específico de cada país al evaluar los resultados electorales. En última instancia, esta investigación no solo contribuye al cuerpo existente de conocimiento sobre la política en la región, sino que también ofrece ideas valiosas para la formulación de estrategias políticas y la toma de decisiones en el futuro. Los partidos políticos y los líderes deben tener en cuenta que la complejidad del electorado moderno requiere respuestas complejas y multifacéticas. La capacidad de entender y responder a las diversas demandas y preocupaciones de la población puede determinar el éxito o el fracaso en las urnas. Por lo tanto, esta investigación no solo proporciona un marco analítico para entender las derrotas electorales pasadas, sino que también ofrece una guía práctica para los actores políticos que buscan navegar el complejo paisaje político de América del Sur en el futuro.

Bibliografía

Alaniz, M., & Bruera, R. (2020). “Gobiernos Progresistas”, en *América Latina: Agendas políticas y de comunicación*, 10(2), 55-81.

Alcántara, M. (ed.) (2020). *América Latina vota*. Madrid: Tecnos.

Almond, G. A., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton University Press.

Anderson, C. J., Blais, A., Bowler, S., Donovan, T., & Listhaug, O. (2005). *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. Oxford University Press.

Barraycoa, J. (2016). “El populismo en la Europa Contemporánea”. *Verbo*, 549-550, 831-851.

Moore, B. Jr. (1966). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Beacon Press.

Berman, S., & Snegovaya, M. (2019). “Populism and the Decline of Social Democracy”. *Journal of Democracy*, 30(3), 5-19.

Bueno Romero, G. A. (2013). “El populismo como concepto en América Latina y en Colombia”. *Estudios Políticos*, 42, 112-137.

Calderón Villarreal, C., & Hernández Bielma, L. (2017). “Integración económica, crisis económicas y ciclos económicos en México”. *Contaduría y administración*, 62(1), 64-84.

Ceron, A., & Volpi, E. (2022). “How do parties react to defections? Electoral strategies after a valence loss”. *European Journal of Political Research*, 61(4), 1042-1059.

Dahl, R. A. (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. Yale University Press.

Diamond, P. (2016). *Endgame for the Centre Left? The Retreat of Social Democracy Across Europe*. Rowman & Littlefield International.

Díaz Rodríguez, O. E., & Santibáñez Espinosa de los Monteros, A. (2020). "Popularidad presidencial y éxito o derrota del partido en el gobierno. El caso de República Dominicana 2004-2020". *Ciencia y Sociedad*, 45(4), 49-70. <https://doi.org/10.22206/cys.2020.v45i4.pp49-70>

Díaz, O. (2019). "Popularidad presidencial y resultado electoral del partido o coalición de gobierno en América Latina". (Tesis de Doctorado). Universidad de Guadalajara, México. Recuperado de <https://www.riudg.udg.mx/visor/pdfjs/viewer.jsp?in=j&pdf=20.500.12104/80269/1/DCUCSH10015FT.pdf>

Díaz, O. (2019a). *Enigmas de la popularidad presidencial en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara.

Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper.

Echegaray, F. (1996). "¿Voto económico o referéndum político? Los determinantes de las elecciones presidenciales en América Latina, 1982-1994". *Desarrollo Económico*, 603-619. <https://www.jstor.org/stable/pdf/3467362.pdf?seq=1>

Fajuri Valdez, S. E., & Myers Gallardo, A. (2012). "Derrotas Electorales, Dinámica de la Política y Estado de Derecho: Reflexiones sobre el caso mexicano". *Revista Sufragio*, Tribunal Electoral del Poder Judicial del Estado de Jalisco, Jun.-Nov., Núm. 9.

Gaudichaud, F., Webber, J., & Modonesi, M. (Eds.). (2019). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI - Ensayos de interpretación histórica*. UNAM.

George, A., & Bennett, A. (2005). *Case studies and theory development in the social sciences*. MIT Press.

Gramacho, W. (2007). "Popularidad gubernamental, economía y partidos políticos en Brasil: Un test crucial para las teorías de las pistas partidistas" (Tesis doctoral publicada). Universidad de Salamanca.

Gudynas, E. (2016). "Los progresismos sudamericanos: Ideas y prácticas, avances y límites". En *Rescatar la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo*, (pp. 27-62). Entre Pueblos.

- Hillebrand, E. (2016). "La crisis de la socialdemocracia europea". *Nueva sociedad*, 261, 67-76.
- Campbell, J. E. (1986). "Presidential coattails and midterm losses in state legislative elections". *American Political Science Review*, 80(1), 45-63.
- Herbst, J. (1990). "The structural adjustment of politics in Africa". *World Development*, 18(7), 949-958.
- Katz, C. (2017). "Desenlace del ciclo progresista". *Estudios críticos del desarrollo*, 7(12), 87-122.
- Lijphart, A. (1999). *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. Yale University Press.
- Lösche, Peter. 2013. *¿Las socialdemocracias europeas ha llegado el ocaso?* Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Mainwaring, S. y Scully, T. R. (1997). "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina", en *América Latina Hoy*, Vol. 16: 91-108 [pp. 17].
- Margalit, Y., Slough, T., & Ting, M. M. (2022). "After defeat: how governing parties respond to electoral loss". *Political Science Research and Methods*, 10(4), 739-758. <https://doi.org/10.1017/psrm.2021.62>
- Merton, R. (1938). "Social Structure and Anomie". *American Sociological Review*, 3(5), 672-682.
- Moreira, C. (2015). "El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno: los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015)". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(93), 1-28.
- Mughan, A. (1986). "Toward a political explanation of government vote losses in midterm by-elections". *American Political Science Review*, 80(3), 761-775.
- Myers Gallardo, A. (2018). *Los perdedores de las elecciones presidenciales: derrotas electorales en las Américas* (Doctoral dissertation, Universidad de Salamanca).
- Nadeau, R. y Blais A. (1993), "Accepting the Election Outcome: The Effect on Participation on Losers' Consent", *British Journal of Political Science* 23 (4).553-563.

- Pereira Da Silva, F. (2017). “La bajada de la marea rosa en América Latina. Una introducción”, en *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 5, N° 8, Córdoba, Junio-Noviembre 2018. ISSN 2250-7264
- Pérez-Liñán, A. (2010). “El método comparativo y el análisis de configuraciones causales”. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 3, 125-148.
- Pierson, P., & Skocpol, T. (2008). *Historical institutionalism in contemporary political science*. Cambridge University Press.
- Ragin, C. (1987). *The Comparative Method: Moving beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press.
- Ragin, C., & Giesel, H. M. (2002). “User's Guide: Fuzzy-Set / Qualitative Comparative Analysis”. Recuperado de <http://www.u.arizona.edu/~cragin/software.htm>
- Riker, W. H. (1983). *Liberalism against Populism: A Confrontation between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*. Waveland Press.
- Rodríguez-Prieto, R. (2012). “De la socialdemocracia al socialliberalismo: la socialdemocracia en la encrucijada: declive, renuncias y alternativas”. *Anuario de filosofía del derecho*, 28, 293-322.
- Ruiz Ramírez, H. (2019). “Sobre el significado de crisis económica, recesión, depresión y contracción. Revista Contribuciones a la Economía”. Recuperado de <https://eumed.net/ce/2019/3/significado-crisis-economica.html>
- Huntington, S. P. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press.
- Savarino, F. (2006). “Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas”. *Espiral*, 13(37), 77-94.
- Schumpeter, J. A. (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Harper & Brothers.
- Serna, M. (2020). “La ola conservadora en Uruguay: claves de la derrota electoral de la izquierda en 2019”. *Cahiers des Amériques latines*, 1(94), 229-252.
- Sidicaro, R. (2008). “La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos”. *Temas y Debates*, 16, 29-47.

Skocpol, T. (1985). "Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research". En P. B. Evans, D. Rueschemeyer, & T. Skocpol (Eds.), *Bringing the State Back In* (pp. 3-37). Cambridge University Press.

Skowronek, S. (1997). *The Politics that Presidents Make: Leadership from John Adams to Bill Clinton*. Belknap Press.

Sotelo, Ignacio. 2002. "El final de la socialdemocracia". *Claves de Razón Práctica*, no. 126: 10-19

Tilly, C. (1984). *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. Russell Sage Foundation.

Tovar Mendoza, J. (2011). *Elecciones de alta Competitividad y conflictos Post electorales en América Latina: causas y consecuencias Institucionales de las Respuestas de los perdedores*. Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación Centro de Capacitación Judicial Electoral, México.

Valencia Sáiz, Ángel. 2004. "El centro izquierda en Europa: luces y sombras de la nueva socialdemocracia". *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 14, no. 1: 155-171.

Walker, I. (2018). *La nueva mayoría: reflexiones sobre una derrota*. Editorial Catalonia.

Zepeda, A. V., Franco, D. A. H., & Aldrete, A. A. (2012). "Derrota electoral y reconstrucción del capital político. Lula Da Silva y López Obrador". *Revista Mexicana de Comunicación*, 25(131), 32-35.

Zucco Jr. C. (2015). "Estabilidad sin raíces: La institucionalización del sistema de partidos brasileño", en Torcal, Mariano (coordinador), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Anthropos-Ediciones UNL, Santa Fe: 78-107 [pp. 29].